

**Acción colectiva y movilización juvenil en Ciudad Bolívar (1990 - 1994)**

**John Carlos Castiblanco Campos**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Maestría en Estudios Sociales**

**Línea Memorias, identidades y actores sociales**

**Bogotá, D.C.**

**2023**

**Acción colectiva y movilización juvenil en Ciudad Bolívar (1990 - 1994)**

**John Carlos Castiblanco Campos**

**Director**

**Pablo Andrés Nieto Ortiz**

**Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Sociales**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Maestría en Estudios Sociales**

**Línea Memorias, identidades y actores sociales**

**Bogotá, D.C.**

**2023**

*Dedicatoria*

*A mi hijo, la luz de mis ojos hoy, ayer y siempre.*

*A mi madre, sin su apoyo nada hubiese sido posible.*

## **Agradecimientos**

A mi familia, por su paciencia, compañía y persistencia;

A mi tutor, por su comprensión, tiempo y contribuciones;

A la Universidad y la Maestría en general, por posibilitar estos espacios de formación y contribuir en la transformación de nuestra sociedad;

A Olga Mancipe, por su apoyo y diligente gestión

## **Resumen**

Este texto es producto de un ejercicio investigativo realizado desde los estudios de la Acción Colectiva y los Movimientos Sociales, en el que se abordan las acciones colectivas y el movimiento juvenil en Ciudad Bolívar, localidad de la ciudad de Bogotá, en el periodo de 1990 - 1994. El trabajo busca comprender desde la propuesta teórica de la Estructura de Oportunidades Políticas y los Procesos de Enmarcamiento, las acciones colectivas juveniles identificando los repertorios de acción presentes, los marcos de injusticia y de acción colectiva y las oportunidades políticas que dieron lugar a la movilización juvenil en el periodo de estudio. La comprensión de la acción colectiva juvenil se realiza desde la mirada de cinco líderes sociales que hicieron parte de dichas acciones y la movilización juvenil en los primeros años de la década de los años noventa del siglo XX, complementada con la revisión documental y de prensa, en busca de desentrañar las relaciones de poder, las prácticas de resistencia y significados de la acción colectiva juvenil en el periodo especificado

## **Palabras claves:**

Oportunidades Políticas, Procesos de Enmarcamiento, Repertorios de Acción Colectiva, Marcos de Acción Colectiva, Estigmatización y Marginalidad

## Tabla de Contenido

Acción colectiva y movilización juvenil en los jóvenes de Ciudad Bolívar (1990 - 1994) .....	8
Introducción .....	8
El encuadramiento metodológico para la comprensión de las acciones colectivas de la organización juvenil en Ciudad Bolívar .....	15
Frente a la construcción teórica de la presente de investigación: la movilización social y la acción colectiva .....	22
Capítulo I - Referentes Teóricos. acción colectiva y movimientos sociales .....	25
1.1 Sidney Tarrow. Acción colectiva y movimientos sociales .....	29
1.1.1 La Estructura de oportunidades políticas .....	30
1.1.2 Repertorios de la acción colectiva .....	32
1.1.3 Redes sociales y estructuras de movilización .....	34
1.1.4 Marcos de acción colectiva .....	35
1.2 Marcos de acción colectiva y procesos enmarcadores. ....	37
1.2.1 Procesos enmarcadores .....	39
1.3 Estructura de oportunidades políticas y procesos enmarcadores .....	42
Capítulo II - Apertura en la estructura de oportunidades políticas para la movilización juvenil en Ciudad Bolívar .....	44
2.1 Marginalidad y movilización juvenil .....	44
2.2 Estigmatización y movilización social .....	56
2.3 Política pública de participación y oportunidades políticas .....	65
Capítulo III- Marcos de la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar (1990-1994) .....	68
3.1 Marcos de injusticia: El derecho a la vida .....	70
3.2 Configuración de identidades alrededor de las acciones colectivas .....	83
3.3 Los jóvenes como actor político en Ciudad Bolívar .....	97
Capítulo IV - Repertorios de la acción colectiva. Entre la tradición y la innovación. La acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar (1990-1994) .....	111
4.1 La emergencia de repertorios nuevos en la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar .....	116
4.1.1 Los murales .....	118
4.1.2 Fogatas .....	121
4.1.3 Festivales juveniles .....	126

4.1.4 Foro de derechos humanos .....	132
Conclusiones .....	136
Bibliografía .....	140

## **Acción colectiva y movilización juvenil en los jóvenes de Ciudad Bolívar (1990 - 1994)**

### **Introducción**

La movilización y las acciones colectivas han sido históricamente elementos claves en la configuración de las sociedades. Desde las grandes manifestaciones que han aglutinado a miles de personas en torno a unas reivindicaciones específicas, logrando paralizar ciudades o derrocar gobiernos, hasta las acciones concretas de grupos sociales que tratan de dar a conocer las necesidades que padecen, son una muestra del movimiento del mundo, de las poblaciones, de las sociedades que se encuentran inmersas en un mar de tensiones sociales.

La localidad de Ciudad Bolívar no ha escapado al marco de la conflictividad social, al contrario, históricamente ha sido atravesada por un sinfín de tensiones y luchas sociales, en las que diversos grupos han puesto en escena sus intereses y proyectos de sociedad. Si hacemos una mirada retrospectiva podemos encontrar que los procesos de asentamiento en este territorio, ubicado al sur de la ciudad de Bogotá, se ha hecho en medio del conflicto y la presencia de fuertes necesidades sociales, que ha traído como consecuencia que surjan diversos procesos de movilización y organización social. Asociaciones comunales, organizaciones de mujeres, grupos juveniles, agrupaciones artísticas y culturales, defensores de Derechos Humanos, entre muchas otras expresiones organizativas, se forjaron durante años en la localidad de Ciudad Bolívar. Estas expresiones se constituyeron en medio de las dinámicas de los habitantes de la localidad, en ocasiones con la intención de dar a conocer las problemáticas existentes, y en muchas otras, con la apuesta de participar de manera activa en la búsqueda de soluciones a dichas situaciones. Sin



embargo, estos procesos organizativos se han desarrollado en medio de disputas y confrontaciones, ya sea con otros grupos sociales o con el Estado y sus instituciones presentes en el territorio.

Algunas tendencias frente al análisis de la movilización social y la acción colectiva centran su mirada en las respuestas de las comunidades a situaciones o necesidades concretas. Desde esta perspectiva, en el poblamiento y la consolidación de la localidad de Ciudad Bolívar, son muchas las necesidades y problemáticas presentes en los habitantes de la localidad y, por tanto, las respuestas han sido diversas, conllevando a la emergencia de diferentes actores sociales. Esto ha ocasionado que la localidad de Ciudad Bolívar haya sido un referente importante en la ciudad de Bogotá en cuanto a la movilización social y las acciones colectivas y, por ende, varias miradas académicas o institucionales se han enfocado en ella, tratando de entender sus dinámicas.

Una de las preguntas más importantes para entender los procesos organizativos de la Localidad es: ¿en torno a qué ha girado la movilización y la protesta social en Ciudad Bolívar durante la primera mitad de la década de 1990? La respuesta no se puede dar en una sola dirección ya que las razones como las dinámicas de la acción colectiva han sido diversas.

Precisamente, la localidad surge de la suma de varios procesos dentro de los cuales es posible destacar: primero, el éxodo de campesinos de diversas partes del país, quienes migraron hacia Bogotá, algunos en busca de refugio huyendo de la violencia para salvaguardar sus vidas; otros, con el anhelo de mejorar sus condiciones de vida permeadas por la pobreza; otro de los motivos que conllevó al surgimiento de la localidad fue el crecimiento de la ciudad de Bogotá, que fue expulsando de su centro hacia la periferia a sus habitantes más pobres; periferia en la cual podían adquirir lotes baldíos a un precio asequible a sus ingresos, pero carentes de servicios

básicos que garantizaran su bienestar. Además, otro factor que se tradujo en el surgimiento y crecimiento de la localidad estuvo relacionado con la reubicación de habitantes bogotanos o de otras regiones del país, que habían sido víctimas de desastres naturales (Víctimas de Armero o las inundaciones en Patio Bonito, por ejemplo). De esta manera, desde los años cincuenta del siglo XX hasta los años ochenta del mismo siglo, la localidad de Ciudad Bolívar creció desproporcionadamente y bajo una característica singular que va marcar su evolución.

Este territorio ubicado al sur de la ciudad creció desorbitadamente, convirtiéndose a principios de los años 80 en la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar, con unas características bien particulares y específicas, que la van a distinguir de otros territorios hasta principios de los años 90. Desde sus inicios, la localidad se caracterizó por la presencia de varios problemas como la carencia de servicios públicos, redes de alcantarillado, infraestructura vial, dotaciones educativas o culturales; los hospitales, centros de salud u otros establecimientos que garantizaran la salud de los habitantes de la localidad eran prácticamente inexistentes. Muchas de las carencias presentes en la localidad fueron solventadas a través de procesos de autogestión, desarrolladas por las comunidades. Durante muchos años el Estado hizo presencia de manera intermitente en Ciudad Bolívar, sin garantizar derechos básicos de los ciudadanos y generando un descontento social, que se transformaría en el ascenso de la movilización social.

Un momento de ruptura frente a las condiciones sociales de la localidad fue el paro cívico de 1993. A partir de la movilización y la presión social el Estado va hacer de cierta manera presencia en la localidad, a través de la legalización y formalización de barrios y predios, se inicia la construcción de algunas vías principales o se pavimentan las existentes, la infraestructura de servicios públicos en varios sectores inicia una creciente mejora, se construyen

dotaciones educativas y de salud para las necesidades básicas de los habitantes. No obstante, la presencia del Estado no llegó a todos los sectores de Ciudad Bolívar ni colmó las necesidades fundamentales de la población.

De este modo, es imposible desligar la emergencia del movimiento social y organizativo en Ciudad Bolívar de las condiciones históricas de constitución de la localidad, ya que los procesos de poblamiento y crecimiento de este territorio han estado marcados por la necesidad y la carencia en aspectos vitales de la población. Estas problemáticas comprenden diferentes campos y se plasman en varios escenarios, sin permitir que ningún grupo poblacional pueda escapar a sus embates cotidianos. Ante este panorama, las comunidades generaron procesos de organización y movilización social en procura de mejorar sus condiciones de vida. Por ejemplo, se consolidaron organizaciones encargadas de gestionar servicios públicos, las madres comunitarias ofrecieron alternativas a la niñez de la localidad, organizaciones preocupadas por la salud, grupos juveniles y culturales, iniciaron acciones autogestionadas en la búsqueda de bienestar de la población de la localidad.

Una nueva problemática social se empezaba a configurar en la localidad de Ciudad Bolívar. La inseguridad relacionada con el auge de pandillas y grupos afines con el consumo de drogas. Hacia finales de los años 80 en Ciudad Bolívar los jóvenes acaparaban las portadas de diarios, en donde se les tildaba como elementos peligrosos de la sociedad; se les vinculaba con sicariato, conformación de pandillas, expendio de drogas, y en general, como los principales promotores de inseguridad. Como consecuencia de lo anterior, se empezaron a implementar diversas acciones encabezadas por grupos locales como comerciantes en procura de “exterminar” esta condición de peligrosidad en la localidad. Dentro de estas acciones aparecen los asesinatos

selectivos de jóvenes, las masacres hacia ellos, o la distribución de panfletos amenazantes. Para algunos pobladores de la localidad, estas acciones estaban justificadas bajo la idea de mejorar las condiciones de seguridad y, de cierta manera, se fomentó una mirada hostil y negativa hacia los jóvenes, lo que conllevó a la estigmatización de muchas de sus formas de actuar. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, las noticias sobre los jóvenes de la localidad empezaron a girar, ya no en su papel como promotores de inseguridad, sino como víctimas.

Las reacciones no se hicieron esperar y trajeron como consecuencia lo que se convertiría en el movimiento Juvenil de Ciudad Bolívar. En primera instancia, organizaciones defensoras de Derechos Humanos de índole nacional e internacional, hicieron visible la situación de violencia dirigida hacia los jóvenes y alertaron frente a la fragilidad, abandono, criminalización y estigmatización de este sector poblacional. Las denuncias realizadas por estas organizaciones encontraron eco al interior de la localidad en grupos de jóvenes pertenecientes a las iglesias, familiares de víctimas de asesinatos, grupos deportivos, entre otros, que poco a poco se van a constituir como promotores de la defensa de los derechos de la población juvenil y que van a protagonizar una serie de acciones en los primeros años de la década de los noventa, que los posicionaran como actores políticos en Ciudad Bolívar.

Lo anterior desencadenaría en un ciclo de protesta en la localidad, el cual es el objeto de análisis de esta investigación. Este ciclo de protesta va iniciar desde los primeros años de los noventa hasta mediados de la misma década. Aunque en la historia de Ciudad Bolívar han existido varios ciclos de protesta, que han marcado la dinámica de la localidad, es durante el período mencionado se configuró una serie de acciones que vincularon a diferentes sectores y

actores sociales, generando impactos en las condiciones de vida de los habitantes, así como en las estructuras organizativas. Sidney Tarrow define los ciclos de protesta como:

“una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadores a los menos movilizadores; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución” (Tarrow, 1997; Pág 15)

Aunque en el ciclo de protesta de principios de los años noventa, las reivindicaciones y manifestaciones provenían de diferentes sectores sociales, el interés de este estudio se centró en la movilización y las acciones colectivas juveniles. Durante esta década, los jóvenes serán generadores de varias actividades, algunas de ellas dirigidas a la conformación de organizaciones juveniles, otras encaminadas a la formación de jóvenes y a la búsqueda de alternativas a las problemáticas sociales existentes en Ciudad Bolívar. Dentro de las acciones más significativas se puede destacar la creación de los festivales juveniles, la participación de los jóvenes en el paro de 1993 y el Foro por los Derechos Humanos del mismo año, que generaron importantes procesos de movilización y organización de la población juvenil de la localidad. Para varias organizaciones que hoy hacen presencia en la localidad, el proceso de principios de los noventa, fue uno de los referentes claves para la explosión organizativa de los años posteriores en Ciudad Bolívar.

Durante los ciclos de protesta las organizaciones, los movimientos, las autoridades, los miembros del sistema político, entraron en interacción a través de procesos de cooperación, negociación o confrontación. Estas interacciones determinaron características de los ciclos de protesta, que a su vez produjeron resultados concretos que pueden dar apertura o cierre a nuevos procesos de movilización y confrontación. En este caso en particular, este ciclo de protesta logró volcar la mirada hacia Ciudad Bolívar, convirtiéndola en un escenario de implementación de política pública, de inversión de recursos, pero también de diálogo, negociación y en ocasiones confrontación entre las organizaciones juveniles y el Estado.

Con base en lo anterior surgen varias preguntas que orientan esta investigación alrededor del movimiento juvenil en Ciudad Bolívar en los primeros años de la década de los noventa: ¿Cuáles fueron las oportunidades políticas que dieron lugar a la movilización social y las acciones colectivas juveniles en Ciudad Bolívar en el período comprendido entre 1990 y 1994? ¿Qué repertorios de Acción colectiva caracterizaron la movilización juvenil en Ciudad Bolívar durante el periodo de 1990 a 1994? ¿Qué marcos culturales orientaron la acción colectiva y la movilización juvenil a principios de la década de los noventa? De este modo, el objetivo que orientó esta investigación fue la comprensión de las acciones colectivas juveniles durante la década de los noventa, sus características, impactos y transformaciones. Estas preguntas recogen la propuesta teórica de Sidney Tarrow, quien coloca el énfasis para la comprensión de las acciones colectivas y la movilización social, en los cambios en la estructura de las oportunidades políticas y sus interacciones con los Marcos de Acción Colectiva agenciados por las organizaciones y/o movimientos sociales.

## **El encuadramiento metodológico para la comprensión de las acciones colectivas de la organización juvenil en Ciudad Bolívar**

En cuanto a lo metodológico, la emergencia y evolución de los enfoques de investigación cualitativa, han estado articulados a los avances, discusiones, disputas y transformaciones que han tenido lugar en el campo de las ciencias sociales. En torno a esta perspectiva, la presente investigación se buscó abrir discusiones encaminadas a recuperar los sentidos y significados que las personas le otorgaron al mundo en el escenario de las acciones colectivas de los jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar; así, la investigación partió de la concepción que la realidad social no es lineal ni simple, lo cual generó comprenderla desde diversos caminos. De esta manera, el objetivo buscó comprender la realidad que subyace a las acciones sociales. La anterior perspectiva de investigación estuvo asociada con el paradigma interpretativo en ciencias sociales y asumió la realidad social como una construcción colectiva de sentido, el cual fue el resultado de las relaciones y representaciones sociales de los sujetos, las cuales son complejas e indeterminadas.

"La investigación cualitativa opera con representaciones simbólicas de la realidad social. Lo que se cualifica son las características o propiedades simbólicas de los objetos-unidades de análisis, destacamos la vivencia concreta de los sujetos, su experiencia acumulada, sus sentimientos, creencias, propósitos, significados y otras características importantes del mundo subjetivo. En esa dirección, lo cualitativo está relacionado con cualidades, valores, motivos, contenidos, intenciones y acciones. En forma estricta, lo cualitativo son las dimensiones, propiedades subjetivas que unifican y dan sentido a cada acto o hecho social. La perspectiva cualitativa permite una ruptura lingüística de la lógica

del sentido cotidiano, proyecta integrar información y sentido en la conducta social. El conocimiento re-construye la realidad social por lo que es propiamente humano: el mundo de significaciones." (Mejía, 2002)

Bajo esta mirada, uno de los aspectos centrales del enfoque metodológico construido en la presente investigación se sustenta en: primero, la realidad es una construcción social, múltiple y holística, compartida por los sujetos; segundo, la investigación de corte cualitativo no pretende establecer las cualidades aisladas de la realidad, sino que pretende dar cuenta de manera integrada y desde una visión global la misma; tercero, la investigación buscó comprender la realidad en todas sus cualidades, entendiéndola como una estructura dinámica y por tanto, que tiene unas propiedades emergentes fruto de las relaciones sociales, otorgándole un carácter inductivo y no deductivo; cuarto, el diseño de la investigación fue emergente, dependiendo de las condiciones bajo las cuales se encuentra. Lo anterior conllevó a que el diseño metodológico fuera flexible, abierto y adaptable

La investigación cualitativa ha realizado progresos ciertos y hoy en día puede caracterizarse por algunos trazos particulares. Es flexible en la construcción progresiva del objeto de estudio y se ajusta a las características y a la complejidad de los fenómenos humanos y sociales. Se interesa en la complejidad y valora la subjetividad de los investigadores y de los sujetos, combina varias técnicas de recolección y análisis de datos, es abierta al mundo de la experiencia, de la cultura y de lo vivido, valoriza la explotación inductiva y elabora un conocimiento holístico de la realidad. (Anandon, 2008)

De este modo, dentro de la investigación se encuentran diferentes posturas y propuestas metodológicas que buscan la descripción y la interpretación de situaciones y prácticas sociales,



en las cuales, el punto de vista de los actores implicados fue indispensable. Lo anterior permitió que el objeto de estudio desde la perspectiva sea indeterminado, ya que la interacción entre sujetos produce en muchas ocasiones variaciones en la intención inicial y construyó la proliferación de estrategias, métodos variados en el análisis investigativo.

El estudio de lo humano, entonces, se plantea como un espacio de conocimiento múltiple, donde la racionalidad y el discurso de la causalidad y el lenguaje formalizado a través de las ecuaciones propias de las ciencias de la naturaleza resulta adecuado para el plano físico-material, pero debe dar paso a la reflexión, para abordar los órdenes de lo ético, lo político, lo cultural, lo significativo en los planos socio-cultural, personal vivencial. (Sandoval, 2002)

Se podría concluir que se privilegió los sentidos e interpretaciones de los sujetos, sus significados y maneras de ver y comprender la realidad social. Uno de los caminos que permitió fue transitar hacia una perspectiva de corte cualitativo, en el cual la Historia oral se convirtió en la forma de acercarse a las realidades y sujetos que constituyeron este proceso de investigación y en el cual los testimonios ocuparon un lugar relevante. El asumir el camino de la historia oral permitió dar la oportunidad de reconstruir el status dialógico de los sujetos intervinientes en la presente investigación, manifestando sus experiencias, expresando sus formas de entender el mundo en un proceso de reconocimiento y resignificación de la propia vivencia. La Historia oral fue un rescate de lo subjetivo lo cual permitió que las personas manifestaran su visión frente a un momento determinado de su vida o un período histórico en concreto, ofreciendo una multiplicidad de interpretaciones frente a hechos que son objeto de estudio.

Así, la historia oral implicó la narración de hechos y sucesos pasados, que fueron expresados a viva voz y, que, a su vez, permitió construir nuevos sujetos y sentidos de las realidades sociales narradas.

En Ciudad Bolívar, durante el período comprendido entre 1990 y 1994, se produjo un importante movimiento juvenil en la localidad que se caracterizó por la organización de grupos culturales y la lucha por la defensa de los derechos de la juventud, principalmente por el derecho a la vida y mejores condiciones económicas y sociales, y, en general, es un periodo de reivindicación de los sectores populares en general. Este movimiento surgió en un contexto de precariedad económica y social, de marginalidad y exclusión, y se desarrolló en un territorio que se había convertido en un símbolo de la violencia y la pobreza en la ciudad de Bogotá; un territorio en el que las anteriores condiciones posibilitaron la apertura de oportunidades políticas para la movilización y las acciones colectivas juveniles.

En este contexto, la historia oral adquirió importancia, ya que permitió recuperar las voces y las memorias de algunos de los jóvenes que participaron en estos movimientos, para comprender sus motivaciones, sus prácticas y sus estrategias. A través de la historia oral se identificaron características de los movimientos juveniles de principios de los años noventa, así como los principales actores y líderes de estos movimientos, además de los momentos y los lugares en los que se desarrollaron. Igualmente sirvió como herramienta para describir las formas de organización y de participación, los discursos y las reivindicaciones de estos grupos.

En síntesis, la historia oral ayudó a comprender la relación entre los movimientos juveniles y sus acciones colectivas en el marco del periodo de estudio y el contexto social, político y económico en el que se desarrollaron. También, la historia oral permite entender el

papel de las acciones colectivas juveniles y su impacto en la construcción de identidades y la configuración de un movimiento juvenil, que as u vez afectaron la transformación de las relaciones de poder en la localidad.

Algunos detractores de la Historia Oral señalan como una dificultad y una de las críticas más fuertes la “sobrelegitimación de la enunciación del testigo” al afirmar que se cae en lecturas apologistas y totalizantes de los testimonios. En este sentido “es necesario situar la fuente oral en el contexto de las subjetividades: el lugar desde el que se recuerda o el lugar que rodea la remembranza de quien ofrece el testimonio” (Dutrénit, 2007:234) y es imposible desconocer que el pasado es reinterpretado desde el presente por medio de la memoria, la cual está atravesada por experiencias y vivencias de los actores.

Así, para la comprensión del movimiento juvenil de principios de los años noventa en Ciudad Bolívar, los testimonios y la memoria de quienes han hecho parte de este proceso se convirtieron en las fuentes fundamentales del trabajo investigativo.

Para materializar la propuesta epistemológica de la Historia Oral se definieron como estrategias la entrevista a profundidad y el grupo de discusión. Las entrevistas a profundidad se realizan a ciertos líderes que hicieron parte del proceso de movilización juvenil de los años noventa, buscando experiencias que permitan entender las acciones colectivas que tuvieron lugar en este contexto. El grupo de discusión fue una técnica de corte cualitativo, que promovió espacios de interacción discursiva, en la cual los sujetos participes crearon procesos colectivos de producción de sentido sobre hechos o situaciones concretas. En este caso en particular, el grupo de discusión fue una estrategia por medio de la cual los sujetos que participaron de la movilización juvenil de los años noventa, interactuaron con jóvenes que hacían parte de

Asojuvenil en la actualidad, con el fin de encontrar huellas, permanencias, transformaciones, etc., entre los procesos juveniles de los años noventa y los de la actualidad.

Los sujetos que hacen parte de este proceso de investigación son personas que hicieron parte del movimiento juvenil de principios de los años noventa. Estas personas estuvieron articuladas a organizaciones como Asojuvenil, Club Deportivo y Cultural San Francisco, La Red de Grupos Juveniles y La Coordinadora de grupos Juveniles de Ciudad Bolívar.

En los años ochenta y noventa, los jóvenes de Ciudad Bolívar comenzaron a organizarse en varios grupos y organizaciones juveniles que hicieron presencia en varios sectores de la localidad, para luchar por sus derechos y mejorar sus condiciones de vida. Dentro de esas organizaciones cuatro se destacaron por su papel en la movilización juvenil de la época. Estas organizaciones juveniles son: el Club Deportivo y Cultural San Francisco, la Red de Grupos Juveniles, la Coordinadora de Grupos Juveniles de Ciudad Bolívar y Asojuvenil.

Luego de la segunda mitad de la década de los ochenta se creó el Club Deportivo y Cultural San Francisco con la finalidad de fomentar la práctica deportiva y la cultura en los jóvenes de Ciudad Bolívar. Entre las actividades que organizó destacan los torneos de fútbol, los bailes y los festivales, además de trabajar en el desarrollo comunitario y de los procesos de comunicación en la localidad y en la mejora de las condiciones de vida de los jóvenes. Hacia 1990 surgió la Red de Grupos Juveniles como una plataforma para la coordinación y el intercambio de experiencias entre los diferentes grupos juveniles de la localidad. Esta organización promovió la participación juvenil en la construcción de políticas públicas y en la defensa de los derechos de los jóvenes, llevando a cabo movilizaciones y protestas en defensa de

los mismos. También desde la red se promovieron actividades culturales, de comunicación y de formación.

Para el año 1992 se conformó la Coordinadora de Grupos Juveniles de Ciudad Bolívar con el objetivo de unir los esfuerzos de los diferentes grupos juveniles en la lucha por los derechos de los jóvenes, principalmente alrededor del tema del derecho a la vida y el mejoramiento de la oferta educativa, cultural y política para los jóvenes de la localidad. Una de las características diferenciadoras de este grupo fue la promoción de la participación juvenil en la vida política y social de la localidad, realizando acciones colectivas como marchas, plantones y tomas pacíficas de espacios públicos para visibilizar las problemáticas que afectaban a los jóvenes. Por último, está Asojuvenil que desarrollaba actividades a finales de los años 80 con niños y jóvenes de la localidad, y, se enfocó principalmente en la promoción de actividades deportivas, culturales y de educación popular para los jóvenes de Ciudad Bolívar. Dentro de sus objetivos estuvo en el construir una identidad juvenil y fomentar la participación y la organización de los jóvenes en la vida comunitaria de la localidad. Esta organización juvenil a lo largo de su historia ha participado de movilizaciones y protestas en defensa de los derechos de los jóvenes.

Las organizaciones jugaron un papel clave en la promoción de la participación juvenil, luchando por los derechos de los jóvenes en Ciudad Bolívar. Sus acciones visibilizaron problemáticas y favorecieron la inclusión política y social, posicionando a los jóvenes como actores y mejorando sus condiciones de vida.

## **Frente a la construcción teórica de la presente de investigación: la movilización social y la acción colectiva**

Las categorías de análisis que orientan el proceso de investigación frente a la movilización y acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar durante los primeros años de la década de los noventa son: la Estructura de oportunidades políticas, los repertorios de la acción colectiva, los marcos de la acción colectiva y los procesos de enmarcamiento.

En Ciudad Bolívar, los movimientos juveniles se destacaron por luchar en favor de los derechos de los jóvenes, exigiendo una educación más accesible y de calidad, así como la promoción de la seguridad y la justicia social en la localidad. Sin embargo, su accionar se vio limitado por el contexto de violencia y conflicto armado en la zona, lo que afectó su capacidad de influencia en la toma de decisiones. La teoría de la Estructura de Oportunidades Políticas resultó relevante para analizar cómo dicho contexto político y social incidió en el desarrollo de estos movimientos juveniles y cómo se organizaron y movilizaron para enfrentar los desafíos locales.

La teoría de la Estructura de Oportunidades Políticas fue esencial para comprender cómo los movimientos juveniles en Ciudad Bolívar aprovecharon oportunidades políticas y sociales para movilizar recursos y lograr sus objetivos. Asimismo, permitió estudiar cómo influyeron en las estructuras políticas y sociales locales, buscando incidir en la toma de decisiones y transformar la realidad en la que se encontraban. Además, esta teoría fue útil para analizar las relaciones y alianzas establecidas por los movimientos juveniles con otros actores sociales y políticos en la localidad, como otros movimientos sociales, organizaciones comunitarias y

partidos políticos, permitiendo comprender su posición y papel en el entramado social de Ciudad Bolívar.

Para la comprensión de los movimientos y las acciones colectivas juveniles en Ciudad Bolívar en el periodo de 1990 a 1994 se recurrió a los elementos de la teoría de la estructura de oportunidades políticas de Sidney Tarrow, la cual se enfocó en la búsqueda de cómo los movimientos sociales respondieron a las oportunidades y restricciones que se presentaban en su entorno político y social. El concepto de oportunidades políticas de Tarrow puede verse como una de las condiciones necesarias para el éxito de los *procesos enmarcadores*. Si los movimientos sociales no tienen acceso a ciertos recursos, como canales de comunicación efectivos, la habilidad de movilizar apoyo político, o la capacidad de interactuar con las instituciones políticas, es difícil que logren movilizar a la gente y crear un marco interpretativo efectivo.

Por otro lado, la teoría de los *procesos enmarcadores* ayudó a explicar cómo los movimientos sociales se aprovechan de las oportunidades políticas y las transforman en un apoyo popular efectivo. Los marcos interpretativos pueden ser esenciales para convencer a la gente de que las oportunidades son relevantes y merecen apoyo, y así conseguir el apoyo necesario para alcanzar sus objetivos políticos.

En el caso específico de los movimientos juveniles de Ciudad Bolívar en la década de 1990, la teoría de Tarrow sobre la estructura de oportunidades políticas explica las oportunidades y restricciones que enfrentaron estos movimientos en el contexto colombiano en ese momento. Por ejemplo, el creciente conflicto armado interno en Colombia, el aumento de la violencia y la falta de espacios políticos y de participación, puede haber sido una restricción

importante para los movimientos juveniles en su lucha por los derechos políticos y sociales. No obstante, estas oportunidades son potenciadas por marcos interpretativos que enfatizan la importancia de la participación juvenil en la política, la necesidad de una educación accesible y de calidad, y la lucha contra la violencia y la discriminación en la sociedad que movilizan a los jóvenes y crean un apoyo popular para sus objetivos políticos.

El trabajo está estructurado en cuatro apartados. El primero de ellos está relacionado con los principales referentes teóricos y conceptuales, que sirven como base para el análisis de las acciones colectivas y la movilización juvenil de principios de los años noventa. Los apartados dos, tres y cuatro contemplan los resultados de la relación entre los referentes teóricos y el trabajo de campo realizado. El apartado dos, por ejemplo, está relacionado con las Estructuras de Oportunidades Políticas, la cual es abordada desde la marginalidad, la estigmatización y los cambios en la política pública. El tercer apartado versa sobre los Marcos de Acción Colectiva, teniendo en cuenta el Derecho a la Vida, la identidad de los actores sociales y los jóvenes como actor político. El cuarto apartado está enfocado en algunos de los repertorios de acción colectiva, utilizados desde las organizaciones y el movimiento juvenil en los primeros años de los noventa en Ciudad Bolívar y que dan cuenta de las acciones colectivas de este período. Por último, aparecen las conclusiones generales de la investigación.



## Capítulo I - Referentes Teóricos. acción colectiva y movimientos sociales

En diferentes latitudes se percibe la presencia de personas en las calles manifestándose, protestando, pero también se mencionan grupos u organizaciones que agencian diversas reivindicaciones, desde aquellas que se centran en necesidades concretas hasta aquellas que se erigen en problemáticas globales o estructurales. Esta fuerte presencia de la inconformidad social, de conflictos sociales, activan preguntas y debates acerca de las razones de estas acciones colectivas, sus formas, modalidades, objetivos y demás (Torres Carrillo, 2002).

Dos escuelas han jugado un papel importante por sus contribuciones a la búsqueda de nuevos instrumentos teórico-metodológicos respecto a la acción colectiva y los movimientos sociales, estas son la escuela europea, centrada en la noción de identidad y, la escuela norteamericana, la cual ha privilegiado la noción de estrategia. Alfonso Torres Carrillo (2002) ha señalado la presencia de estas dos grandes corrientes teóricas, estableciendo la primera de ellas como la tradición norteamericana en la que ubica La Collective Behavior, la elección racional, la movilización de recursos, y el enfoque socio histórico; y la segunda, como el paradigma de la identidad, en el que ubica la obra de Alain Touraine, Alberto Melucci, Francesco Alberoni y Alessandro Pizzorno. (Torres, 2002)

Desde la perspectiva norteamericana podemos ubicar su fundamento en el interaccionismo, el funcionalismo y el individualismo metodológico. El enfoque del comportamiento colectivo nace en Estados Unidos en la Escuela de Chicago en las primeras décadas del siglo XX la cual dominó el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales

hasta la década de los sesenta. El interés básico de este enfoque lo constituyó el interaccionismo social, en el que los comportamientos y conductas colectivas son concebidos como parte del funcionamiento de la sociedad y como factores del cambio y la transformación dentro de ella. La acción colectiva dentro de este enfoque es asumida como unos comportamientos que no están totalmente controlados por las normas ni las tradiciones que definen el orden social; por tanto, la acción colectiva es entendida como un comportamiento desviado, anómico, fragmentado e incluso irracional, fruto de las disfunciones del sistema. El principal representante de esta postura fue Robert Park, para quien el comportamiento colectivo es un elemento fundamental y cotidiano del funcionamiento de la sociedad, pero también un factor decisivo del cambio.

Otro de los enfoques que se destaca dentro de la perspectiva norteamericana es el funcionalismo, cuyos aportes teóricos principales los podemos encontrar en Talcott Parsons y Robert Merton. Para estos autores, la acción colectiva es vista como comportamientos disfuncionales al sistema vigente; conductas desviadas que responden a una disfunción en los procesos institucionales; por tanto, el problema son los procesos de integración al sistema social, ya que las normas sociales no han sido lo suficientemente interiorizadas. Cercano a esta perspectiva se encuentra Neil Smelser; para él, las acciones colectivas y los movimientos sociales se convierten en una respuesta a la disfuncionalidad del sistema, la cual es producida por las tensiones existentes al interior del mismo. Smelser llegó a realizar una tipificación de las acciones colectivas, convirtiéndose en una de las bases para la construcción y discusión del tema de la acción colectiva y de los movimientos sociales. (Torres, 2002).

Otro de los enfoques que se distinguen desde la visión norteamericana tiene que ver con el individualismo metodológico. Dentro de este enfoque se distinguen dos tendencias, una de

ellas es la elección racional y la otra es la movilización de recursos. El principal representante de la elección racional es Mancur Olson, quien sostiene que la participación de los individuos en acciones colectivas depende de una elección racional, en la que estos realizan un análisis entre costo y beneficio, a partir del cual deciden su participación o no, en determinadas acciones. (Torres, 2002) En esta perspectiva la participación en movimientos sociales o acciones colectivas, no es posible a partir de idearios políticos o de altruismos, sino lo que se privilegia es el beneficio que se pueda obtener.

La otra tendencia del individualismo metodológico es la movilización de recursos, la cual parte del análisis de las organizaciones y no de los individuos. Charles Tilly es uno de los grandes exponentes de esta teoría, principalmente a partir de la llamada Estructura de Oportunidad Política, desde la cual se afirma que las acciones realizadas por los Estados crean oportunidades para la contestación, la cual se hace recurriendo a diversos repertorios o formas de lucha. (Torres, 2002) En este sentido, los movimientos sociales son formas de relacionarse con las autoridades vigentes. La Teoría de la movilización de Recursos aportó significativas reflexiones al estudio de las acciones colectivas, sobre todo alrededor de preguntas dirigidas al análisis de cómo se forman las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público, cómo se decide la táctica política, entre otras. Como se puede ver, el énfasis de esta teoría se centra en la estrategia utilizada desde las organizaciones. Las críticas a la Teoría de la Movilización de Recursos han girado sobre el énfasis en la lógica instrumental, y en el descuido de cierta forma, de las dimensiones culturales de la acción social.

La perspectiva europea ha sido diferente. En Europa, el énfasis del estudio e interpretación de las acciones colectivas y los movimientos sociales ha girado alrededor de la

identidad, lo que lleva a que se le considere como el paradigma de la construcción de identidad o de los nuevos movimientos sociales. Desde esta concepción, se privilegian los factores del ideario y las motivaciones de los movimientos sociales; dos de los más grandes representantes de esta perspectiva son Alain Touraine y Alberto Melucci. (Torres, 2009)

Para Touraine, los actores sociales son agentes que hacen parte de un conflicto en el que luchan por el control y la orientación de la sociedad. En este sentido, define a los movimientos sociales y la acción colectiva con base en tres principios: identidad, oposición y totalidad. El principio de Identidad tiene que ver con el autorreconocimiento por parte del actor, pero también, con el reconocimiento por parte de los otros como miembros de la sociedad. El segundo principio está relacionado con la caracterización del adversario, la cual permite el establecimiento de alianzas y la identificación clara del “enemigo”. Bajo estos planteamientos de Touraine, las acciones colectivas son explicables a partir de las luchas por el control de la cultura y el orden social que agencian sujetos, frente aquellos que ostentan el poder. Por su parte, Melucci establece unos rasgos comunes de los Movimientos Sociales, los cuales se pueden sintetizar en la heterogeneidad, la poca negociación de las metas, el distanciamiento del sistema político y el privilegio de la acción directa. (Torres; 2009) Este autor hace énfasis en la identidad, criticando los enfoques que se centran en explicaciones de la acción colectiva desde las condiciones económicas o las oportunidades políticas; la propuesta de Melucci ha sido criticada por caer en el reduccionismo cultural.

Cada una de estos enfoques y perspectivas teóricas, han contribuido para entender las dinámicas, características y discusiones en torno a la acción colectiva, así como para avivar diversos debates entre escuelas de pensamiento teórico y los mismos movimientos sociales.

## **1.1 Sidney Tarrow. Acción colectiva y movimientos sociales**

Para la lectura y comprensión del movimiento juvenil que ha hecho presencia al sur de la ciudad de Bogotá, tomaremos como referente los aportes de Sidney Tarrow, cuyos planteamientos nos permite acercarnos a las dinámicas de movilización y de acción colectiva de este sector. Como punto de partida, recogemos la concepción frente a los movimientos sociales de Tarrow, quien los define como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. (Tarrow, 1997) Esta comprensión de los movimientos sociales, plantea cuatro elementos constitutivos que son fundamentales para acercarse a ellos y, por ende para su estudio: el desafío colectivo, los objetivos comunes, la solidaridad y la interacción.

El desafío colectivo gravita en la irrupción de nuevos códigos culturales o exigencias sociales, que por medio de distintas acciones entran en diálogo o confrontación con la autoridad o formas culturales dominantes. El segundo elemento está centrado en los objetivos comunes, lo que no implica entender los movimientos sociales como homogéneos y lineales, sino rescatar, que en la base de las acciones colectivas se encuentran intereses y valores comunes, los cuales posibilitan la irrupción de desafíos colectivos, así como la articulación de diferentes actores que hacen parte de un movimiento social. El tercer elemento está relacionado con la solidaridad y la identidad que se generan alrededor de los objetivos comunes, que generan vínculos de arraigo y confianza, que se materializan en las diversas acciones emprendidas por los movimientos sociales. El último elemento que hace parte de la definición aportada por Tarrow, es la interacción, la cual tiene que ver con el mantenimiento de la acción colectiva en el tiempo, y que implica la persistencia de las diferentes acciones.

Para Tarrow, el desafío colectivo, el objetivo común, la solidaridad y el mantenimiento de la acción colectiva, son propiedades básicas y constitutivas de los movimientos sociales. En nuestro caso en particular, estos rasgos básicos nos permiten realizar un análisis frente a la presencia de los movimientos sociales en Ciudad Bolívar y principalmente, el papel, lógicas y estructuras del movimiento juvenil durante los primeros años de la década de los noventa.

### **1.1.1 La Estructura de oportunidades políticas**

La estructura de las Oportunidades Políticas se convierte en uno de los planteamientos centrales de Tarrow, ya que, según su propuesta, la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas del entorno en un momento determinado. De esta forma, este autor hace especial énfasis en el lugar preponderante que ocupa el entorno exterior en el desarrollo de los movimientos sociales, lo que él denomina las oportunidades políticas, claves para la coordinación y el mantenimiento de las acciones colectivas. El razonamiento básico es que los cambios en la estructura de las oportunidades políticas crean incentivos para las acciones colectivas. (Tarrow, 1997: 25)

Estas oportunidades se traducen en movimiento, en potencia, en movilización. Las preguntas alrededor de los cambios en las oportunidades políticas implican buscar respuestas al porqué de la movilización y del movimiento, y a la par, a la comprensión de sus lógicas, de las formas de difusión y extensión del movimiento, a través de la acción colectiva y la configuración de nuevas redes sociales. Para Tarrow, las estructuras existentes en los Estados crean oportunidades estables para la movilización social, pero son los cambios en las oportunidades políticas al interior de los Estados, lo que posibilita y ofrece un campo de acceso al poder por parte de aquellos movimientos que carecen de él. “Las oportunidades políticas son a la vez

explotadas y expandidas por los movimientos sociales, transformados en acción colectiva y mantenidos por medio de estructuras de movilización y marcos culturales” (Tarrow, 1997)

Para nuestro caso en particular, la presencia marginal del Estado en la localidad de Ciudad Bolívar a finales de los años ochenta y principio de los noventa, creó una estructura de oportunidades para la acción colectiva de los movimientos existentes en su momento. Esto se explica, por ejemplo, en la contradicción existente entre la transformación del Estado colombiano a través de los cambios introducidos en la constitución de 1991, que llamaban a la configuración de una ciudadanía activa en nuestro país y el abandono estatal en el cual se encontraban los “ciudadanos” de Ciudad Bolívar carentes de la posibilidad del ejercicio de la ciudadanía real. Tarrow define que los cambios más significativos en la estructura de las oportunidades políticas son: la apertura del acceso a la participación, ya que esta búsqueda se convierte en un incentivo para aquellos grupos que han sido marginados del poder; los cambios en los alineamientos de los gobiernos, porque la pérdida o ganancia de poder de determinados grupos políticos genera incertidumbre entre sus seguidores dando apertura a otros sectores sociales; la disponibilidad de aliados, que por lo general son un recurso externo que potencia en actores sociales carentes de recursos su accionar; y la fuerza del Estado, que implica que los cambios en la estabilidad y presencia del mismo, puede conllevar al fortalecimiento de la acción colectiva y el surgimiento de movimientos sociales.

Sin embargo, no existe una estructura vertical en la concepción de las oportunidades políticas que determine que son éstas únicamente las que producen movimientos. Los movimientos también crean oportunidades, ya sea para sí mismos o para otros, por medio de la difusión de la acción colectiva a través de sus redes, del establecimiento de alianzas o coaliciones

con otros actores sociales. Es así, que la acción colectiva coloca al descubierto puntos débiles de las autoridades o Estados que no son tan evidentes, ofrece modelos para la llevar a cabo dicha acción colectiva, promueve ideas o marcos culturales que incentivan las reformas o transformaciones y fomenta estructuras de movilización, redes, organizaciones o asociaciones que abren nuevas oportunidades políticas.

El concepto de estructura de las oportunidades políticas permite comprender por qué los movimientos sociales en ciertos momentos se revisten de la capacidad para ejercer presión contra las autoridades o estados. Sin embargo, las oportunidades políticas no son rígidas ni estables, al contrario, son fluidas y cambiantes, por lo mismo son efímeras, lo que conlleva a pensar que tienen unos determinados momentos de aparición, estructuración y consolidación, pero también de declive. Este es un punto importante para la comprensión del movimiento juvenil de principios de los años noventa, ya que se busca la caracterización de los momentos de apertura, estructuración, consolidación y declive de este ciclo de protesta. La lectura de este ciclo y las oportunidades políticas que lo caracterizaron, prevé tres elementos cruciales los cuales son los repertorios de acción colectiva; los marcos de dicha acción que justifican los movimientos y las redes sociales y estructuras organizativas, que garantizan la interacción entre las bases de los movimientos y quienes hacen parte del Estado o las estructuras de poder.

### **1.1.2 Repertorios de la acción colectiva**

La estructura de oportunidades políticas, en la medida que potencia el movimiento social, va acompañada de la puesta en escena de una serie de repertorios que integran la acción colectiva. Los repertorios pueden ser concebidos, como aquellas formas concretas de acción que los movimientos utilizan en medio de las reivindicaciones, la movilización o la confrontación con



sus opositores. Estos repertorios están anclados en la historia y en la memoria de los movimientos. De esta manera,

“El repertorio es, a la vez, un concepto estructural y un concepto cultural. (...) no son sólo lo que hace la gente cuando entra en conflictos con otros; es lo que sabe hacer y lo que los otros esperan que haga.” (Tarrow, 1997; Pág 39)

Los repertorios son aquellas rutinas de acción colectiva que las personas utilizan cuando entran en interacción con sus opositores. Tarrow utiliza el concepto de Repertorio Modular, para enfatizar que los movimientos en muchas ocasiones emplean en diferentes latitudes, las mismas rutinas para movilizarse. Como ejemplos de estos repertorios modulares señala la petición, la huelga, la manifestación, la barricada y la insurrección urbana; mostrando como estos repertorios se han utilizado en diferentes contextos de interacción entre los movimientos y sus opositores. Los repertorios modulares poseen las características de ser utilizados por una gama amplia de actores sociales, frente a distintos objetivos y reivindicaciones, pueden aparecer de manera independiente o en conjunción con nuevas formas de acción colectiva.

No obstante, aunque los movimientos sociales cuentan con una reserva de formas familiares de acción, los repertorios también se transforman en el tiempo, se inventan, se adaptan o se combinan en la acción colectiva. Es decir, que los repertorios se encuentran inscritos en la cultura, pero se pueden modificar, adaptar o reinventar desde nuevos marcos de significación. Estos cambios están vinculados con las oportunidades políticas, los contextos particulares, el tipo de organizaciones y las dinámicas propias de las acciones colectivas.

De esta manera, comprender los repertorios de la acción colectiva presentes en el movimiento juvenil, que tuvo lugar en Ciudad Bolívar en los primeros años de los noventa, nos lleva a interpretar sus particularidades, su relación con la estructura de oportunidades políticas existente, las redes y estructuras que posibilitaron dichos repertorios, así como los marcos que orientaron la implementación de los mismos.

### **1.1.3 Redes sociales y estructuras de movilización**

En la medida que aparecen las oportunidades políticas, la acción colectiva necesita de las redes sociales o estructuras de movilización. La participación en las acciones colectivas es ante todo una decisión de índole individual, pero si dejásemos la movilización a este sólo aspecto, por lo general nos alejaríamos de los elementos que posibilitan su comprensión, ya que, en las acciones colectivas, los procesos grupales juegan un papel primordial en su apertura y difusión.

Los movimientos sociales son escenarios de activación de la participación, en los que confluyen diferentes grupos, estableciendo conexiones entre ellos y potenciando la heterogeneidad de recursos de los que cada uno dispone, en pro del movimiento. En este sentido, la movilización y construcción del movimiento social sólo es posible a partir de lo social, de la integración de aquellos grupos que cooperan en pro del bien común. Aquí cobra vital importancia la presencia de organizaciones o grupos que incentivan las acciones colectivas, ya que éstos, van ampliando sus redes de trabajo y cooperación, que generan fuertes lazos de solidaridad y compenetración frente a sus ideas y acciones, dando lugar al surgimiento de estructuras de movilización fuertes, que se convierten en los interlocutores de las bases con el Estado u opositores. Ahora, estas estructuras de movilización no son necesariamente estructuras formales, más bien son la conjunción de pequeños grupos, de apuestas políticas, de necesidades

compartidas, que fortalecen y unen un vínculo de redes sociales, potenciando su accionar colectivo.

Estas estructuras de movilización, en ocasiones están integradas por organizaciones o líderes que orientan las dinámicas de las acciones colectivas, pero que sustentan su poder en las redes sociales existentes y en las solidaridades históricas producidas entre sí. Estas organizaciones y líderes que están a la cabeza de la movilización social encuentran en las redes sociales que los acompaña, la fuerza para desafiar al Estado o sus oponentes, en un momento determinado. Para el caso concreto de Ciudad Bolívar y la movilización Juvenil de principios de los años noventa, es posible encontrar la existencia de estas estructuras de movilización, materializadas en organizaciones y líderes concretos, que tienen un papel relevante en las acciones colectivas y las transformaciones de vida de los habitantes de la localidad en dicho momento.

El “movimiento Juvenil en Ciudad Bolívar” es en realidad la expresión de “movimientos juveniles”, que a pesar de sus particularidades y diferencias se encuentran vinculados entre sí. Sin embargo, el establecimiento de estas redes es posible gracias a marcos culturales y de significado amplios de la acción colectiva, que se fundamentan en la confianza, la solidaridad y la cooperación entre los diferentes participantes.

#### **1.1.4 Marcos de acción colectiva**

Las demandas sociales no se transforman en movimientos sociales, sin la construcción de presupuestos compartidos que permitan orientar las acciones, construir nuevas solidaridades, nuevos anhelos, proyectos o alternativas al orden establecido. Las redes y estructuras sociales de

movilización están condenadas al fracaso, si no existe un enmarcamiento de sus reivindicaciones, pero estas reivindicaciones no son sólo fruto de los intereses de grupos u organizaciones, ya que por lo general los traspasan las condiciones sociales, el contexto o las oportunidades políticas en un momento determinado. Es decir, las personas no se manifiestan sólo por las arengas, discursos u objetivos de las organizaciones sociales; si las intenciones de los grupos u organizaciones, que promueven acciones colectivas están más cercanas a las necesidades, problemáticas, sentires de los pobladores, es posible una mayor movilización y respaldo social de los ciudadanos.

De este modo, las acciones colectivas, están inmersas en marcos culturales de significado y alrededor de símbolos identificables, en torno a los cuales es posible establecer redes sociales en las que se apoya la movilización social.

(...) la coordinación no depende tan sólo de rasgos estructurales de la sociedad, como las redes e instituciones sociales, sino de la confianza y cooperación que se generan entre los participantes merced a los presupuestos compartidos o, por emplear una categoría más amplia, de los marcos de acción colectiva que justifican, dignifican y animan la acción colectiva. (Tarrow, 1997; Pág. 33)

Pero lo anterior no niega la importancia de los grupos que hacen parte de las estructuras de movilización, ya que éstos, por medio de sus acciones, permiten en ocasiones la emergencia de marcos culturales que conllevan a la acción colectiva. La actividad clave de los movimientos sociales consiste en asentar problemáticas particulares en marcos globales generadores de injusticia, en identificar y hacer visibles los responsables de dicha situación y en ser promotores de soluciones. “Los movimientos enmarcan su acción colectiva en torno a símbolos culturales

escogidos selectivamente en un baúl de herramientas cultural que los promotores políticos convierten creativamente en marcos para la acción colectiva.” (Laitin, 1996; Pág. 203)

Los Marcos de Acción Colectiva de la propuesta de Tarrow, son los que posibilitan explotar los cambios en la Estructura de las oportunidades Políticas. En este sentido, las organizaciones juveniles existentes en Ciudad Bolívar hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, van a jugar un papel significativo en la configuración de unos referentes culturales, que conllevaron al surgimiento de acciones colectivas y movilización social. Estos referentes culturales van a estar articulados a situaciones concretas, que en su momento fueron identificadas como promotoras de injusticia e inequidad dentro de la localidad por los jóvenes, como la presencia de la marginalidad y la estigmatización. Sin embargo, la propuesta de S. Tarrow es alimentada por los aportes de otros teóricos como Gamson y Snow, para quienes los Marcos de Acción Colectiva y los procesos enmarcadores son indispensables a la hora de interactuar con las oportunidades políticas.

## **1.2 Marcos de acción colectiva y procesos enmarcadores.**

Los Marcos de acción colectiva son entendidos como los esquemas interpretativos de la realidad que fomentan, explican y legitiman, las diferentes acciones colectivas, a las que en este caso no los individuos, sino los movimientos sociales recurren. Esta categoría de marco de la acción colectiva, permite situarnos en los primeros años de la década de los noventa y comprender cuál fue esa fusión entre necesidades y problemáticas de la población de Ciudad Bolívar, y las organizaciones juveniles, que permitió el surgimiento de un marco común de indignación y solidaridad, que se trasformó en acción colectiva. (Delgado, 2007)

Bajo esta visión, es clave entender que las poblaciones no actúan de manera mecánica a los estímulos externos, provocados por los cambios en las estructuras políticas. Lo anterior implica, que pueden existir oportunidades políticas que inviten a la movilización, pero la presencia únicamente de estas oportunidades, no garantiza la existencia de la movilización. Es necesario la presencia de unos Marcos de Acción Colectiva, que posibiliten a las poblaciones desarrollar objetivos comunes, lazos de solidaridad e identidad, que luego se materialicen en acciones colectivas.

Bajo esta visión, sin la existencia de marcos interpretativos comunes, es casi improbable que las poblaciones se movilicen, aunque la estructura de oportunidades políticas permita hacerlo. Uno de los primeros autores en utilizar el concepto de marco para el estudio de los movimientos sociales es Gamson, para quien los marcos de acción colectiva son aquellos esquemas de interpretación de la realidad, que trascienden el plano individual al colectivo.

Gamson ubicó tres elementos constitutivos de los Marcos de Acción Colectiva: Los Marcos de Injusticia, la Identidad y la Capacidad de Agencia. El primero de estos elementos permite determinar una situación como injusta y movilizar alrededor de ella diversas acciones colectivas; el segundo elemento, se relaciona con los referentes de reconocimiento colectivo, que les permite a las organizaciones tener una imagen de sí, y a la vez, apartarse de otros, en este caso de los adversarios y, el tercer elemento, se refiere a la conciencia del actor social frente a su poder transformador.

### 1.2.1 Procesos enmarcadores

Frente a estos planteamientos, surge una propuesta para la comprensión de los movimientos sociales, que ya no coloca el énfasis solamente en las oportunidades políticas o en los marcos de acción colectiva, sino que buscan establecer puentes entre estas dos perspectivas. Esta propuesta son los procesos enmarcadores. Para Ricardo Delgado “Esta vertiente de análisis pone el énfasis en la capacidad que tienen los movimientos sociales para construir sus propios significados y conceptos compartidos, mediante los cuales sus miembros interpretan la realidad y valoran sus situaciones problemáticas de manera crítica.” (Delgado, 2009) Se podría complementar esta definición aludiendo que los procesos enmarcadores son los espacios destinados a generar referentes compartidos de interpretación de la realidad, que se traducen en marcos de la acción colectiva, al interior de las organizaciones o movimientos sociales, que además impulsan y justifican las acciones colectivas y la movilización social.

Los procesos de enmarcación, buscan crear modos compartidos de observar el mundo por parte de personas vinculadas a organizaciones, que lleven a legitimar posturas interpretativas de las problemáticas y justificar las diversas acciones colectivas. Estos procesos de enmarcado, son los que inspiran, legitiman y orientan las acciones realizadas desde el movimiento social, otorgando sentido, pero a la vez, generando redes de identidad y solidaridad entre los partícipes. Además, estos procesos de enmarcamiento son clave en la identificación de situaciones problemáticas.

Es así, que los cambios en las oportunidades políticas por sí solas no generan movilización, ya que, sin unos marcos interpretativos que ponderen determinadas situaciones como injustas, dichas oportunidades pasan sin trascendencia e impacto para los movimientos

sociales. En este sentido, las organizaciones juegan un papel central en construir unos marcos de significados, que permitan ubicar y señalar situaciones problemáticas, que vulneran a las comunidades y transformarlas en situaciones de movilización social. Dichos procesos de enmarcamiento, por tanto, no son estáticos, al contrario, se transforman de acuerdo con los intereses, necesidades y proyectos de tipo colectivo de las organizaciones.

Esta perspectiva plantea que, sin la posibilidad de establecer un marco interpretativo, resulta improbable que la gente se movilice, aunque cuente con las oportunidades para hacerlo (Delgado, 2009). Lo anterior implica que la construcción de marcos de acción colectiva, son fruto de la construcción social, que requiere ser reelaborados por los colectivos, a través de sus procesos de interacción, y que a la par, estimula y mantiene la movilización de los grupos. De esta forma, la creación de marcos para la acción contempla procesos de unidad, identidad y solidaridad de los colectivos, que también permiten interiorizar y legitimar las demandas o reivindicaciones, tanto en los miembros de las organizaciones, como hacia afuera de ellas.

Uno de los autores que aporta alrededor de los Marcos de Acción Colectiva y los Procesos de Enmarcamiento es Gamson (1992). Para este autor, los Marcos de Acción colectiva juegan un papel importante en la definición de situaciones de injusticia, en la afirmación de identidades colectivas y en el reconocimiento de la capacidad de eficacia de las acciones de los movimientos sociales. Gamson (Delgado, 2009) fue uno de los primeros académicos en aplicar el concepto de Marco al estudio de los movimientos sociales.

Según Gamson los marcos son formas de comprender el entorno de problemáticas que implican la necesidad y el deseo de actuar, como resultado de la negociación de significados y sentimientos preexistentes en una población dada, y que se gesta al interior



de las organizaciones o movimientos sociales. Así, el poder movilizador del marco no radica en los valores, las creencias y las normas de individuos particulares que se agregan para impulsar la acción, sino en los entendimientos y sentimientos que de manera intersubjetiva se configuran durante el mismo proceso de la Acción Colectiva, acudiendo a la sabiduría popular, al conocimiento de la experiencia y a los repertorios de las culturas políticas que circulan en los medios de comunicación. (Delgado, 2009)

Desde esta mirada sobre los movimientos sociales, los marcos agencian valores y creencias que son compartidos por los miembros de las organizaciones, fortaleciendo rasgos de identidad por medio de los cuales sus miembros desarrollan sentimientos de pertenencia, pero también, de diferenciación frente a los adversarios. Con base en lo anterior, Gamson estableció tres componentes centrales de 'los Marcos de Acción Colectiva, los cuales son: los marcos de injusticia, la capacidad de agencia y la identidad. Cada uno de estos componentes tiene unas características particulares, que contribuyen a la lectura de las acciones colectivas y de los movimientos sociales.

Los *marcos de injusticia* están atravesados por entender ciertas situaciones, como lesivas para una parte de la sociedad, y, por tanto, sentimientos como la indignación o la inequidad, son sustantivos de estos marcos. Sin embargo, los problemas sociales no son concebidos como tales por el conjunto de la sociedad, es decir, no son objetivos de por sí, es necesario que determinadas situaciones estén cruzadas por sentimientos como la inequidad o la indignación, para ser consideradas como problemáticas para un sector social; sin el establecimiento de marcos interpretativos de injusticia, es improbable que las poblaciones se movilicen, porque las

comunidades sólo se organizan y actúan, en la medida que consideran que existen situaciones o condiciones sociales, que afectan la estabilidad o integridad de dichas comunidades.

La capacidad de agencia está enfocada en comprender que las acciones colectivas, pueden llevar a encontrar soluciones a las problemáticas que aparecen como injustas; además, dichas acciones colectivas pueden acarrear procesos de transformación social en diferentes niveles. Las organizaciones y movimientos sociales agencian formas de entender la sociedad y buscan afectar aquellas realidades que consideran como injustas, en pro del bienestar de las comunidades que representan.

La Identidad describe los procesos de reconocimiento colectivo, que se genera en las relaciones que establecen los miembros de las organizaciones o movimientos sociales, permite la definición de rasgos simbólicos de las organizaciones y los movimientos sociales, que forja valores, símbolos y expectativas que desarrollan sentimientos de pertenencia, y a la par, de diferenciación frente aquellos que han sido denominados como los adversarios.

### **1.3 Estructura de oportunidades políticas y procesos enmarcadores**

En conjunto, la combinación de las teorías de Tarrow y Delgado proporcionan una base teórica para analizar los movimientos juveniles en Ciudad Bolívar durante la década de los noventa en Colombia. Al analizar las oportunidades y restricciones políticas a nivel local y nacional, así como los marcos interpretativos utilizados por estos movimientos juveniles, se puede comprender mejor la dinámica de los movimientos sociales y su impacto en la sociedad y el cambio político.

Además, esta combinación teórica también permite identificar las estrategias de movilización y protesta utilizadas por los movimientos juveniles para aprovechar las oportunidades políticas disponibles y superar las restricciones, presionando a las autoridades locales y nacionales a tomar medidas concretas para abordar sus demandas. Las estrategias además implican la creación de redes y coaliciones con otros grupos y organizaciones con intereses similares para aumentar su capacidad de influir en el cambio político.

De esta manera, el enfoque de Tarrow y Delgado contribuyen a la comprensión de cómo los movimientos juveniles de Ciudad Bolívar lograron transformar la estructura política y social de la sociedad en la que se encontraban. La teoría de Tarrow señala que, si bien las oportunidades políticas pueden ser importantes para el éxito de los movimientos sociales, también es fundamental la capacidad de los movimientos para aprovechar dichas oportunidades. Los movimientos juveniles de Ciudad Bolívar aprovecharon las oportunidades que se les presentaron para influir en la agenda política y social, así como para transformar la estructura de poder en su localidad y en Colombia en general.

Por otro lado, la teoría de Delgado enfatiza la importancia de los procesos enmarcadores en la movilización social y la creación de nuevos marcos interpretativos que pueden transformar la sociedad. Es así, que los movimientos juveniles de Ciudad Bolívar generaron nuevas formas de pensar y actuar en relación a la participación política de los jóvenes, la educación y la violencia, entre otros temas. Estas nuevas formas de pensamiento y acción tuvieron un impacto significativo en la sociedad colombiana, y transformaron la estructura política y social de la localidad.

## **Capítulo II - Apertura en la estructura de oportunidades políticas para la movilización juvenil en Ciudad Bolívar**

A finales de los años ochenta y principios de la década de los noventa en Ciudad Bolívar, los cambios en la estructura de oportunidades políticas posibilitaron la movilización social de diferentes sectores sociales de la localidad y en particular de los jóvenes. Este cambio en la estructura de oportunidades va estar marcado por varios elementos que son objeto de análisis y dentro de los cuales se resaltan los siguientes: primero, la presencia de la marginalidad; segundo, la estigmatización de la población juvenil; tercero, la apertura de mecanismos y estructuras de participación en el Estado Colombiano y, cuarto, la existencia de una compleja red de organizaciones sociales locales. Cada uno de estos elementos, configuran un cambio en la estructura de oportunidades políticas que permitieron que los jóvenes se posicionaran como un actor político en Ciudad Bolívar.

### **2.1 Marginalidad y movilización juvenil**

Las acciones colectivas que han tenido lugar en la localidad de Ciudad Bolívar y que han hecho parte de la configuración del movimiento juvenil en la localidad, encuentran en las necesidades y las condiciones de vida de sus habitantes un anclaje para sus marcos de significación. Estas condiciones están caracterizadas por la prelación de la carencia, la pobreza, la estigmatización y en general, por enormes niveles de marginalidad, que han acompañado la constitución histórica de Ciudad Bolívar.

Como mencionamos anteriormente, desde los inicios de esta localidad, sus pobladores han tenido que inventar o adaptar diversas formas de acción encaminadas a sobrevivir. Larissa Lomnitz (1975), define la marginalidad como la desvinculación de una parte de la población de la estructura de producción urbana. Para esta autora, un amplio sector de la sociedad quedó por fuera de los procesos de producción industrial, otorgándoles la categoría de marginados, los cuales utilizan diversas modalidades económicas para subsistir y sobrevivir, y articulándose a actividades económicas informales o carentes de especialización. En este sentido, la marginalidad se vincula fuertemente a la falta de seguridad económica y social, así como a la inestabilidad en las fuentes de ingreso de los marginados.

La marginalidad es propia de los fenómenos urbanos, y aparece en el escenario académico como objeto de estudio en los años de 1950, para interpretar el crecimiento acelerado de las ciudades y las consecuencias que dicho crecimiento trajo consigo. En muchas ciudades latinoamericanas, el crecimiento urbano es explicable a través de la migración del campo hacia la ciudad, en busca de mejores condiciones de vida y bajo la promesa del ideario moderno, de vincular a la población a la producción industrial capitalista. Sin embargo, el caso colombiano combina este aspecto con otras características frente a la marginalidad, relacionadas con la violencia que ha atravesado la historia de nuestro país. Alfonso Torres ejemplifica esta situación por medio de la violencia política de mediados del siglo XX entre liberales y conservadores, que implicó la salida del campo de muchos de sus habitantes hacia la ciudad en pro de salvaguardar la vida. Por tanto, en el caso de Colombia se han conjugado procesos migratorios relacionados con la inserción a la producción industrial, con procesos de desplazamiento y despojo fruto de la violencia. (Torres, 1994)

La migración del campo a la ciudad, así como el crecimiento de la misma, se evidencia en las siguientes cifras: “En 1938 el país tenía el 70% de su población ubicado en las zonas rurales y el 30% en las cabeceras urbanas, en tan solo medio siglo ésta relación se invirtió, de tal manera que en 1993 el 26% de la población residía en las áreas rurales y el 74% en las áreas urbanas” (Uribe, 1998) En cuanto a Bogotá, los cambios en la movilidad poblacional han sido más que evidentes al observar las transformaciones poblacionales, ya que en 1938 la población estaba estimada en 330.312 habitantes, en 1951 asciendo a 715.250 habitantes, en 1964 habitaban 1.697.311, y desde estos tiempos hasta el 2000 asciende a más de 6.000.000 de habitantes. (Preciado, 2003)

Estas características de la marginalidad han estado presentes en los procesos de poblamiento de Ciudad Bolívar. En términos generales, los procesos de poblamiento y expansión de la localidad se pueden ubicar en tres grandes períodos; el primero de ellos en la década de los años 50, como consecuencia de la violencia bipartidista existente en la época, que expulsó a miles de campesinos de sus tierras, quienes se trasladaron a las principales ciudades del país ocupando generalmente los lugares periféricos. Bogotá, y en particular Ciudad Bolívar, fueron de aquellos lugares al cual llegaron miles de campesinos en busca de nuevas oportunidades de vida.

Un segundo momento que impulsó el poblamiento de la localidad, tuvo lugar en la década de los años setenta y ochenta, en las cuales surgen los primeros barrios como Naciones Unidas, Cordillera, Alpes, Juan José Rondón, Compartir, Juan Pablo II, entre otros, ubicados en las partes más altas y, cuyas características en general, van a reflejar la carencia de dotaciones o servicios básicos. Durante estas décadas proliferaron los barrios de invasión, así como la

presencia de vendedores de lotes sin servicios, que generaron un crecimiento demográfico y territorial de la localidad.

Un tercer momento de expansión de Ciudad Bolívar, se ubica en las décadas de los años noventa, como fruto del desplazamiento de las acciones del narcotráfico, el Estado, la guerrilla y los paramilitares.

En la década de 1990 se inició el tercer ciclo de poblamiento, caracterizado por migraciones provenientes de zonas donde se presenta con mayor fuerza el conflicto armado: Antioquia, Chocó, Cesar, Risaralda, Arauca, Caquetá, entre otras. En los tres ciclos, el fenómeno de la migración y el desplazamiento han sido una constante que dinamiza el crecimiento poblacional de la localidad. En el primer ciclo se contabilizaron 50.000 habitantes; luego, en el segundo, se quintuplicó la población a 250 000 y en el tercer ciclo (en 1997) se alcanzó un número de 418 609 pobladores. (Forero; Molano, 2015)

En esta década aparecen también en la localidad barrios con una planificación y equipamiento diferente, como los barrios de Sierra morena y Arborizadora. Ciudad Bolívar, aún es uno de los principales centros receptores de personas que van llegando a la ciudad por diversas razones.

Durante los años setenta y comienzos de los años ochenta se presentó un segundo ciclo de poblamiento, con dos modalidades distintas: desplazados rurales por la violencia y migraciones internas urbanas. De manera más pronunciada, esta fase de poblamiento se

relacionó con la crisis urbana que se expresó tanto en pequeñas poblaciones y ciudades intermedias como en las grandes agrupaciones urbanas de Colombia y de la mayoría de países de América Latina, donde la concentración espacial de la mano de obra, propia de los procesos de industrialización y urbanización, correspondía a los cambios y transformaciones económicas y sociales producto del avance del tipo de capitalismo desarrollado en la región. (...) (Forero; Molano, 2015)

Estos momentos de poblamiento y crecimiento de la localidad, están atravesados por la presencia de la marginalidad. Los habitantes de Ciudad Bolívar durante décadas han quedado apartados de los procesos industriales y han sido insertados a las lógicas del mercado, principalmente a las actividades menos especializadas y, por ende, menos remuneradas, generando condiciones de pobreza e inestabilidad.

“Los expertos en el tema saben que Ciudad Bolívar es el conglomerado de pobres más grande de América latina. Y sólo eso le da ya a esta localidad bogotana una dimensión enorme, no sólo en tamaño sino en perspectiva hacia el futuro inmediato. Más de un millón (unos sostienen que 800 mil, otros que millón y medio) de personas viven aquí en condiciones realmente estrechas y difíciles, a pesar de que muchos de los barrios tienen luz eléctrica, aunque sea de contrabando, y agua. Sin embargo, el 30 por ciento de las personas que habitan en Ciudad Bolívar permanecen en la pobreza absoluta.” (Uribe, 1995)

Estas condiciones de marginalidad quedan expresadas claramente en las problemáticas existentes en Ciudad Bolívar. Inicialmente los problemas de la localidad estuvieron vinculados con la carencia de los servicios públicos, ya que los primeros asentamientos correspondían a



procesos de invasión y, por tanto, eran tratados como asentamientos ilegales a los que el Estado no contemplaba en sus políticas de inversión. La carencia de servicios públicos estuvo acompañada de la inexistencia de una malla vial adecuada, que acarrearba que las rutas de transporte fueran escasas, además de la falta de equipamientos básicos en cuanto a salud y educación, lo mismo sucedía en cuanto a escenarios para la recreación y las expresiones artísticas. De igual manera, las condiciones económicas de la mayoría de la población que habitaban la localidad, se fundamentaban en la escasez, que, sumado a las problemáticas antes mencionadas, acentuaban unas condiciones de pobreza y marginalidad de la población en general. El siguiente relato da cuenta de las condiciones existentes a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa

*“De las condiciones de la gente pues eso, las calles hasta ahora se estaban medio pavimentando, muchas de ellas era por proyectos de la misma gente; entonces se ponían de acuerdo, daban su aporte y construían calles, arreglaban los huecos; mandar hacer la pavimentación de una vía por completo por parte de la alcaldía era muy complejo, eso no era prioridad; ya se contaba con luz básica, electricidad, y el servicio de teléfono local, había uno como por cada cuadra más o menos, entonces la familia que se avisó y pidió la línea y se la dieron era la que pasaba la llamada al resto de la cuadra; entonces uno recuerda que eso salían a la calle: doña tales al teléfono; eso era parte de la historia. El empleo la gran mayoría de la gente trabajaba era en fábricas, operarios, pues porque la gente que llegaba a Ciudad Bolívar compraba el lote muy económico, bueno, no tan económico, pero sí económico, en relación a lo del resto de la ciudad, entonces era gente obrera, entonces el nivel educativo aquí era mínimo, y pues*

*tampoco había oferta educativa que garantizara eso.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Lo anterior obligó a los habitantes de la localidad a llevar a cabo procesos de autogestión, que les permitiera subsistir en medio de la necesidad. El sueño de tener una casa propia, convirtió la vida de los pobladores, y, la de sus familias, en una lucha permanente, que pasó de lo individual a lo colectivo, ya que se recurrió a los otros, a los amigos, a los vecinos, para buscar alternativas a las carencias existentes.

*“Pero no fue el Estado quien construyó todo. Los vecinos tuvieron que hacer la mayor parte de las obras. Un grupo de jóvenes hizo fiestas para conseguir dinero para hacer un parque, y luego trabajaron en su construcción. La carretera era importante para que llegara el transporte público. Hacia finales de 1987 más de 200 vecinos salieron todos los domingos con picas y palos, durante tres meses, para hacer la vía principal”. (C. Taliber, 1998)*

Los lavaderos comunales, la apertura de senderos que luego se transformarían en vías, la instalación de postes de luz, la realización de drenajes para las aguas sucias, se realizaron en conjunto, en comunidad. Sobrevivir implicó la solidaridad y el trabajo conjunto.

La base de la inserción y apropiación de los nuevos espacios se puede encontrar en las redes de intercambio establecidas por los nuevos habitantes, que se fundamentan en la reciprocidad y la confianza, evidentes en las relaciones familiares, de compadrazgo o amistad, que a su vez permiten la supervivencia de la marginalidad. (Lomnitz, 1975)

Las condiciones de marginalidad impulsaron la organización y la movilización; a la par, los cambios de la Estructura Política del Estado a finales de los años ochenta generó una oportunidad para visibilizar las problemáticas de la localidad. A finales de esta década, surgen con fuerza en Ciudad Bolívar un gran número de organizaciones que van a movilizar a la población alrededor de la búsqueda de soluciones a los problemas locales. Es así que surgen los comités de Servicios públicos, también aparecen los Grupos por la defensa de la Salud, las Juntas de Acción Comunal van a liderar la legalización de los barrios, y, en general, se va gestar un ambiente constante de manifestación y protesta en los habitantes de la localidad.

Bajo la propuesta teórica de S. Tarrow, es posible comprender que las problemáticas existentes en Ciudad Bolívar a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, generaron oportunidades políticas alrededor de las cuales llevar a cabo procesos de movilización social. Las carencias existentes como la falta de agua, de luz, además de la imposibilidad de encontrar transporte para acudir a los trabajos y la falta de dotaciones educativas o de salud, se transformaron en rabia y descontento, lo que ocasionó que cada vez fuesen más frecuentes las reuniones en las Juntas de Acción Comunal, las marchas al interior de la localidad y otros puntos de la ciudad. Las reivindicaciones giraban sobre los servicios públicos, las rutas de transporte, la legalización de los barrios, la construcción de centros de salud y, en general, por la dotación de una estructura que permitiera mejorar la calidad de vida de los habitantes de la localidad. Las protestas no se hicieron esperar y la cúspide de este proceso se va alcanzar en el paro de 1993, liderado por la Unidad Cívico Popular la cual era una organización que aglutinaba a distintos sectores políticos y comunitarios de la localidad.

*“No había hospitales, apenas estaba llegando el gas domiciliario a las casas, el tema del cocinol yo me acuerdo de las filas que nos tocaba hacer para conseguir la gasolina eran inmensas.” (M. Chavez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Bajo este contexto, los jóvenes no van a escapar a las condiciones de marginalidad de la localidad y van a encontrar en las movilizaciones de otros sectores, la oportunidad para hacer visibles sus necesidades, integrándose a las acciones colectivas que se venían adelantando en Ciudad Bolívar. Una de grandes problemáticas que afectaba a los jóvenes estaba relacionada con la falta de establecimientos educativos, lo que ocasionaba que muchos se quedaran sin la posibilidad de estudiar o, en ocasiones, tuviesen que recurrir a buscar instituciones educativas fuera de la localidad, lo que implicaba aumentar los gastos familiares, y a la par, la deserción estudiantil de los centros educativos. Lo anterior queda evidenciado en una publicación de unos periódicos de circulación nacional más importante

*“Una de las mayores preocupaciones de la alcaldía y la Junta Administradora Local de Ciudad Bolívar es la falta de cupos para los estudiantes de primero de bachillerato. El déficit es de 5.500 cupos. El alcalde, Orlando González, dijo que lo destinado este año para esa localidad lo invirtieron en la construcción de un colegio.” (El Tiempo, 1992)*

Además de la falta de establecimientos educativos, es importante señalar que los que existían, no contaban con los requerimientos mínimos para su funcionamiento, como por ejemplo enseres o profesores

*“Fue un período de confrontación frente a todo lo que hacía falta en la localidad, frente a infraestructura; cuando yo entré al colegio, el colegio no estaba*

*construido totalmente, había unas cuantas aulas y, en ese año, no sé de dónde salió una cantidad de estudiantes que había en Ciudad Bolívar, y a mí, a nosotros, nos tocó llevar cojines y mesas a las escuelas para poder estudiar; siéntese y los profesores no llegaban; no había profesores y nosotros permanecíamos más en la calle que en el colegio.” (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

*“Yo me vinculo en el año 1992, estaba cursando grado décimo, estaba en un colegio llamado Guillermo Cano Isaza de la localidad. En esa época en la localidad, colegios de secundaria no existían sino de referente el Guillermo Cano ubicado en el barrio Meissen y el Rodrigo Lara Bonilla ubicado en el barrio Candelaria, los otros colegios de secundaria estaban ubicados hacia la parte del Tunal, de resto existían sólo escuelas. Hay que partir a decir que por esa época se estaba empezando como a garantizar los servicios básicos para vivir; era un tropel el hijueputa; o sea, los padres tenían sus dos, tres, cuatro chinos y buscarle cupo en un colegio oficial era muy difícil; yo me acuerdo que la estrategia que se tenía era, para un primero de primaria nunca conseguía usted cupo en un lado, entonces mucha gente los metía hacer primero de primaria en colegios privados y cuando ya tenían el primero de primaria, le buscaban escuela para que los trasladen.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, Septiembre de 2017)*

La construcción de espacios escolares para niños y jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar, no correspondía con las necesidades existentes, ya que los cupos escolares requeridos superaba el número de aulas existentes. Lo anterior generaba procesos de exclusión, porque no permitía que las personas de esta localidad accedieran a conocimientos básicos para el ingreso a

la universidad o para el acceso a labores mejores remuneradas. Las comunidades recurrieron en varios casos a la autogestión de procesos educativos y las organizaciones juveniles van a jugar un papel significativo en este aspecto, ya que van a ofrecer a niños y jóvenes una oferta cultural y académica que hasta el momento no tenía una fuerte presencia en Ciudad Bolívar

*Yo hice mi primaria en la Escuela Acacia I y cuando terminaba uno quinto de primaria, como los colegios de bachillerato eran tan chiquitos, tan poquita la oferta, le aplicaban una prueba del Icfes en quinto de primaria y dependiendo de los resultados, le daban a uno el cupo para entrar a bachillerato. Estamos hablando del año 1986. Para esa época entró una plata, yo no sé si fue a Colombia o a Bogotá directamente; construyeron en Bogotá cinco CEDID, que eran muy similares al INEM. El CEDID era: Centro de Enseñanza Diversificada Distrital y aquí en la localidad nos tocó uno, tocó uno en Bosa, uno en Kennedy, y uno en santa Librada, eran cuatro nada más, con la idea de que los colegios dieran la educación diversificada, técnica y salieran como bien preparados; aquí en Ciudad Bolívar fue el CEDID Guillermo Cano, El CEDID San pablo, el de Alfonso López y otro; eran cuatro CEDID que eran imitación de lo que era el INEM; hoy en día creo que el único que sobrevive con esa característica es el de Bosa y el de Meissen; entonces la educación allá era privilegio, porque era un colegio nuevo. Entró mucha gente a estudiar, el colegio estaba vacío y lo llenaron de un momentico a otro; entonces yo me acuerdo que a sexto entramos 10 cursos y eran de toda la localidad, de Lucero, de Candelaria, de San Francisco, de Meissen; todos llegábamos allá y el problema que tuvo ese colegio es que lo construyeron muy cerca de la ronda del río Tunjuelito, entonces en esa época no*

*había manejo adecuado de las aguas lluvias; en la época de invierno se inundaba el colegio y el barrio; entonces Tunjuelito, San Benito, México, Meissen, eran barrios que se inundaban, porque el agua llegaba de un momento a otro y se inundaba; entonces por eso era un colegio muy apetecido, era de lo poco que había” (O. Rubiano, Comunicación Personal, Septiembre de 2017)*

Asimismo, los jóvenes no contaban con espacios adecuados para la recreación, el deporte, la expresión artística y demás manifestaciones culturales. Estas carencias y necesidades de los jóvenes se convirtieron en bandera de lucha de las organizaciones juveniles, que hacían presencia en la localidad en ese momento. Lo anterior las llevo a vincularse con otros sectores sociales y a ocupar un lugar importante en la Unidad Cívico Popular.

*“Ahora los jóvenes; alternativas culturales, deportivas, no existían; hoy en día se habla que la escuela de fútbol, entonces uno va y lleva los muchachos al Tunal a una escuela de fútbol y, los inscribe; en esa época eso nunca existía, no existía un sitio dónde uno pudiera ir a disfrutar de una película, un sitio dónde uno dijera le enseñaron a uno a hacer una máscara, eso era negado; lo que uno aprendía era lo que le enseñaban en el colegio, pero de ahí para allá, nada.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

La Unidad Cívica Popular posibilitó no sólo desarrollar una serie de acciones colectivas para sí, sino que a la par, permitió la apertura para que otros sectores invisibilizados se unieran a los procesos de movilización. “Los movimientos crean oportunidades para sí mismos o para otros. Lo hacen difundiendo la acción colectiva a través de redes sociales y estableciendo coaliciones de actores sociales, creando espacio político para los movimientos emparentados y

contramovimientos, e incentivos para que respondan las élites” (Tarrow 1997, p. 148) En nuestro caso en particular, los jóvenes encontraron una base organizativa con la cual asociarse y tomar impulso, para dar a conocer las condiciones y problemáticas en las que se encontraban.

Muchas de las acciones colectivas juveniles realizadas desde el año 1990 hasta el año de 1995, se articularon de este modo alrededor de las exigencias de mejores condiciones en cuanto a la infraestructura, la erradicación de la pobreza, y, en general, frente a las condiciones de marginalidad de la localidad. Alrededor de estas exigencias se irá construyendo la idea del Estado como principal responsable de las dificultades existentes en la localidad, que van a implicar que las acciones colectivas encuentren y definan un opositor en la contienda social.

## **2.2 Estigmatización y movilización social**

Frente a los jóvenes circulan diversos imaginarios, desde aquellos que los consideran como portadores de un mejor orden social, hasta aquellos que los perciben como los causantes de la mayoría de problemáticas sociales de nuestra sociedad. De este modo, los jóvenes son ubicados dentro de un escenario concebido bajo parámetros de lo bueno y lo malo. Esta dualidad trae consigo unas formas de comprensión y actuación frente a lo juvenil, que dependen en gran medida del lugar, desde el cual se les sea leído. La mirada de lo juvenil dentro de un marco de lo “positivo”, resalta algunos rasgos de los jóvenes como su energía, su creatividad, su liderazgo, y en general, sus buenas costumbres, las cuales se adaptan fácilmente al medio social. Contrario a esta mirada se ubican aquellas lecturas sobre los jóvenes como un elemento peligroso, subversivo de las normas y el orden social, generador de problemáticas que afectan a otros jóvenes y al resto de comunidad.



A mediados de la década de los años 80 creció en la localidad otra serie de problemáticas a las descritas anteriormente (servicios públicos, transporte, la falta de centros educativos, etc.), dentro de las que se encuentran el consumo de drogas, el crecimiento de la inseguridad, la formación de pandillas, entre otras, que fueron vinculadas principalmente a los jóvenes.

“Bogotá y Medellín, desde finales de la década de los 80 y hasta 1991, vivieron un aumento considerable de los delitos, mientras que Cali experimentó un descenso sostenido. Bogotá mantuvo un alto índice de delitos, pero el año 1991 fue cuando más alto llegó, pues alcanzó una tasa de 1.287 delitos por 100 mil habitantes, cifra por encima de Medellín, con 1.160, y de Cali, con 537; en adelante, aunque disminuyen los delitos en la capital, no baja a los niveles presentados en la década de los 80, a diferencia de Medellín, que sí redujo considerablemente sus índices luego de 1991, o de Cali, que tuvo un descenso progresivo en el mismo marco temporal” (Rodríguez, 2017)

Esta situación se dio en un marco más complejo, relacionado con el contexto político, económico y social de nuestro país en aquellos tiempos, ya que las condiciones de marginalidad que se presentaban en diferentes lugares de Colombia, dieron lugar a la presencia y al aumento de problemáticas como las drogas, el pandillismo, la delincuencia común, etc.

“El período histórico que se aborda (1988-1994) resulta definitivo por la rápida escalada del homicidio desde mediados de la década de los 80, hasta que en 1993 alcanza una tasa histórica de 84 homicidios por 100 mil habitantes (la más alta de toda su historia). Todo ello entre el ruido de las bombas, el dolor de magnicidios y atentados, y la criminalidad en auge. Pero al mismo tiempo que la muerte flagelaba a los capitalinos, la dinámica del

crimen era protagonizada por manifestaciones y agentes que trastocaban la cotidianidad de la comunidad, particularmente la delincuencia común” (Rodríguez, 2017)

El narcotráfico y el paramilitarismo, encontraron en muchos de los sectores populares, donde abundaban condiciones de marginalidad, la posibilidad de expandirse, aprovechando las precarias condiciones de vida, e involucrando, principalmente, a jóvenes en prácticas como el sicariato o el expendio de drogas.

“A finales de los 90 y comienzos del 2000 penetraron grupos paramilitares y se incrementaron los asesinatos selectivos, bajo la mal llamada limpieza social, así como las extorsiones, los desplazamientos intraurbanos y el reclutamiento forzado de jóvenes. Este fenómeno no es exclusivo de Ciudad Bolívar sino también de zonas y barrios de otras ciudades del país que muestran, ante la ausencia de regulación y control estatal, la presencia de actores que imponen órdenes sociales paralelos al régimen legalmente establecido” (Herrera; Chaustre, 2012)

Lo anterior condujo a procesos de estigmatización sobre la localidad, que por ende tuvo consecuencias frente a la mirada y la significación de Ciudad Bolívar ante el resto de la ciudad. La estigmatización se sustenta en la relación que tejen determinados estereotipos y los atributos que poseen determinados sujetos. Estos estereotipos permiten ubicar rasgos y características de “normalidad” y orden, y por tanto la acreditación o desacreditación frente al conjunto de la sociedad. Para que esto suceda se construye un discurso alrededor del sujeto estigmatizado, bajo el cual se argumenta su calidad de inferior y peligroso, en referencia a las conductas consideradas como aceptables. Es así que el estigma puede generarse alrededor de distintos elementos, ya sean raciales, prácticas sociales o idearios políticos. (Goffman, 1970)

En gran medida estas problemáticas se explican por la ausencia de planes y programas por parte del Estado, que respondieran a las necesidades de las diferentes poblaciones del país, en nuestro caso en particular, de la localidad. Los jóvenes y, en general, los sectores populares no estaban integrados a la estructura educativa y productiva del país, conformando así una amplia masa de personas que buscaron alternativas para sobrevivir.

La historia contemporánea de Bogotá tiene también sus raíces en los mismos límites de la provincia. La antigua mentalidad regional acomodándose a los rigores de una mentalidad capitalina oficial excluyente, que por cierto no solo excluye sino que criminaliza a la otra ciudad que habita dentro de Bogotá, por ejemplo, Ciudad Bolívar. La criminaliza al señalarla como único origen de males sociales, la criminaliza cuando intenta meter en el olvido institucional, su propia existencia; la criminaliza porque le ofrece espejismos presupuestales que nunca se cumplen. Pero la fuerza de la convivencia cotidiana de nexos culturales de un pasado ya desarraigado, sobrevive en todo un proceso apremiante y violento de adaptación. Esos nexos culturales nunca han tenido el entierro y bendición de un dramático olvido, en quienes son sus portadores. (Alape, 2003:19)

La estigmatización se ejerce sobre una determinada identidad social, la cual es rechazada desde criterios de normalidad; ni siquiera es necesario un acercamiento exhaustivo a los sujetos estigmatizados para identificarlos, sino que basta que se asemeje a un determinado prototipo o cumplan con algunas características para ser identificados. (Rojas, 1996)

Para el caso de Ciudad Bolívar, la estigmatización de sus habitantes, principalmente de los jóvenes, llevó a reforzar una mirada sobre la localidad como lugar inseguro y promotor de violencia, lo que trajo consigo la implementación de acciones como la llamada *limpieza social*,

que consiste en el aniquilamiento de individuos que se mueven en las fronteras del sistema o están definitivamente por fuera de éste. (Uribe, 1995) La violencia hacia los jóvenes quedó plasmada en las páginas de los principales periódicos de la época como por ejemplo El Tiempo. La mal llamada “limpieza social” fue asociada con problemáticas y actores de la coyuntura nacional como la acción de los paramilitares, la venganza entre pandillas, la presencia de grupos delincuenciales o las acciones de los grupos guerrilleros como las FARC o el ELN. También, una de las características de las publicaciones expuestas por la prensa, era el énfasis que se colocaba en la condición de marginalidad de las víctimas.

“El mismo sentimiento acecha a algunos muchachos de los parches, entre quienes se empieza a generar una cultura de la muerte. Muchos bajan cada ocho días a los cementerios a rezar ante la tumba de sus amigos asesinados. Algunos -dice uno- les tocan las lápidas y les piden que se los lleven pronto. Otros quieren vivir intensamente cada momento porque están convencidos de que cualquier día alguien los matará. Muchas madres se han resignado a que sea lo que Dios quiera y despiden a sus hijos con una advertencia: “Cuídese mucho, que no me lo vayan a matar”. Ese fenómeno también se refleja en los graffittis de los laberínticos callejones que descienden de la cordillera: ‘Hay que morirse joven para ser un muerto bonito’; ‘mi existencia es corta, pero te seguiré amando’; ‘Hay que vivir poco, pero vivir bien’.” (El Tiempo, Lecturas Dominicales; 1991)

Los mensajes emitidos por la prensa se convirtieron en una amenaza al hacer énfasis en la condición de marginalidad. Algunos sectores justificaban el asesinato de jóvenes por considerarlos un peligro para el bienestar de otros grupos poblacionales.

*“la situación de violencia en la localidad era pesada, pues era el tema de no poder salir en las noches, porque se sabía que cuando se reunían grupos en algunas casas, pues grupos de jóvenes en casa de alguien, había siempre uno o dos muertos; se hablaba en ese momento de la mano negra; la mano negra era como una organización paramilitar que su único objetivo era matar jóvenes, y entonces nosotros sabíamos que los barrios donde aparecían las manos pintadas en las casas, era porque era una amenaza de muerte, bien sea para la familia de esa casa o a los pelados que permanecían parchando en esa esquina; entonces era una cuestión complicada”* (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)

Esta práctica de “limpieza social” ha tenido momentos de auge en la localidad. Ejemplo de lo anterior es posible encontrarlo a principios de los años noventa en donde tiene lugar las amenazas, asesinatos y masacre de jóvenes que han permanecido en la localidad desde la década de los ochenta hasta la actualidad, con períodos de auge, mencionados anteriormente, y otros de disminución, agenciados por diferentes actores, ya sean representantes del Estado, estructuras paramilitares o habitantes de la misma localidad. Un ejemplo es la masacre ocurrida el 26 de julio de 1992 en el barrio Juan Pablo II, en la cual fueron asesinadas 11 personas, dentro de las cuales 9 eran jóvenes entre los 14 y los 25 años, una mujer de 55 años y una niña de 11 años y que da cuenta de la situación antes descrita en la localidad.

La masacre ocurrida en el barrio Juan Pablo II generó una marca indeleble en los habitantes de la localidad, alrededor de la cual aún se realizan trabajos investigativos, se hacen ejercicios de conmemoración y se mantiene viva su memoria. Pero los impactos de esta masacre no fueron sólo locales, sino distritales y nacionales. La mirada de los colombianos se posó sobre

los habitantes de Ciudad Bolívar, pero en particular sobre sus jóvenes. Así titulaba el periódico El Tiempo en el año de 1992 describiendo la situación de violencia existente en la localidad. El terror se apoderaba de la población, condicionando sus prácticas cotidianas y sus expectativas.

“La gente vio y oyó, pero no quiere hablar de nada. El pánico se refleja en sus rostros. Por eso hay hermetismo y silencio. Nadie vio ni oyó nada; nadie sabe qué pasó ni quiénes son los responsables de la masacre del fin de semana en la que murieron 12 personas. En los barrios Juan Pablo II y Vistahermosa en Ciudad Bolívar, al suroccidente de Bogotá el asesinato es el pan de cada día. La matanza del pasado domingo no fue la primera. Ya estamos acostumbrados a oír las balaceras. Todas las noches es lo mismo, ¿entonces para qué nos levantamos a ver?, dicen sus habitantes.” (El Tiempo, 1992)

Alrededor de la masacre ocurrida en Juan Pablo II, los jóvenes realizaron varias acciones que permitieron hacer visible la muerte sistemática de jóvenes en la localidad, mostrar el abandono estatal, hacer hincapié en la no existencia de política pública enfocada hacia los jóvenes, pero principalmente, estas acciones los posicionaron como actores políticos en Ciudad Bolívar y, a la par, como interlocutores válidos en busca de soluciones de las problemáticas juveniles frente al Estado. Hay que hacer énfasis que desde finales de los años ochenta varios grupos juveniles venían adelantando trabajos populares en torno a la reivindicación de los derechos humanos, pero es la masacre del barrio Juan Pablo, la que les permitió otros espacios, por ejemplo, en los medios de comunicación para dar a conocer la realidad juvenil de la localidad. Bajo el contexto anterior, se generaron una serie de oportunidades políticas que van a ser capitalizadas por el movimiento juvenil.

Las organizaciones juveniles hicieron frente a este proceso, colocando el lugar de preocupación en la vulneración de derechos de los jóvenes y en el abandono en que se encontraban por parte del Estado Colombiano. La fuerza de las acciones del movimiento juvenil logró contrarrestar esta mirada y dar apertura a una oportunidad política de acción y confrontación alrededor del bienestar juvenil. Los jóvenes organizados enfocaron sus acciones hacia la defensa del derecho a la vida.

“En medio de este torbellino han surgido unas cuarentas pandillas de delincuentes juveniles con una compleja organización. Además, docenas de parches de muchachos que permanecen en las esquinas hasta altas horas de la noche. Muchos andan con cuchillos, machetes y algunos con revólveres. Hay además drogadicción, tráfico de armas y un alto expendio de basuco. Pero hay también muchos jóvenes y adultos en asociaciones culturales, deportivas, ecológicas y de catequesis, buscando alternativas para los adolescentes. Es un trabajo que logra cambiar en algo la cruda realidad. (...) Hay jóvenes que pintan, danzan, siembran árboles, editan periódicos, fabrican títeres y componen cantos y poemas inspirados en su propia realidad.” (El Tiempo, Lecturas Dominicales; 1991)

Las movilizaciones existentes alrededor de las condiciones de la marginalidad en la localidad, posibilitaron un espacio para que los jóvenes visibilizaran otro tipo de problemáticas, pero bajo una consigna que les otorgó una distinción frente a otros sectores sociales: El derecho a la vida. Durante muchos años el Estado se mostró apático e indiferente frente a las problemáticas presentes en Ciudad Bolívar, por tanto, las organizaciones sociales lo identificaron como su opositor y contendiente hacia quien dirigir la movilización social.

*“¿Por qué se da el paro?, porque se iban a sacar los sitios del cocinol. El tema es que mucha gente funcionaba con gasolina, o mucha gente cocinaba con gas, con cocinol o mucha gente cocinaba con gas propano ¿sí? Entonces en algún momento se iba a cambiar la gasolina por el gas propano, entonces uno de los puntos del paro fue "No, se necesita Gas Natural". Era meterse la localidad en la cabeza. El estrato, lo iban a subir. Como la gente ya construyó en ladrillo, ya no es estrato uno, sino es estrato dos, y eso significa más impuestos; ¡No señor!, nos mantienen el estrato uno, porque el Estado no me dio un ladrillo para que yo construyera mi casa. El tema de transporte, por ejemplo, el tema de rutas, el tipo de carros que se mandaban. Temas de salud. (...) Digamos que había una propuesta para cada uno de los temas en los que se estaba afectando la gente; la gente dijo: Me mamé de esto, vamos a hacer un paro y vamos a sentar a las instituciones del estado, y vamos a negociar estos temas concretos. (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Siguiendo a Tarrow, las demandas de las organizaciones no sólo encuentran oportunidades favorables con la existencia de ciertas problemáticas, sino también cuando se generan acceso a espacios que en ciertos momentos parecían inalcanzables, en el caso de Ciudad Bolívar los medios de comunicación. En este contexto las organizaciones defensoras de Derechos Humanos fueron importantes en la visibilización de las problemáticas de los jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar. Por ejemplo, Amnistía Internacional venía adelantando investigaciones sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia a través del informe: “El panorama de los derechos humanos: ¿escuadrones de la muerte a la defensiva?” o el Centro



de Investigación y Educación popular a través de la revista Justicia y Paz, trabajos que sirvieron como medio de denuncia frente al asesinato de jóvenes. (Rojas, 1996)

Las oportunidades políticas también se expandieron de acuerdo con los repertorios de acción colectiva utilizados por las organizaciones; en este caso los repertorios utilizados por los jóvenes centrados en lo cultural van a cambiar la imagen sobre lo juvenil y van a potenciar su lugar político; por ejemplo, los jóvenes ya no hablaban de sobrevivir sino de vivir dignamente. La concepción alrededor de la vida digna, tiene unas implicaciones y alcances más profundos que la denuncia del asesinato. Las organizaciones juveniles consolidaron un discurso, cuyo objetivo no solo busca no ser asesinados, sino la garantía de los derechos en su conjunto, que conlleven a vivir dignamente; de este modo, los jóvenes fueron claves en la difusión de los derechos humanos en la localidad de Ciudad Bolívar.

### **2.3 Política pública de participación y oportunidades políticas**

Hacia finales de los años ochenta en Colombia se presentó una transformación en la organización del Estado que dio lugar al proceso de la Constituyente. Lo anterior cambió radicalmente la política pública y los jóvenes no van a quedar por fuera de estas iniciativas institucionales; al contrario, van a ser uno de los actores fundamentales en las luchas por la creación de nuevos espacios y dinámicas de participación a las establecidas en ese momento en el país. Uno de los cambios fundamentales aparece consignado en la Constitución de 1991, la cual reconoce a los jóvenes como sujetos de deberes y derechos, estableciendo en el artículo 45: “El adolescente tiene derecho a la protección y la formación integral. El Estado y la sociedad, garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la educación, protección y progreso de la juventud”.

En los años 90, se abrió espacio para la participación de los jóvenes, buscando construir un Estado democrático e incluir sectores históricamente excluidos, como los jóvenes, para lograr consenso y legitimidad. Bajo este marco, los jóvenes jugaron un papel importante en los procesos de democratización e intensificaron su presencia en la escena pública a través de la presión generada frente al Estado por medio de la movilización y la acción colectiva

La presencia de rostros de jóvenes en las portadas de periódicos o en los titulares de los noticieros como perpetuadores de actos de sicariato, se había traducido, por un lado, en estigmatización, pero, por otro lado, los había convertido en sujetos de preocupación de la política pública. Lo anterior llevó por ejemplo a contemplar la primera formulación de la Política Nacional de Juventud a nivel nacional, la cual va aparecer en la escena pública en el año de 1992. El documento de la primera Política Nacional de Juventud reviste importancia en la medida que es la primera vez que el Estado colombiano se ocupa de manera pública frente a este tema.

Los cambios en la política pública de participación, implicó la presencia de algunas instituciones en la localidad de Ciudad Bolívar como la Consejería para la Mujer, la niñez y la Juventud, que a la par trajo consigo la inversión de recursos económicos en diferentes grupos poblacionales de la localidad. Lo anterior potenció la dinámica organizativa de los jóvenes de la localidad, ya que se consolidan organizaciones juveniles que a través de la gestión de recursos van a implementar un conjunto de acciones que permitieron empoderar a los jóvenes, sus discursos y proyectos. Muchas de las reivindicaciones de las nacientes organizaciones juveniles, estuvieron concatenados con los planteamientos de las políticas públicas de participación. Es decir, se promovió la idea del joven como futuro, y para lograr lo anterior, era necesario

garantizar derechos como la Educación, el trabajo y en general, el acceso a oportunidades que mejoraran la calidad de Vida.

Los jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar encontraron en los planteamientos de la política pública, la ocasión para hacer visible varias de sus reivindicaciones relacionadas con las condiciones de marginalidad existentes en ella, el abandono estatal, así como los procesos de estigmatización y violencia del cual eran víctimas. Desde el ámbito distrital y nacional, se hacía un llamado al Estado a vincular a los jóvenes, lo que trajo consigo la creación de los Consejos de Juventud e impulsó la presencia de ONG`s para lograr dicho objetivo; lo anterior se convirtió en una oportunidad política que fue aprovechada por las organizaciones juveniles para visibilizar los procesos que venían adelantando, impulsar acciones reivindicativas y encontrar recursos para el financiamiento de las actividades que llevaban a cabo. Por ejemplo, los jóvenes organizados empiezan a hablar de un plan de desarrollo juvenil, articulado al plan de desarrollo local, aprovechando los recursos de entidades como la Consejería Presidencial para la juventud, la mujer y la familia, Naciones Unidas y posteriormente recursos de la Unión Europea.

### **Capítulo III- Marcos de la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar (1990-1994)**

Los cambios en las estructuras de las oportunidades políticas abrieron escenarios para las acciones colectivas y la movilización social; sin embargo, sin la existencia de unos marcos de acción compartidos, dichas oportunidades pueden pasar desapercibidas o simplemente no dar lugar a la movilización social. Para que las oportunidades políticas existentes conlleven a la movilización social, son necesarios unos referentes comunes que impulsen lazos de solidaridad, que den lugar a la acción colectiva. Podríamos afirmar que hay organizaciones que constantemente están impulsando unas reivindicaciones sociales, las cuales no se traducen necesariamente en movilización social, ya que sus demandas no son compartidas por otras organizaciones o grupos sociales, ocasionando que se diluyan en el tiempo y en el espacio.

Los jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar, no pueden ser comprendidos de manera homogénea; al contrario, las particularidades que influyen en la configuración identitaria de los jóvenes provienen de distintos lugares y perspectivas. Los jóvenes organizados que hicieron parte del movimiento juvenil y las diferentes acciones colectivas de los años noventa, van a ser heterogéneos en su configuración como actores y, por tanto, los marcos de acción colectiva que van a impulsar dichas acciones van a ser múltiples.

Los jóvenes organizados en el movimiento juvenil de los años noventa eran heterogéneos debido a que provenían de diversos contextos socioeconómicos, culturales y políticos en Ciudad Bolívar. Cada joven tenía sus propias experiencias, necesidades y aspiraciones, lo que se traducía en una diversidad de intereses y motivaciones para participar en las acciones colectivas. Además,

las problemáticas que enfrentaban los jóvenes en la localidad también eran diversas, lo que llevó a la conformación de diferentes grupos y organizaciones con objetivos y estrategias particulares.

La heterogeneidad en la configuración de los jóvenes como actores se reflejaba en sus formas de organización, sus discursos, sus demandas y las acciones que emprendían. Algunos grupos juveniles se enfocaron en la defensa de los derechos humanos, otros en la educación, algunos en la cultura y el arte, y otros en la lucha contra la violencia y la inseguridad. Esta diversidad de enfoques y objetivos enriqueció el movimiento juvenil, permitiendo abordar una amplia gama de problemáticas y necesidades de la juventud en Ciudad Bolívar.

En este apartado se reconoce la importancia de algunos temas, dinámicas organizativas, apuestas y oportunidades políticas, que aportaron en la configuración durante los años noventa, de unos referentes identitarios y marcos de acción colectiva en los jóvenes organizados de la localidad. Para la comprensión de estos Marcos de Acción Colectiva se toman en cuenta los tres elementos propuestos por Gamson; los Marcos de Injusticia desde el Derecho a la vida y, en general, la exigibilidad de los Derechos Humanos en Ciudad Bolívar, durante los primeros años de la década de los noventa; la identidad, y su presencia en los jóvenes de las organizaciones de principios de los noventa y su papel cohesionador del tejido social y promotor de acciones colectivas; y, la capacidad de agencia, vista desde el posicionamiento como actor político de los jóvenes en la localidad de Ciudad Bolívar.

### **3.1 Marcos de injusticia: El derecho a la vida**

Uno de los elementos más importantes que hicieron parte de los marcos de acción colectiva de los jóvenes organizados de los años noventa en Ciudad Bolívar fue el Derecho a la Vida. Como se mencionó anteriormente, los años que comprende el final de los ochenta y el principio de los noventa, estuvieron caracterizados por la estigmatización y asesinato de jóvenes de la localidad. Los jóvenes como objeto de violencia y como sinónimo de inseguridad, impulsaron una serie de acciones colectivas encaminadas, por un lado, a la defensa y protección de la vida, y, por otro lado, a transformar los imaginarios existentes alrededor de la población juvenil de Ciudad Bolívar.

El derecho a la vida se convirtió en un eje articulador de las acciones colectivas juveniles, ocupando un lugar significativo tanto en los discursos, como en la práctica organizativa de los jóvenes de la localidad. La presencia de la muerte era cotidiana en la localidad, a diario se presentaban asesinatos selectivos e incluso, se presentaron episodios de masacres colectivas como la ocurrida en el barrio Juan Pablo II. Esta masacre hizo parte de las acciones dirigidas en contra de los jóvenes y que son resultado de las dinámicas de estigmatización y criminalización de lo juvenil, cuya justificación reside en considerar a las víctimas como delincuentes, drogadictos. La presencia de víctimas, ya sean jóvenes o no, que se distancian de estas características son vistas como daños colaterales, que simplemente estaban en el lugar y la hora equivocada; ejemplo de esta concepción, es la presencia de la mujer de 55 años y de la niña de 11 años, dentro de las víctimas de la masacre en el barrio Juan Pablo II.

La presencia de este tipo de acciones de violencia, influyó drásticamente en el movimiento juvenil de principios de la década de los noventa. Los líderes de ese momento recuerdan los episodios de violencia de manera significativa, otorgándole un papel fundamental en las causas de las acciones colectivas juveniles y los procesos de movilización que tuvieron lugar en estos años.

*“Al pelao que ven a cierta hora por la calle, lo van matando, y se da casi por toda la localidad; la película de Hola Jerusalén, la que sacan acá, es también denunciando el asesinato de jóvenes; es eso, es una denuncia al asesinato de jóvenes; y esa película tiene una frase al inicio que es muy bonita; y es que alguien dice "sufrimos de una enfermedad, que solo se cura con el tiempo, somos jóvenes." sí! entonces esa enfermedad lo que hace es que sea víctima de un asesinato; entonces es una denuncia; se da en Jerusalén, se da en todo lado y se da en Juan Pablo II; entonces parece que fue digamos el tema con la gente del barrio; como se vende la cosa es que están matando a delincuentes, que están matando a violadores, que están matando a personas que no sirven, por eso le llaman limpieza social; pero digamos uno que está en estos sectores, uno conoce que efectivamente pueden caer delincuentes, puede caer gente que le puede estar haciendo daño a la comunidad, pero con ellos también caen líderes sociales, con ellos también caen líderes políticos, con ellos también caen personas que de alguna manera, están tratando de construir otras realidades que para los infelices del establecido que controlan la misma sociedad, pues no les conviene. Entonces los van eliminando también por ahí. Lo que sucede con Juan Pablo II es eso; hay unos pelaos que están vinculados a la biblioteca Semillas creativas, y los*

*matan; un día el delito fue ser jóvenes, el delito fue estar en la calle después de cierta hora.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Este tipo de prácticas se van a seguir implementando a lo largo de la historia de la localidad y continúan llevándose a cabo en la actualidad. La sorpresa se convirtió en una de las principales características, de las acciones de violencia en contra de los jóvenes. Lo anterior implicaba que nadie estaba seguro, los padres no permitían que sus hijos salieran en horas de la noche a la calle, los pocos escenarios deportivos existentes se volvieron sinónimo de peligro, y la presencia de 2 o más jóvenes en la calle ya era visto como peligroso para la comunidad.

Los imaginarios alrededor de la noche en Ciudad Bolívar giraban alrededor del miedo y la zozobra. Para principios de los años noventa, en Bogotá se implementó la hora Gaviria, la cual implicaba el racionamiento de energía a través de cortes de luz, que ocasionaron que la noche en la localidad estuviese atravesada por el miedo y el terror frente a los mal llamados grupos de limpieza social.

*“pero los chinos todo el día trabajando, ¿qué espacio tenían para reunirse? pues en la noche, pero eso era un delito, estar parchados en la esquina escuchando música, hablando carreta o cantando, eso era un delito. Entonces ese era un tema muy sensible para todos, absolutamente para todos, porque de alguno u otra manera cayeron amigos de todos en ese asesinato de jóvenes. En algún momento, la mayoría alcanzaron a ver el carro con vidrios negros que pasaba por el barrio, entonces, ponerle freno a eso, era un interés común, era un interés humano, y era un interés que estaba allá como en la esencia del ser y de la vida, no es un interés político. ¡Si! Creo que eso fue lo que permitió realizar eso, y realizar otras cosas*



*que se dieron, como el paro, otros espacios, porque además lo que se fue construyendo a partir del foro de derechos humanos, pienso yo que fue como un punto muy importante, yo pienso que lo que se va construyendo a partir de eso, es un proyecto de localidad también” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Elsa Blair hace hincapié en la masacre como búsqueda de la destrucción total del otro, en la que “A diferencia del combate o de la persecución, donde los objetivos son la victoria o la captura, en la masacre el propósito es la destrucción total, aunque de entrada no tiene ningún propósito más allá de ella misma: es la violencia en estado puro, nada más. Una acción como la masacre apunta a la destrucción total.” (Blair, 2004) La estrategia de los promotores de la limpieza social avanza en dos sentidos; por un lado, busca la eliminación de aquello que considera como indeseable bajo su mirada y, por otro lado, pretende generar miedo en el conjunto de la sociedad, de tal manera que se convierte en un mecanismo de control e intimidación social. En los años noventa el miedo era latente en las calles de la localidad, ser joven era un peligro y esto se manifestaba de diversas maneras. Pero el miedo también conlleva a que los seres humanos respondan ante él de diferentes formas.

*“De pronto si, al joven se estigmatiza hoy, pero igual en esa época se estigmatizaba, e igual el delito era ese, era ser joven; usted es joven, entonces hay que matarlo. Nuevamente, la idea se vende que son delincuentes, pero uno sabe que el pecado del joven es que, en el joven está toda la semilla de la transformación, de la rebeldía, que eso canalizado, pues permita transformar sociedades, y eso hay intereses que no lo van a permitir, no van a permitir eso.*

*Entonces hay que estigmatizarlos, hay que genera temor y hay que hacer vainas para que no se reúnan, para que no estén en la calle (...) La cultura del terror siempre ha funcionado para hacer un control social, siempre, desde antes hasta ahora, la cultura del terror ha sido una de las herramientas utilizadas para la represión, y entonces fácilmente los pelaos entonces ya no se podían reunir, porque salir a la calle después de cierta hora era un peligro, ya se está corriendo riesgo de que lo maten a uno, entonces eso va frenando muchas cosas. Entonces a nivel general, Era un delito ser joven, era un delito.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

El terror, el miedo, la amenaza, la zozobra, son sensaciones que se convierten en un motor que, en diferentes momentos y espacios de la humanidad, han impulsado a tomar acciones frente aquellas situaciones que promueven dichas sensaciones. En este caso, el miedo existente en los primeros años de la década de los noventa en Ciudad Bolívar, impulsó un movimiento por la vida que logró posicionar como actor político, a los jóvenes de la localidad. Invisibilizados, cercenados en su palabra y estigmatizados frente a su ser, los jóvenes organizados se rebelaron y lograron que sus discursos e idearios, tuviesen eco y fuesen apropiados por diferentes sectores de la localidad, los cuales sintieron los reclamos de los jóvenes como válidos y pertinentes

*“por el tema mismo de la situación social que había en ese momento, o sea, usted la vincula. Mire ¿cuándo hay más manifestación de parte de las organizaciones sociales? pues cuando más levantadas están, o más afectadas están por una situación difícil. En ese momento, ahí están las canciones de Wilson: <500*

*jóvenes asesinados en Ciudad Bolívar y todo como si nada>. Entonces lo que veíamos era que efectivamente el ser joven en ese momento, era un delito, les daba miedo ser joven, pero cuando uno se encontraba el combo, como que el miedo se iba. Se decía para que la vida siga siendo joven, entonces no había miedo. Entonces moverme con esa dinámica tan tenaz que se vio en ese momento, lo que había era precisamente una manifestación y una queja, un reclamo por la muerte de los jóvenes, entonces lo que identificamos era que si medianamente nos organizábamos podíamos luchar contra eso” (A. Cardona, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

*“Porque también era un espacio de protesta, o sea, ahí lo que nosotros estábamos diciendo era: <no estamos de acuerdo, no queremos más muertes, no queremos que nos sigan asesinado, no queremos que nos sigan estigmatizando>” (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

En este sentido, el miedo que era latente por el asesinato y criminalización de lo juvenil, dio paso a la emergencia de acciones enfocadas a la transformación de dicha realidad. El discurso que va acompañar dichas acciones y las distintas manifestaciones en contra del miedo y la muerte, es el derecho a la vida. El miedo y la muerte obliga a las personas a percibir el mundo de una manera distinta y esa manera diferente era la vida. Los jóvenes tenían como bandera el respeto a la vida, y este discurso va aglutinar a diferentes organizaciones juveniles que hacían presencia en diferentes sectores de la localidad alrededor de la red de organizaciones juveniles y la coordinadora juvenil, pero también, van a unir a organizaciones no gubernamentales del

ámbito nacional e internacional, ocasionando que la postura del Estado se vaya transformando frente a la visión de lo juvenil.

*“¡hermano! el tema de la vida era un tema que tocaba a cualquiera; todos estaban hablando del tema, entonces era poner ese tema que era tan común, ahí en el tapete y ¡vamos a trabajarle!, eso no tuvo discusión, eso fue de una, "vamos a hacer esto", "si, hágale" o "si, hagámosle que es por ahí", creo que fue muy fácil.(...) pues hermano es eso, que era un tema común, es decir, estábamos siendo víctimas, no era algo distante ¡hermano!, yo no sé si, es decir, no es un tema político, no era un tema que beneficiara a unos y que ¡Tan! vamos a sacar pecho, hermano, era el tema de la vida, era el tema del poder respirar, era el tema de podernos reunir en la calle, nosotros decíamos lo importante es la vida”*  
(J. Navarrete, Comunicación Personal, Agosto de 2017)

*“Entonces se dio esa movilización por la vida, hacia Juan Pablo II, eso salió pelaos, de todos lados salieron, eso era una cosa muy bonita, estaba organizado obviamente por la red y por la coordinación, salió mucha gente, y ya cuando llegamos a Juan Pablo éramos muchos gritando en favor de la vida”* (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)

Los jóvenes de principios de los años noventa encontraron en el derecho a la vida, un supuesto cultural que va ser compartido por la mayoría de la población juvenil y que se va expandir a otros sectores sociales. Las visiones acerca del derecho a la vida son variadas desde el ámbito teórico; sin embargo, en el terreno práctico adquirió una vital importancia, y en el caso

específico de Ciudad Bolívar, el derecho a la vida se convirtió en el vehículo de las luchas juveniles.

La lucha alrededor al derecho a la vida no sólo buscaba el detener el asesinato y la masacre de jóvenes, es decir, no solamente era la oposición a la muerte, también era el llamado a transformar las formas de existencia y sociabilidad que prevalecían dentro de la localidad, caracterizadas por la carencia. El derecho a la vida en este sentido era la denuncia frente al abandono estatal, razón por la cual, los habitantes de Ciudad Bolívar, y en este caso en particular los jóvenes, no tenían la posibilidad de ejercer el derecho a la vida en la medida que no existían escenarios de educación, de recreación, de prevención en materias de salud; por tanto, no sólo era frenar la muerte, era que la vida se llevase a cabo en condiciones dignas. Lo anterior se articulaba con las luchas que otros sectores sociales estaban llevando a cabo por servicios públicos, vías, infraestructura, etc. Los jóvenes hicieron irrupción con un tema concreto, pero articulador al mismo tiempo de las necesidades locales.

*“Yo creo que el derecho a la vida es eso que yo ejerzo y es el derecho a ser. El derecho a la vida no es respirar y comer, el derecho a la vida es el derecho a reconocermme y de construirme desde lo que soy; es decir, que, si a mí me cuentan la historia a medias, no estoy recibiendo el derecho a la vida, me están negando el derecho a la vida, el derecho a la vida es el derecho a ser plenamente, a ser.”*

(J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)

Las acciones colectivas y en general la movilización social no son sólo posibles a partir de las oportunidades políticas, sino que además se requiere de la construcción de postulados compartidos, que permitan orientar las acciones, construir a partir de ellos enlaces y nuevas

solidaridades, utopías y alternativas a las situaciones consideradas como negativas para ciertos grupos sociales. En el caso particular de los jóvenes de Ciudad Bolívar de principios de los años noventa, el derecho a la vida se constituyó en uno de los postulados compartidos más importantes, logrando la unidad de las diferentes organizaciones juveniles y de un amplio sector de la población, no sólo juvenil de la localidad, que van a encontrar en la lucha contra la muerte y el grito a favor de la vida, el marco cultural dentro del cual se van a llevar a cabo diferentes acciones de tipo colectivo.

El terror, la muerte, el miedo, se convirtió en el marco de injusticia hacia el cual enfocar las acciones colectivas. Este marco de injusticia no era un capricho de las organizaciones juveniles, ya que en la prensa, los noticieros de televisión y, más importante aún, en los habitantes de la localidad, era latente que los jóvenes estaban siendo asesinados. Para Tarrow, las redes y estructuras sociales de movilización están condenadas al fracaso, en la medida que no exista un enmarcamiento de sus reivindicaciones. Pero a la par afirma, que estas reivindicaciones no son sólo fruto de los intereses, en este caso de los grupos u organizaciones juveniles, sino que, por lo general, dichas reivindicaciones se encuentran atravesadas por las condiciones sociales, el contexto, las oportunidades políticas de un momento determinado, en este caso de principios de los años noventa.

El derecho a la vida estaba por encima de las arengas, discursos u objetivos de las organizaciones juveniles; los jóvenes y otros sectores de la localidad, se movilizaron porque la muerte era una problemática sentida por los habitantes de Ciudad Bolívar, y las acciones colectivas sólo son posibles en la medida en que los marcos sociales sean más cercanos a las necesidades, problemáticas y sentires de los pobladores.

Los marcos de acción colectiva juvenil que tuvieron lugar en Ciudad Bolívar van a estar alimentados por las necesidades existentes en la localidad fruto de la marginalidad, sumado a la estigmatización y el asesinato de jóvenes, y lo anterior, articulado a un discurso desde las organizaciones juveniles como por ejemplo la red de grupos juveniles, la coordinadora juvenil, El Club Deportivo Juvenil San Francisco, Asojuvenil, La Escuela Simón Rodríguez, que llamaba al respeto y garantía del derecho a la vida. La adición de estos elementos va a permitir el surgimiento de un marco común de indignación y solidaridad, que se transformó en acción colectiva y movilización social. De este modo, las acciones colectivas, están inmersas en marcos culturales de significado y en torno a símbolos identificables, alrededor de los cuales es posible establecer redes sociales en las que se apoya la movilización social. “(...) la coordinación no depende tan sólo de rasgos estructurales de la sociedad, como las redes e instituciones sociales, sino de la confianza y cooperación que se generan entre los participantes merced a los presupuestos compartidos o, por emplear una categoría más amplia, de los marcos de acción colectiva que justifican, dignifican y animan la acción colectiva.” (Tarrow, 1997)

Los grupos juveniles jugaron un papel fundamental en los procesos de movilización y las distintas acciones colectivas que tuvieron lugar en los primeros años de los noventa en Ciudad Bolívar. Las actividades desarrolladas por las organizaciones juveniles como la coordinadora juvenil, Asojuvenil, la Escuela Simón Rodríguez, la Red de grupos juvenil, hicieron posible colocar el tema del derecho a la vida y volverlo un marco cultural, que permitió la acción colectiva. La actividad clave de los movimientos sociales consiste en asentar problemáticas particulares, en marcos globales generadores de injusticia, en identificar y hacer visibles los responsables de dicha situación y en ser promotores de soluciones. “los movimientos enmarcan su acción colectiva en torno a símbolos culturales escogidos selectivamente en un baúl de

herramientas cultural que los promotores políticos convierten creativamente en marcos para la acción colectiva.” (Laitin, 1996)

De esta forma, las organizaciones juveniles impulsaron un conjunto de acciones colectivas alrededor del derecho a la vida, que van a colocar de relieve la problemática de la estigmatización y el asesinato de jóvenes en la localidad. Dentro de estas acciones se encuentran caminatas nocturnas, la elaboración de murales, la apertura de escenarios de formación sobre Derechos Humanos, la creación de periódicos alrededor de la importancia del derecho a la vida y en general de los derechos de los jóvenes. No obstante, las acciones colectivas más significativas alrededor del derecho a la vida fueron: En primer lugar, la creación de los festivales juveniles, en los que alrededor del arte, la música, la danza, el grafiti se realizaron denuncias sobre la situación de estigmatización y asesinato de jóvenes.

En segundo lugar, los jóvenes van ocupar un lugar significativo en el proceso de movilización del paro de 1993 que tuvo lugar en Ciudad Bolívar. (Forero; Molano, 2015) E

El principal objetivo de las organizaciones juveniles fue exigir de parte del Estado el salvaguardar la vida de los jóvenes de la localidad y que se garantizara la inversión de recursos económicos, en temas sensibles como de infraestructura educativa, recreacional, de salud, y en la general, se buscaba que el Estado se comprometiera a garantizar espacios y programas en los cuales los jóvenes, encontraran alternativas que los alejara de los escenarios de la violencia.

Por último, la tercera gran acción colectiva promovida por las organizaciones juveniles fue ser el Foro por los Derechos Humanos, en el cual los jóvenes asumieron un rol protagónico



dentro de la localidad, en la medida en que se convierten en un actor político visible en Ciudad Bolívar, entablando procesos de negociación con las autoridades estatales del ámbito local, distrital y nacional. El foro estuvo encaminado a la defensa y promoción de los Derechos Humanos en Ciudad Bolívar, pero el eje central fue el derecho a la vida. Un llamado constante en este foro consistió en que las autoridades que hacían presencia en la localidad, como policía y ejército, asumieran una actitud de respeto y defensa de los Derechos Humanos. También se pedía un avance alrededor de las investigaciones del asesinato de jóvenes para identificar a los perpetradores y que no quedasen en la impunidad.

*“previo al paro... nosotros teníamos una reunión en San Francisco, con la red y la coordinación, y entonces , me acuerdo mucho, se paró un compañero y presentó la propuesta, que había que hacer un foro por los derechos humanos, porque habían matado a un pelao llamado Robinson Mora, que lo había matado el ejército, en el puente del tunal, el cruce de la ciudad de Villavicencio con la Boyacá; creo que el pelao le lanzó una piedra a un camión del ejército, el ejército se bajó y fácilmente le disparó y lo mató; entonces, pues ¿qué había que hacer? un foro por los derechos humanos, para que el Estado y sus instituciones respondieran por el asesinato de Robinson Mora, pero además, por los asesinatos que se habían cometido contra los jóvenes; lo de Juan Pablo II, por ejemplo, el asesinato de los pelaos de Juan Pablo, que creo que ahí con lo de Juan Pablo, realmente ese fue el primer espacio en el que yo participe de una movilización por la vida, fue lo que se hizo en Juan Pablo, que para mí también marco muchas cosas, ahí en ese momento fue el tema de la vida.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

*“Eran central los derechos humanos; en una vida digna; en cómo yo logro garantizar que estoy vivo, que se me cumplen los derechos, pero no cualquier derecho, porque aquí la idea era ¿usted tiene derecho a estar vivo? Sí, pero me estoy muriendo de hambre, ¿Usted tiene derecho a una vivienda? Sí, pero no a esa vivienda de teja, de pedazos de cartón, de lata ¿usted tiene derecho a los servicios públicos? Sí, pero no donde se genere un corto circuito y ahí quede mi familia; entonces como que todo eso logra adherir el concepto grande de derechos humanos y decir: aquí se nos está violando todos los derechos humanos; el movimiento de derechos humanos se fortalece a raíz de la muerte Robinson Mora, un muchacho que salía de estudiar y venía para su casa por la avenida Boyacá, estaba jugando con los amigos y le lanzaron piedras entre ellos y una piedra le cayó a un bus que transportaba ejército, entonces al ejército le pareció fácil pegarle un tiro y matarlo, entonces era un vecino de nosotros, muy cercano al espacio de trabajo, eso era una violación directa a los derechos humanos, ahí decimos nosotros que el ejército, la policía, las fuerzas de seguridad del Estado de esa época, eran muy privadas, entrenadas para darle a todo el mundo; entonces ahí se fortalece los derechos humanos y nace el foro por los derechos humanos (O. Rubiano, Comunicación Personal, Septiembre de 2017)*

El derecho a la vida se configuró en el eje de las diferentes acciones colectivas de principios de los años noventa, logrando articular diferentes organizaciones juveniles y sociales de la localidad, pero, ante todo, convirtiéndose en un objetivo común, que posibilitó la unidad y un mayor impacto de las acciones realizadas. No obstante, es preciso mencionar que los grupos juveniles existentes en estos años presentaban diferencias entre sí, ya fuesen contradicciones

políticas o en sus formas de accionar, lo que implica entender las acciones colectivas juveniles de principios de los noventa, en el marco de un proceso heterogéneo y no lineal, que en la base de sus diferentes actividades logró encontrar intereses y valores comunes, las cuales posibilitaron la emergencia de una serie de desafíos colectivos. El derecho a la vida y en general la lucha por los derechos humanos generó procesos de identidad y solidaridad en el movimiento juvenil, lo cual se tradujo en vínculos de arraigo y confianza, que dieron lugar a que se materializaran diversas acciones emprendidas por el movimiento juvenil.

### **3.2 Configuración de identidades alrededor de las acciones colectivas**

Las organizaciones juveniles como la red de organizaciones juveniles, la coordinadora juvenil, Asojuvenil, la escuela de liderazgo, encontraron puntos de reconocimiento y de identidad bajo ciertos elementos que permitieron la configuración de marcos de acción colectiva, que, a su vez, generaron cohesión y sentido a la participación en dichas acciones colectivas a sus miembros. Estos elementos no fueron del todo objetivos; al contrario, el componente subjetivo, familiar, de solidaridad y afectivo, juega un papel crucial en la construcción de dichos marcos de acción colectiva. Los elementos de tipo subjetivo ocasionaron que los jóvenes fomentaran espacios importantes en los procesos de reconocimiento y diferenciación frente aquello que consideraban lejos de su visión de mundo. La apertura de espacios de reconocimiento permitió la creación de signos identitarios, que agruparon a su alrededor a jóvenes, que reconocieron en otros jóvenes a compañeros de lucha para lograr un objetivo común. Un ejemplo de esto fue la existencia de la Red de Grupos Juveniles y de la Coordinadora de Grupos Juveniles de Ciudad Bolívar. Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa hay un importante crecimiento en cuanto a los grupos juveniles en la localidad. Grupos deportivos, promotores de

Derechos Humanos, grupos de danza, rap, etc. Se podría afirmar que hubo una explosión de lo organizativo alrededor de lo juvenil. Sin embargo, tanto la Red como la Coordinadora consiguieron ser los escenarios de reconocimiento de jóvenes de diferentes lugares de Ciudad Bolívar. La existencia formal de la red y la Coordinadora lo que posibilitó el reconocimiento entre los jóvenes; fueron los discursos, las relaciones que se fueron tejiendo, las amistades, el sentir al otro como compañero, lo que trajo consigo que esos procesos de reconocimiento se tradujeran en acciones colectivas y movilización social.

*“Hay muchos recuerdos, por ejemplo recuerdo que todos eran disponibles, ¿hay que hacer una reunión? y todos estaban en la disposición, ¿hay que hacer una cartelera? y todo el mundo caía a hacer la cartelera; uno les decía a los muchachos: ¿vamos a hacer una caminata a las 6 de la tarde? allá llegaban con frío o sin frío, con plata o sin plata, o sea, era una disposición total para las cosas; otro elemento era la recocha, por ejemplo, mamábamos mucho gallo; cómo que era un ambiente muy alegre; el inventar juegos todo el tiempo y que cada uno tenía sus características, que vamos hacer el campeonato, llegaba la gente, que la reunión con otras organizaciones, le paraban bolas a uno y que van a hablar los jóvenes, y nos escuchaban; y uno decía locuras y le seguían las locuras; en esa época eran muy creativos, demasiado creativos; en el paro del 93, por ejemplo, las consignas fueron sacadas por los jóvenes, entonces: <se va el caimán, se va el caimán, se va para Ciudad Bolívar> todo el tiempo era produciendo cosas, no había pena de nada; qué toca salir en trusa a hacer una danza porque están matando a los jóvenes, de una; en las familias también caló eso, yo pienso que muchas mamás también cambiaron su forma de ver, también*

*se recuerda la tristeza de muchas partidas, la tristeza de muchos compañeros con dificultades, cosa de tener que aguantar hambre entre todos, las novias, los novios; esa parte sentimental también fue importante, parejas que aún se mantienen, otras que se han disuelto, pero era compartir ese amor entre los mismos compañeros; la música por ejemplo, el hecho de que se entonara una canción entre todos, eso era bacano, porque era sentir uno esa cosa; inventarse cosas para encontrarnos, entonces vamos a ver la película, vamos a celebrar el día de la mujer; yo recuerdo que eran muchas cosas las que hacíamos entre el 93 y el 96, la zozobra, el miedo también, porque también éramos blancos de que nos mataran, porque se sentía uno perseguido, como dijeron aquí arriba, es que allá están preparando para guerrilleros.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

En este sentido, este proceso de creación de espacios de reconocimiento fue construyendo una identidad colectiva que forjó identidad y sentido de pertenencia y que aportaron a la consolidación del movimiento juvenil en Ciudad Bolívar y sus acciones colectivas. Esa identidad está integrada por unos valores, ideales y creencias compartidas entre los jóvenes, que conllevan a sentirse parte de un grupo y aportar diferentes elementos en pro de la consecución de unos objetivos comunes. La apertura de distintos escenarios juveniles en los años noventa permitió la construcción de relaciones de confianza y colaboración que les permitieron hacer frente a los desafíos que enfrentan en su momento la localidad de Ciudad Bolívar.

*“lo que tenemos que rescatar es esa mirada, esa construcción de pensamiento, que creo que es lo que le está haciendo falta hoy. Yo si he dicho que en esa época las vainas funcionaban porque había un proyecto de localidad, y nuevamente ese proyecto de localidad era por esas miradas, por esa generación de pensamiento, además, yo no diría que fuéramos disciplinados, pero éramos inquietos, entonces se leía, entonces no había plata para libros, entonces nos lo rotábamos. Alguien se conseguía un libro y "lea este libro, ya lo leí yo, léalo usted", "léalo usted y lo discutimos"... ¡Era bacano! entonces ahí no tenía que tener la plata para comprar el libro, se rotaba. Yo después perdí muchos libros así (risas)” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Por ejemplo, los espacios de formación impulsados desde los jóvenes iban configurando una visión sobre el mundo, el país, la localidad y daba lugar para abordar problemáticas desde la mirada de los jóvenes. A principios de los años noventa desde las organizaciones juveniles existió un crecimiento exponencial de espacios de formación. Estos espacios de formación en su mayoría eran no formales, organizados e implementados casi siempre por los mismos integrantes de las organizaciones, aunque en ocasiones contaban con el apoyo de ONG's internacionales, universidades, sindicatos, entre otros. En estos espacios de formación los jóvenes encontraron temas comunes, como por ejemplo frente a las necesidades existentes en la localidad o la situación de violencia, materializada en asesinatos o en masacres.

*“El encuentro era sobre experiencias de vida y experiencias de muerte en los jóvenes de ciudad bolívar. Del joven, del adolescente... ¡sí!, de no hacer nada provechoso para la comunidad, ni para la sociedad. y entonces nos hicieron... fue*

*un encuentro de tres días, habíamos estudiantes de colegios, y la mayoría eran personas o jóvenes que participaban en organizaciones juveniles, yo no sabía qué era una organización juvenil, ni que eso existía en el barrio, o en la localidad, entonces eso fue un descubrimiento. Allí trabajamos de una manera diferente, uno cuando sale a una escuela está acostumbrado a las clases, al profesor; los problemas no se hablan, entonces encontré un espacio donde mirábamos lo que estaba pasando en el mundo, que estaba pasando a las jóvenes; y, por ejemplo, hablar de experiencias de muerte, pues a mí no me había ocurrido ninguna experiencia de muerte, yo no tenía un referente cercano a mí, pero me parecía que lo que le estaba pasando a los demás jóvenes era muy triste, era muy complicado. Entonces me pareció que fue una experiencia que abrió un mundo, un mundo que no conocíamos. Hablábamos de experiencias de vida, y entonces ahí hablaban de todo lo que los jóvenes hacen de manera () para las comunidades, entonces ahí hacían teatro, se hacía danzas, se hacía campeonatos de futbol en las cuadras, había bibliotecas comunitarias, se hacían grupos culturales que se dedicaban a fomentar la cultura de diferentes maneras, había grupos de estudio, de formación, que había mujeres trabajando por el tema de la mujer, que era completamente nuevo en ese momento en el 93... Entonces, un mundo que no existía. (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Los espacios de formación sirvieron para la consolidación de los referentes políticos del de las organizaciones juveniles y sus integrantes, pero también, para el fortalecimiento de los lazos de solidaridad e identidad entre los jóvenes que hacían parte de estas organizaciones. Bajo esta perspectiva, estos espacios formativos sirvieron para el fomento del pensamiento crítico y

para el análisis de las necesidades y condiciones de la localidad, y cómo éstas afectaban las dinámicas juveniles.

*“En el año 92 hicimos un plan de formación, y en ese plan de formación lo que hacíamos, lo primero era usted solito, encuéntrese usted, ¿qué es ser joven? ¿cuáles son sus gustos? ¿qué hace? ¿cómo es su familia? El segundo métase en su comunidad, el joven y la comunidad, entonces en la comunidad qué hay; y, el tercero, era joven y sociedad, usted en la sociedad ¿cómo se ve? era eso, una estructura para que el chico que llegara ahí entendiera. Uno dice que eso tuvo sus resultados en los encuentros que hemos hecho de jóvenes; yo pensaría, si eso no hubiera tocado tantos jóvenes, no estarían en las condiciones en las que están”* (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)

La presencia de los jóvenes en los espacios de formación durante los primeros años noventa permitió la creación de redes de apoyo, colaboración, solidaridad e identidad entre ellos y organizaciones juveniles que hacían presencia en Ciudad Bolívar. Además, estos espacios formativos se convirtieron en un espacio para la creatividad y la innovación, donde los jóvenes podían desarrollar habilidades y capacidades que les posibilitaron liderar procesos de transformación en la localidad y posicionarse como actores políticos dentro de ella. En este sentido, los espacios de formación se convirtieron en un motor de transformación social, que les permitió a los jóvenes reconocer su potencial y su capacidad para influir en el contexto que les rodeaba e influir en acciones encaminadas a mejorar sus condiciones de vida.

*“en la escuela de liderazgo, se armaron tres áreas; el área de comunicación, estaba el área de cultura y deportes y estaba el área política, porque para*



*nosotros siempre ha sido importante la construcción de pensamiento, ¡siempre, siempre! La construcción de pensamiento se hace desde entender lo público, entender el individuo, entender la historia, desde entender "¿quién carajos somos?". Entonces estaba como un área transversal, el área política, yo estuve al frente del área política. Entonces no le llamamos área política, le llamamos área de creación de vida. Vea que no lo había pensado, pero el derecho a la vida ¿no? (risa). Entonces le pusimos área de creación de vida, era eso. Entonces en el área de creación de vida, se proponían cosas que permitieran esa generación de pensamiento; entonces dentro de eso, pensando en que no fuera los espacios de cátedra magistral, donde viene un sabelotodo a darnos un discursos, y nosotros muchas veces a escucharlo y a prender, y otras a dormirnos en el discurso... entonces propusimos que fueran espacios, donde si bien, en algunos momentos había que hacer eso, también de manera más regular se desarrollaran espacios donde se lograra integrar la lúdica, y el aprendizaje ¿sí?. Entonces dentro de esas propuestas nacieron los encuentros lúdico-reflexivos, se llamaban así. esos encuentros lúdico-reflexivos llevaban a que, a partir de una actividad lúdica, como dice su nombre, pudiéramos reflexionar sobre algún tema sobre algún tema que nos permitieran encontrarnos, encontrarnos como individuos, como seres, pero también encontrarnos interiormente nosotros, como seres políticos, históricos, temas como solidaridad... lo que siempre nos ha alimentado. ¡El amor! por ejemplo, hubo un día que nos reunimos alrededor del amor "¿y qué es eso?", "¿qué es esa vaina del amor?"...afortunadamente no nacieron chinos ese día (risas). Entonces se crearon esos espacios lúdico-reflexivos, que se hicieron*

*varios, y la mayoría eran nocturnos. Entonces nos encontrábamos una noche, a mamar gallo, y a crear pensamiento. Muchas veces, sin darse cuenta, los pelaos estaban creando pensamiento, sin darse cuenta, estaban reflexionando sobre cosas.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

De igual forma, los espacios de formación posibilitaron el establecimiento de redes de trabajo y la ampliación de las ya existentes, ya que, facilitaron el encuentro con otros jóvenes y enriquecer las reflexiones sobre el contexto local, distrital, nacional e incluso, internacional. Además, en estos espacios formativos se promovió la realización de acciones colectivas

*“El pensamiento de Latinoamérica, ¿sí? Por ejemplo, yo aquí en ese momento yo escuchaba... Es que eso es una mirada europea, en la academia uno escuchaba "No, es que eso es una mirada europea", y yo decía "¿pero qué carajo es eso?", o sea "¿qué ojos diferentes tienen los de Europa?", para mí eso no tenía sentido, pero descubrí ¡un sentido ni el berraco!, es que aquí fue donde yo lo logré entender, es que era mirar la localidad con nuestros ojos. Cuando uno mira la localidad con nuestros ojos y se reconoce como persona, como producto de una historia, es decir, quien vive en Ciudad Bolívar no nació de la nada, recoge la historia de los negros, recoge la historia de los indígenas, recoge la historia de los comuneros... en nuestras células está la historia, de momentos bonitos y momentos tristes de esa historia. Entonces eso es lo que se va dando en ese momento, es reconocernos ahí, es reconocernos desde nuestra historia, y eso permite pensarnos la localidad con nuestros propios ojos, con nuestras miradas propias. Hoy no, hoy la mirada de que efectivamente impera es el interés*

*personal; ¡contratar cincuenta talleres de lo que sea, entonces “! ¡Ah, no me importa porque simplemente sé que lo único que importa son los recursos y ya!”*

(J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)

A la par, en esos espacios de formación y articulación de redes se generaron lazos de identidad alrededor de lo que se esperaba fuese la localidad de Ciudad Bolívar; esos espacios sirvieron para fortalecer los vínculos entre los jóvenes, entablar relaciones de camaradería y colocar de manifiesto las visiones sobre la localidad

*“¿qué significa llegar a Ciudad Bolívar? transformarme, transformarme, es encontrar mis raíces (...) había un sentido popular, había un sentido por el otro, había una preocupación por el otro, había una camaradería, no era "démosle codo a otro para que no esté bien" sino "venga, construyamos", oiga, ¡tan bacano llegar a tomarse un tinto con el otro, así fuera lo único que se pudiera compartir, fue eso, fue darle sentido a la vida realmente, (...) fue encontrar, mis raíces, mis raíces sociales, mis raíces históricas, mis raíces políticas, mis raíces humanas, fue encontrarlas aquí en Ciudad Bolívar, eso fue lo que significó. Es decir que llegar a Arborizadora, y más que Arborizadora a Ciudad Bolívar, porque yo no me encerré en Arborizadora, de hecho, yo era el único de Arborizadora que estaba en esos procesos, después armamos un proceso en Arborizadora con los chinos, formamos un grupo bonito que se llamaba Nueva Generación, donde participo chinos de Arborizadora, pero también chinos de Jerusalén, fue un proceso bien bonito, pero llegar a eso, a Ciudad Bolívar, fue una riqueza impresionante.”* (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)

Pero los espacios de reconocimiento también son escenarios de diferenciación. Como afirma Jiménez “la identidad de un actor (individual o colectivo) emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social”. (Citado en Delgado Salazar, 2009) Mientras en los jóvenes se fortalecían sus lazos de amistad, su visión frente al mundo, de igual forma iban construyendo un discurso y una postura frente a los problemas de los jóvenes en la localidad. El reconocerse implica diferenciarse de algo, y en este sentido, el discurso del abandono estatal se va ir fortaleciendo en los jóvenes organizados. Los problemas de marginalidad juvenil, la estigmatización y el asesinato de jóvenes van a encontrar en el abandono del estado a su principal causante

*“llegar a Ciudad Bolívar fue encontrar la respuesta a eso ¿sí?, entonces obviamente, que yo me vinculo al trabajo juvenil porque le encuentro un sentido social y político a la cosa, porque dice uno "sí, esto hay que transformarlo, hay que mejorar unas condiciones de vida". Tenemos que ser, de pronto no lo tenía tan claro en ese momento con estas palabras, pero, el sentido era ese, "tenemos que construir nuestro propio destino", era eso. Los otros pelaos podían llegar, afortunadamente porque en esa época había vicio, pero no tanto, digamos, el tema de las drogas no estaba tan metido, porque no existían ese tema que se le llama el microtráfico. Los pelaos llegaban porque eran espacios diferentes, los pelaos aquí no tienen una cancha para jugar futbol, los pelaos ... digamos que los espacios de diversión, de recreación, casi que son cerrados ¿sí? y las canchas está eso, la de micro y la de baloncesto y pare de contar, entonces llegaron los espacios para los pelaos, era la posibilidad de crear, era lo posibilidad de untarse de pintura, era la oportunidad de untarse de pintura, era la posibilidad*

*de tener amigos , era la posibilidad de sentirse libres, porque de una u otra manera los papás no los jodían, porque fueran al grupo juvenil, porque los papás, obviamente era mejor que estuvieran en el grupo, a que estuvieran en la calle arriesgándose a que le metieran un tiro, porque la Limpieza social, la mal llamada limpieza social, también se estaba dando en ese momento. Entonces estar en el grupo juvenil era tener otras posibilidades, construir otros sueños, y vivir otras realidades para ellos.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Bajo el marco anterior, la movilización juvenil de principios de los años noventa, no nació sólo a partir de unas oportunidades políticas del momento o de la existencia solamente de unas necesidades de marginalidad concretas. Ese entramado subjetivo que se fue construyendo desde las organizaciones juveniles, dio lugar a las acciones colectivas y a la movilización de los jóvenes en Ciudad Bolívar, generando uno de los ciclos de protesta más importantes que han existido en la localidad a lo largo de su historia. Los jóvenes fueron protagonistas de este ciclo de protesta, y un papel central para la concreción de las acciones colectivas y la movilización que tuvo lugar durante estos años, fueron los lazos que se construyeron entre los jóvenes. Estos lazos sobrepasaban unas condiciones objetivas, ya que existían procesos identitarios que llevaron a que jóvenes que nunca se habían visto en la localidad, se unieran en pro de una causa común.

Para varios de los jóvenes que hicieron parte de estos procesos de movilización juvenil de principios de los noventa, uno de los impactos más importantes de las acciones de estos años estuvo relacionado con el impacto en la identidad de los sujetos partícipes. La identidad juvenil

colectiva que permitió desarrollar una serie de acciones, no se puede entender al margen de la identidad que se gestó en los jóvenes que participaron de la movilización en el barrio Juan Pablo II tras la masacre de 1992, en la organización de los festivales juveniles, en la participación del paro del 93 y en la organización del foro por los Derechos Humanos. La presencia de dicha identidad es latente en los proyectos de vida personal

*“yo Oswaldo Rubiano, si a mí no me hubiera tocado eso, sería un buen obrero y sería juicioso y estaría trabajando y tendría una esposa con 4 hijos, tal vez con tres mujeres; pero el hecho que le digan a uno: <oiga, la vida no es como usted la ve, sino que la vida tiene otras características> y empieza usted a ver otras cosas y a escuchar es que usted no se puede quedar con el colegio, usted tiene que ir a la universidad; yo fui a la universidad porque ahí me abrieron los ojos, hubiese sido por el hogar, por la familia, no hubiera ido a la universidad, pero ahí usted escuchaba usted tiene que ir a la universidad, ser profesional, a servir y hacer otro tipo de cosas.”* (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)

Los marcos sociales construidos en medio de la movilización, del encuentro de formación, de la reunión del grupo juvenil, del cine foro o la elaboración del mural tuvo un impacto trascendental en los proyectos de vida de las personas participes de estos procesos. Transformó perspectivas de vida, posibilitó cambios drásticos al interior de las familias e incluso modificó la mirada frente a las relaciones de pareja

*"sirvió pa' cambiar vidas, y el tema de derechos humanos, nuevamente... Yo solo lo concibo como la lectura de la posibilidad de uno ser, cuando uno habla de derechos humanos es lo mismo, ¡seamos humanos!, pero ¿qué significa ser*

*humano? Nuevamente, mi historia, no vale con que vengan a ponerme mi historia, no vale con que vengan a ponerme unos ojos que no son míos para que mire el mundo diferente, eso no hace parte de derechos humanos. Entonces la posibilidad hermano, de que muchos, digo muchos pelaos se hayan formado, hayan salido, hayan logrado saber, más que proyecto de vida, porque es que alguien me jalaba las orejas por decir proyecto de vida, entonces que hayan logrado Saber que hay la posibilidad de construir otra realidad para ellos, ¡yo creo que eso fue una ganancia ni la hijuemadre! eso tiene un valor... (.cuando hay alguien que como parte del proceso de los grupos juveniles logró ser persona, creo que estamos hablando de logros importantísimos en derechos humanas, para esa persona, para su familia, y para su comunidad, porque ya es una persona que le aporta a esa comunidad, es una persona, para el caso de los hombres, que va a respetar a esa mujer y va a intentar construir con esa mujer, y para el caso de las mujeres es una mujer que no se va a enajenar ante un hombre, es una mujer que va a luchar por sus derechos, es una mujer que va a luchar porque en esa cultura machista no se le invisibilice. Esos son productos del trabajo juvenil, y obviamente eso tiene una repercusión, así uno no lo note, así sea muy sutil, pero eso tiene una repercusión hacia la comunidad, ¡la tiene berracamente! Estamos transformando entornos, estamos transformando entornos, o se transformaron entornos mejor, y eso fue importante, que hizo parte de derechos humanos. Más allá de lo concreto, de las denuncias, de la tensión en algunos momentos, de algunos reconocimientos, más allá de eso, son las transformaciones que se hacen.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

El impacto de la participación en el movimiento juvenil de Ciudad Bolívar en los años noventa para los que hicieron parte de él, no se reduce a un momento en concreto sino que hicieron parte de los procesos de sus vidas, transformando apuestas políticas, familiares y personales. Uno de los elementos constitutivos de los marcos simbólicos de las acciones juveniles de los años noventa fue el sentido colectivo de las acciones. Algunos jóvenes de la localidad entendieron que la transformación de sus condiciones de vida dependía de la integración con otros y forjaron sus acciones desde la solidaridad y el trabajo colectivo

*“Pues si usted dice ¿cuál es su experiencia más significativa? mire, lo que usted dijo ahorita, eso que es importante. Usted logra identificar el contexto familiar del que yo vengo, mi familia, ¡eso es complicadísimo allá! ¿sí?, y bueno, yo no sé si yo soy un gran producto, que pueda decir "oiga, cómo ha evolucionado, cómo ha mejorado" ¿sí?, pero por ejemplo yo tengo una apuesta con mis hijos, no pues, creo que esa experiencia la quiero pasar a mis hijos, eso es muy significativo mano, eso hay muchos, muchos... pero yo creo que una de las cosas que más me marcó a mí, bueno, toda esa dinámica social, yo creo que sentir alegría, sentir esperanza, sentirse importante, sentirse parte de alguien, sentir amor, sentir afecto, sentir pasión, sentir esa gran conspiratividad frente a todo, ese gran sentimiento de familia, sentir.. Creo que lo más importante para mí, el sentir es el sentir, a veces lo añoro.” (A. Cardona, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Uno de los marcos culturales que impulsó con mayor fuerza la movilización juvenil fue el Derecho a la Vida, sin embargo, el asesinato de jóvenes por sí sólo no explica las acciones



colectivas y la movilización. Las bases del derecho a la vida como marco cultural para la acción colectiva las podemos encontrar en los procesos identitarios de los años noventa. Los jóvenes lograron identificar fines comunes, que se tradujeron en el tejido de amistades, de cambios de proyectos de vida, del establecimiento de relaciones de solidaridad, de pasar de la preocupación individual por la preocupación del otro, de su seguridad, su integridad, sus condiciones de vida. De esta forma, los jóvenes en Ciudad Bolívar empezaron a ocupar un rol protagónico en el plano político de la localidad, llevando a cabo una serie de acciones colectivas que servían como denuncia de las condiciones de estigmatización, marginalidad y asesinato existentes, y haciendo un llamado a ser tenidos en cuenta en la construcción de políticas públicas que se enfocaran a la protección de la vida de los jóvenes en Ciudad Bolívar y a mejorar sus condiciones de existencia.

### **3.3 Los jóvenes como actor político en Ciudad Bolívar**

En los años 80 y 90, prevalecía una visión negativa sobre los jóvenes, considerándolos sinónimo de inseguridad y violencia. Esta estigmatización se reflejaba en la prensa y televisión, asociándolos con grupos delictivos, tráfico de drogas y actos criminales. Ciudad Bolívar no fue ajena a esta lectura, y la violencia hacia los jóvenes se justificaba en base a esta percepción.

Pareciese que el acuerdo social y el camino escogido frente a los jóvenes era el exterminio. Esta mirada va implicar que, durante los años de análisis, el índice de asesinato de jóvenes sea alto; además, las masacres y asesinatos selectivos se multiplicaron. De igual forma circulaban libros, películas, que retrataban la realidad de un país en la cual los jóvenes eran desesperanza, y estas situaciones afectaban directamente los imaginarios de la población, que en algunos casos justificaban los crímenes hacia lo juvenil.

*“como los pelaos que parchaban en ese momento, que parchan también hoy en día en las esquinas, un poco de desesperanza porque no tienen opciones, no habían opciones, los pelaos ni ayer ni hoy tiene una opción clara de estudiar de una manera fácil, ni la economía para hacerlo, por lo menos asequible, las condiciones laborales para los pelaos son las más inhumanas ayer o hoy, entonces ¿qué más hace el pelao? se va a la esquina y fuma un cigarrillo o un porro, lo que sea, "meto cerveza, meto alcohol", pero ahí es como el único momento en el que se puede desahogar de la desesperanza, de no saber qué hacer en un futuro, y además empezamos con toda esa ola de libros y películas donde decían que los jóvenes no tenían futuro, No nacimos para semilla, por todo lado nos diciendo que nosotros no servíamos para nada, que los jóvenes estaban destinados a desaparecer. y entonces, yo me acuerdo que en las juntas decían que era una cosa que es difícil de comprobar, pero igual cuando tuvimos una compañera en una junta de Acción comunal vimos cómo sucedía, en las juntas llegaban los paramilitares diciéndoles: <Bueno, denme un listado a quiénes quieren que desaparezcamos, y nosotros lo hacemos, usted tranquila> Las juntas decían: <claro, ese vicioso, que se la pasa ahí fumando, metiendo, que roba> pues entonces ellos entregaban las listas y los pelaos aparecían muertos. Entonces era un momento de no esperanza, de no saber qué hacer, de no opciones en la vida. (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

La apuesta de las organizaciones juveniles iba en un doble sentido; por un lado, visibilizar los marcos de injusticia existentes en la localidad, alrededor de los jóvenes relacionados con la estigmatización y el asesinato, y, por otro lado, incidir en la aparición de ciertas

transformaciones que permitieran mejorar las condiciones de vida de los jóvenes y en general de los habitantes de la localidad.

*“Eso por un lado. y con los pelaos que estaban organizados como nosotros, pues éramos una piedra en el zapato del sistema, del gobierno también, pues porque nosotros estábamos poniendo una evidencia que los jóvenes podían hacer otras cosas diferentes si nos daban las oportunidades, que los jóvenes sabían qué estaba pasando, que lo que se estaba presentando no era porque yo nací condenada o condenado a vivir eso, o sea, estábamos poniendo el conocimiento de que estábamos quitándole la venda de los ojos a los jóvenes, a los papás, a los vecinos, y eso era un problema en ese momento (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Cambiar la mirada hacia los jóvenes se convirtió en un elemento indispensable de los marcos culturales de la acción colectiva juvenil. La idea era pasar del plano de la denuncia, a demostrar que los jóvenes no estaban destinados a ser delincuentes, que podían ser un actor importante de la localidad, con propuestas deportivas, culturales, educativas, etc., que buscaban mejorar las situaciones de injusticia en las que vivían los habitantes de la localidad. En los jóvenes organizados, va existir una fuerte pretensión por cambiar los imaginarios acerca de los jóvenes; dejar de ser sinónimo de amenaza para convertirse en actor de esperanza, promotor de cambio y actor político dentro de la localidad.

*“Sí, de hecho, nosotros entendíamos que ellos no tenían la responsabilidad, de que, por ejemplo, la drogadicción si era un problema, que el alcoholismo si es un problema, pero que a eso había que buscarle salida y no señalamiento ¿sí? y eso*

*era lo que nosotros intentábamos hacer con las actividades que se realizaban, nosotros lo que intentábamos era que entre más pelaos que acercáramos a las reuniones juveniles, eran menos pelaos que encontráramos en las esquinas metiendo. (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Los jóvenes dieron lugar a iniciativas que poco a poco los fueron posicionando como actores políticos dentro de Ciudad Bolívar. Como mencionamos anteriormente, esas acciones crearon lazos de reconocimiento, por ejemplo, entre jóvenes que pertenecían a la Red y la Coordinadora de grupos juveniles, que agrupaban a su interior a diversas manifestaciones culturales de la localidad y les permitió construir marcos culturales y simbólicos, que conllevaron a la movilización juvenil en la localidad. Pero los espacios de reconocimiento trajeron consigo escenarios de diferenciación, en los cuales se identificaba al Estado como el opositor y como el responsable, de la mayoría de situaciones negativas que estaban atravesando los jóvenes. Esta forma de ver al Estado como oponente es clave dentro de los marcos de acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar, ya que las acciones se van a enfocar a que el Estado haga presencia en la localidad a través de programas institucionales y la inversión de recursos económicos. Esta postura de las organizaciones juveniles le permitió establecer alianzas y coordinar acciones con otros grupos poblacionales y sectores sociales de la localidad.

*“creo que fue un espacio, yo digo, creo, porque yo no viví la época anterior, pero creo que estuve en un primer espacio donde dijimos como organizaciones juveniles es posible hacer cosas, es posible convocarnos; ya no era la red haciendo unos eventos de barrio, y la coordinadora haciendo unos eventos de barrio, era las organizaciones juveniles, precisamente trabajando política pública;*

*de pronto en ese momento no lo llamamos así, pero era decir al estado cuál era su responsabilidad con los jóvenes, cuál es su responsabilidad con los jóvenes y la vida es su primer responsabilidad.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

La crítica hacia el Estado se materializó en que algunos jóvenes agenciaron la idea de construir otro tipo de sociedad. Para los jóvenes, los espacios de participación política se convirtieron en escenarios básicos de denuncia y cambio social, ya que buscaban transformar aquello que consideraban que los afectaba negativamente, pero también, era la posibilidad de realizar cambios estructurales en cuanto a los fines políticos y sus formas tradicionales. La proyección política y social fue creciendo entre los jóvenes.

*“entonces fue un primer espacio donde uno siente que es capaz de meterse casi que el país en la cabeza, casi que el país, porque eso no pasa solo aquí en Ciudad Bolívar, eso pasa en tal lado, eso pasa por allí, y lo que nosotros hacemos tiene un impacto, puede que nosotros no lo hayamos leído en ese momento, pero por allá uno empezaba a soñar con que era posible meterse en la cabeza y en el corazón cosas grandes, cosas de mayor trascendencia, más allá del barrio, más allá de lo cercano, que es muy importante eso, el trabajo a nivel cultural que se hacía, pero era la posibilidad de transformar, de construir, de reunirnos, porque pues era mucho, mucho el pelao que salía a las actividades que hacíamos; creo que fue la mayor ganancia, yo valoro mucho eso, la denuncia de los asesinatos, la indemnización que se le hizo a las familias, que de alguna manera se hiciera visible, paso a otras partes fuera de Ciudad Bolívar lo que estaba sucediendo, y el*

*compromiso de frenar un poco esa situación, yo valoro mucho esa apertura que se dio en los jóvenes sobre las posibilidades de construir.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

En un primer momento, el escenario de participación política fue la localidad. Los grupos juveniles encontraron por medio de sus acciones, una forma de señalar las problemáticas que los aquejaban, pero también las contradicciones del ejercicio político, el cual se caracterizaba por el abandono estatal en la localidad. Como movimiento juvenil, el marco cultural que los acompañaba era el Derecho a la Vida, y este marco no necesitaba de partidos políticos o de banderas establecidas. El derecho a la vida era un tema que recogía a todas las organizaciones juveniles, lo que facilitó alianzas y la búsqueda de acuerdos para la realización de diferentes acciones, además, permitió que jóvenes no organizados se unieran a las acciones colectivas realizadas, ya que se sentía que era una problemática que afectaba al conjunto de habitantes de la localidad. Lo anterior permitió también que los jóvenes tuviesen un lugar por ejemplo en el paro del 93 y participaran activamente con reivindicaciones concretas.

*“Cayeron amigos de todos, en ese asesinato de jóvenes en algún momento, la mayoría alcanzaron a ver el carro con vidrios negros que pasaba por el barrio, entonces, ponerle freno a eso, era un interés común, era un interés humano, y era un interés que estaba allá como en la esencia del ser y de la vida, no es un interés político, ¿sí?. Creo que eso fue lo que permitió realizar eso, y realizar otras cosas que se dieron, como el paro, otros espacios; porque además lo que se fue construyendo, a partir del foro de derechos humanos, pienso yo, que fue como un punto importante, yo pienso que lo que se va construyendo a partir de eso es un*

*proyecto de localidad también ¿sí?, y entonces era un proyecto de localidad. (...) alrededor de la vida, se da un proyecto de localidad, es eso, que después se va reforzando en otros escenarios, en otros espacios, pero es eso; y frente a un proyecto de localidad como no es un tema electoral, como no es un tema político, pues ahí se le unen todos, entonces simplemente es "¿qué proponen ustedes para tal tema? ¿qué proponen acá", y llegábamos a consensos, lo más bonito de eso era que eran en consenso, ni siquiera era democracia electorera, es decir de cuantos votan por este y cuantos votan por este y aprobamos, sino iniciamos consensos. Esa fue la cultura que se dio en ese momento. Sin temor a equivocarme, consensos, construcción de consensos." (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

El paro de 1993 en Ciudad Bolívar fue un momento clave en la historia de esta localidad. En este paro confluyeron múltiples actores sociales de la localidad y la población en general, que salieron a las calles para protestar y reclamar políticas gubernamentales que subsanaran las necesidades de las comunidades. Varias de las peticiones giraban por el alto costo en los precios de los servicios públicos y de la crisis social y económica que afectaba a los habitantes locales. Líderes comunales, sociales, de mujeres, madres comunitarias y jóvenes se articularon en una serie de acciones colectivas en defensa de sus derechos, consiguiendo importantes logros, como la reducción de las tarifas de los servicios públicos y la implementación de programas sociales, educativos y culturales. El paro de 1993 sigue siendo considerado como un ejemplo de lucha y resistencia popular en Ciudad Bolívar y como un momento trascendental en la construcción de una identidad de la localidad.

Los jóvenes jugaron un papel importante en el paro, articulándose con otros sectores y visibilizando problemáticas propias, como el asesinato de jóvenes y la marginalidad existente en la localidad, caracterizada por la falta de escenarios deportivos, culturales y artísticos, la inexistencia de centros de educación, entre otras condiciones que aquejaban a los jóvenes. Sin embargo, el escenario donde los jóvenes van a ser protagonistas va ser en el Foro por los Derechos Humanos. En este espacio, los jóvenes fueron los protagonistas, tanto en su organización como en su desarrollo. El mensaje del Derecho a la Vida se masificó por la localidad y fue calando en el imaginario de los habitantes de la localidad.

*“entonces los jóvenes entraron con un discurso con el que se había iniciado en el foro, diciendo "Aquí hay una propuesta para la vida, para la educación" entonces la Universidad Distrital existe hoy en Ciudad Bolívar porque es una propuesta del paro del 93. Esta eso, frente a la misma estigmatización del pelao, propuestas por ejemplo frente a lo laboral, porque si un pelao iba a buscar un trabajo y veían o decía que vivía en Ciudad Bolívar no le daban trabajo. Los pelaos, sobre todo, los sectores juveniles entran con eso, con una propuesta frente a educación, frente a todo lo que se venía trabajando en cultura, frente a los deportes.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

En un segundo momento, los jóvenes buscaron otros escenarios diferentes de participación política, como por ejemplo la junta administradora local. Después del paro del 93 y del Foro por los Derechos Humanos, la localidad de Ciudad Bolívar recibió múltiples ayudas económicas destinadas a varios campos, uno de ellos fue el trabajo con jóvenes. El Banco Mundial, La Unión Europea, ONG's internacionales, la consejería para la mujer, la niñez y la juventud, van a



hacer presencia en la localidad y las organizaciones juveniles van a entrar en otra dinámica; por un lado, estaban las aspiraciones de llegar al poder local y, por otro lado, se inician procesos de formalización de las organizaciones juveniles, procesos orientados a contratar proyectos con los organismos que estaban destinando recursos para la localidad. Lo anterior trajo cambios en los marcos culturales que impulsaron las acciones colectivas de principios de los años noventa.

*“Después del paro del 93 y con la interpretación de la constitución y el cómo hacer la parte política en las localidades, como que uno dice nosotros no podemos ser simplemente los payasos o ser el espacio donde llegue la gente únicamente a hacer un taller sino que tenemos que participar políticamente en la vida de la localidad, eso qué significaba, que tocaba hacer propuestas y que no eran propuestas de solamente de bochinche, sino que eran propuestas serias, propuestas concretas entonces ahí es cuando nace la propuesta, bueno aquí tenemos que hacer una escuela que forme líderes que sean los que asumen todo el proceso del trabajo de la localidad, no sólo de jóvenes sino todos los espacios que se quieran y tenemos que formarnos políticamente y tenemos que formarnos en saber hacer algo, entonces ahí es cuando nace la escuela de liderazgo juvenil, que tenía en su momento como tres componentes importantes, uno era la formación política para todo el mundo donde se entendiera cómo funcionaba la sociedad y cómo podía uno intervenir para llegar a ser en un momento o otro un ente transformador; el sueño de nosotros era llegar a la JAL a la alcaldía, a los consejos, precisamente a cambiar las políticas que se iban a aplicar con los jóvenes.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

A mediados de los años noventa el movimiento juvenil sufrió transformaciones. Las oportunidades políticas serían otras en tanto el asesinato de jóvenes disminuyó, la amenaza, aunque persistía ya no era tan latente. Los derechos humanos siguieron siendo un derrotero de las organizaciones juveniles, pero los impactos para la movilización social no eran los mismos. Las organizaciones de jóvenes se dedicaron a la búsqueda de recursos económicos para la realización de las actividades propias, y poco a poco, esto fue desactivando el sentido de unidad y solidaridad existente a principios de los años noventa. Diversos grupos comenzaron a buscar salvaguardar sus intereses particulares, tanto económicos como políticos, lo que cambió drásticamente las acciones colectivas y sus impactos en la localidad.

*“El trabajo era de todos; Que después se convierte en política porque estamos hablando de lo público, estamos hablando de nosotros, desde ahí es política, ¡es altamente político! pero , cuando digo "no era política", no era una política electorera o electoral o partidista como está hoy, entonces hoy es difícil llegar a acuerdos porque cada combo se dedicó a contratar, entonces los procesos digamos que ya no interesa; el interés es el contratico; entonces que para poder contratar tenemos que tener el amigo allí, y ya si el otro viene, es que usted tiene la lengua al otro lado, y entonces ¿cómo vamos a hacer? si ya vienen las elecciones y yo tengo que votar es por mi amigo y este va a votar por el otro, entonces no nos ponemos de acuerdo, y eso ha partido a la gente, hay otro tipo de intereses hoy, es otro cuento. en ese momento era casi que ni se tenían recursos y se trabajaba con las uñas, a pesar que nosotros estábamos con Fundación Social, que la idea era que Fundación Social tenía mucha plata, nosotros trabajábamos*

*con las uñas y eso era hermoso.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Otro de los elementos que influyó en los cambios de los marcos de acción colectiva es la institucionalización de las organizaciones juveniles. En esos procesos de reconocimiento y diferenciación, a principios de los noventa el Estado era el oponente; sin embargo, a mediados de la misma década, los cambios del contexto social llevan a que varias organizaciones y dirigentes juveniles se vincularan directamente con estructuras institucionales del Estado. Lo anterior fue fragmentando los procesos de identidad y solidaridad entre las organizaciones de jóvenes

*“Además porque en 1994 se da la reforma administrativa, y con la reforma administrativa se crean los sectores, entonces está el sector de deportes, el sector de atención social, el sector de educación, y todos esos procesos que empiezan es precisamente , empiezan a identificar precisamente, no nada más porque la misma constitución habla de la focalización de los recursos ¿sí?, entonces toda esta entidad que viene precisamente poniendo en práctica la descentralización administrativa de 1991, más la descentralización administrativa con las alcaldías locales, con lo que hace es: Bueno ¿y ahora qué vamos a acelerar como institución?, pues entonces llegan acá, lo que hacen es precisamente identificar es la dinámica social, y lo primero que hacen es habilitar recursos para esa dinámica social, meten los sectores desde la entidad, y poco a poco se van empoderando de esa dinámica social de las personas, y termina el líder comunal de Cositero del funcionario, haciendo el trabajo ahí. Entonces los jóvenes ya no*

*hacen trabajo sino van primero y le preguntan a la subdirección de juventud qué recurso hay, quién nos puede prestar la tarima, quién nos puede prestar el sonido, quién nos puede dar permiso para todo. Así funciona, entonces ya lo que hizo la institución fue desmovilizar el movimiento juvenil, lo sacó de su dinámica, lo sacó de todo.” (A. Cardona, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

La implementación de políticas gubernamentales en la localidad de Ciudad Bolívar transformó la relación con el Estado. De una relación de oposición a una relación de integración. De cierta forma, esta nueva disposición del Estado en la localidad dió una apertura de participación, tanto a los habitantes locales, como a las organizaciones presentes en la misma. Por esto, las acciones colectivas juveniles tuvieron unas características diferentes a aquellas acciones de los primeros años de la misma década.

*“Nosotros nos volvimos parte del Estado, y volvimos funcionales a la gente, funcionando el sistema, que nosotros decíamos: hay que exigir al estado que nos de comida, que nos de salud, que nos cubra todas las necesidades entonces los comedores, acción social también con sus comedores y sus bonos, entonces nosotros decíamos ¿ya por qué la gente no participa en las organizaciones? pues porque está haciendo la fila en el comedor comunitario para que le den su almuerzo, porque está haciendo la fila en fundación social, para que les den la plata; para que utilicen un cajero, si no ya cómo la sacan, por el cajero, y ya saben cómo llamar a pedir la clave; claro, nosotros fue tanto el discurso de decirle a la gente que el estado tiene que garantizar, que ahora ellos son completamente funcionales al estado, entonces uno dice ¿Y ahora cómo*

*rompemos eso? ¿Ahora como lo rompemos?, entonces eso es como la pregunta de ahora, eso que nosotros mismos generamos en algún momento (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Finalmente, las acciones colectivas y la movilización social fueron alimentadas por marcos sociales y culturales se proveyeron de un marco de justicia para su desarrollo. Hacia mediados de los años noventa, fruto del ciclo de protesta realizado, el Estado hizo presencia en la localidad, sin llegar a solucionar de raíz las problemáticas existentes. Al realizar inversiones económicas en varios campos como servicios públicos e infraestructura vial, así como en el campo educativo y en otros sectores, lo cual conllevó al debilitamiento de las acciones colectivas agenciadas desde las organizaciones juveniles. Para mediados de la década de los noventa, los marcos culturales que en su momento posibilitaron que las organizaciones de jóvenes generaran lazos de unidad, identidad y movilización, se vieron debilitados y transformados.

*Peleábamos en ciudad bolívar por una universidad, ahí está su universidad, peleamos en Ciudad Bolívar por teléfono, listo ¿quieren teléfono?, les tengo internet, les tengo mucho más; entonces, nos han venido dando las cosas que hemos pedido, pero la estructura no ha cambiado, es como si usted fuera a Caracolí a mirar, hace 15 años eran cuerdas llenas de greda, huecos, cartón, paroy, hoy usted va y encuentra casitas de un primer piso con ladrillo, de cierta manera ciertas necesidades se han venido solucionando; a nosotros nos fueron institucionalizando nuestras consignas, por ejemplo la idea de rock al parque digamos que nace como de nosotros, porque nosotros hicimos el primer festival juvenil en el año 92 y era reunir a los muchachos que cantaban rap en un sitio y*

*hacer un festival todo el día de rap, eso se nos ocurrió a nosotros, luego empezaron a hacer rock al parque, pero como que le cogen a uno por lo que uno pelea y como que se lo voltean y se lo acomodan; han cambiado las problemáticas. Pensar en reactivar un movimiento juvenil implica hacer un diagnóstico de cuáles son los intereses que mueven a los chinos (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

#### **Capítulo IV - Repertorios de la acción colectiva. Entre la tradición y la innovación. La acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar (1990-1994)**

Este apartado está enfocado en algunos de los repertorios desplegados por los jóvenes organizados en Ciudad Bolívar, a principios de los años noventa, en procura de desarrollar estrategias de comunicación y transformación, que permitieron su posicionamiento como actor político en la localidad, alrededor de unas reivindicaciones concretas y unas apuestas de cambio social que van a definir la agenda juvenil de los años posteriores. Los repertorios de la acción colectiva no son inamovibles, al contrario, respondieron a marcos históricos y culturales concretos, al igual que a las oportunidades políticas del momento que permiten que emerjan, se transformen y adapten, a las circunstancias del contexto.

Los repertorios que hacen parte de la movilización social fueron los que permitieron analizar las acciones que han sido instauradas, reproducidas o renovadas por las organizaciones con el fin de alcanzar determinados propósitos. De esta manera, sin repertorios no hay acción colectiva ni movilización. Los movimientos sociales tomaron de una lista de repertorios los que consideraron útiles y pertinentes en un momento determinado para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, éstos no fueron rígidos, al contrario, se adaptaron al contexto social e histórico de la localidad. En este sentido, los repertorios se articularon a las oportunidades políticas o los marcos de acción colectiva.

Los jóvenes organizados de principios de la década de los noventa incursionaron en el escenario político a través de la mezcla de repertorios de tipo tradicional, que se evidencia en su participación en las marchas, bloqueos y tomas de 1993, pero a la vez, con la implementación de repertorios renovados y de otros repertorios de tipo emergente y no tradicional en el espectro de

la localidad. Los repertorios tradicionales son fáciles de ubicar y están articulados a los procesos de movilización realizados dentro de la localidad y adelantados por variados sectores sociales, incluidos los jóvenes. No se puede olvidar que hacia finales de los años ochenta y principios de los años noventa, en Ciudad Bolívar personas de diversos sectores, y con múltiples intereses, recurrieron a repertorios de tipo tradicional, en procura de mejorar sus condiciones de vida. Las exigencias realizadas giraban alrededor de los servicios públicos, la adecuación de vías e implementación de sistemas de transporte, la dotación de infraestructura educativa y deportiva, entre otras reivindicaciones que evidenciaban las carencias de los habitantes de la localidad. Para lograr lo anterior recurrieron a repertorios como las marchas masivas, la toma de establecimientos públicos o privados, reuniones asamblearias, reuniones entre dirigentes, enfrentamientos con la policía. Acciones que responden a repertorios de tipo tradicional.

*“desde mi experiencia personal, nuevamente, es que en Jerusalén hay un proceso comunal fuerte, ¡fuertísimo! Hay una organización de juntas de acción comunal, que tienen incluso comunicación entre ellos, coordinan cosas; y los jóvenes, pues eran los que hacían cositas. En el paro del 93, por ejemplo, yo me acuerdo que decían que Jerusalén se unía al paro ¡juepucha esta vaina coge fuerza!, y efectivamente Jerusalén se unió al paro; pero es que si Jerusalén se une al paro se unen las juntas de acción comunal, es que se unen las madres comunitarias, es que se une el comité de vivienda, es que se une el Comité de servicios públicos, se une el comité de educación, el comité de salud; todo eso existía en esa época. Y después ¡juepucha! había un combo que ellos no lo habían visto, había un combo de jóvenes que estaba ahí también, y fueron los chinos los protagonistas de ese paro, fueron los que cerraron vías, fueron los que frentearon, fueron ellos, fueron*



*los pelaos, o fuimos nosotros, mejor dicho. (...) ¿Ahora cómo entran los jóvenes como actor político? eso hubo unas mesas de coordinación del paro. ¡Bueno, llegaron los jóvenes, entonces ¿qué proponen? Ya habíamos cambiado, ya no era ¡necesitamos a los jóvenes para que nos traigan el tinto en el paro! ¡Ni para alimentar la olla! Ahora era ¿cuál es la propuesta de los jóvenes?", (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

En el relato anterior los jóvenes se articulan a repertorios de tipo tradicional que se van a manifestar en el paro cívico de 1993. En dicho paro se utilizaron repertorios como las asambleas informativas y de coordinación de actividades, la toma de vías principales, las marchas, el mitin, las concentraciones públicas. La implementación de dichos repertorios paralizó la localidad y lograron el establecimiento de una serie de acuerdos entre los representantes de la comunidad y del Estado en busca de satisfacer las necesidades de los habitantes de la localidad. El paro de 1993 se convertirá al transcurrir los años en un hito histórico, no sólo por sus logros sino por la comunión de intereses entre diferentes grupos poblacionales de la localidad.

*“(...) en el espacio cívico local ya no solamente íbamos las organizaciones juveniles, sino que ya iban los comunales, los de derechos humanos, las de mujeres, las de madres comunitarias. Entonces el espacio cívico agrupaba todo lo que se estaba moviendo en la localidad. Allí se hablaban temas que estaban afectando a la localidad, se hablaba del tema de violencia juvenil, se hablaba del tema de educación, de salud, de violencia a la mujer, de la dificultad de las madres comunitarias para trabajar en un sitio, (...) la deficiencia que había para el pago y sustento de ellos, porque lo pagaban los papás, estaba el sindicato de la*

*plaza de mercado de San Francisco, también estaba ahí trabajando el tema del derecho al trabajo.” (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Los jóvenes se vincularon y participaron de las acciones colectivas de principios de los años noventa, tanto en su planeación como en su puesta en escena. Los repertorios utilizados para exigir derechos, evidenciar problemáticas, etc., no son sólo la materialización de la acción colectiva, también cumplen la función de articulador de ideas, sentimientos, apuestas políticas, proyectos colectivos. En este sentido, los jóvenes con su participación en la movilización social en Ciudad Bolívar a principios de la década de los noventa, trascendieron de sus reivindicaciones particulares, para articularse con unas apuestas locales con otros grupos poblaciones que en términos generales les garantizara una mejor calidad de vida a la comunidad en general. De este modo, los jóvenes se integraron a los repertorios, en este caso tradicionales, agenciados por el movimiento social en Ciudad Bolívar

*“el comunal no era el que frentiaba las cosas de ir a tropelear, sino que era más de negocia. Yo creo que el joven fue la euforia, fue la energía, fue la dinámica en el momento del paro. Previo al paro también se participó de las reuniones, en las propuestas de organizar el pliego que se iba a negociar; (...) nosotros lo que hacíamos era llevar propuestas, pero pues las propuestas para jóvenes en esa época eran básicas: empleo, educación, no a la libreta militar, eso era algo que se venía negociando desde esa época, nunca se pudo hacer la vuelta, pero desde esa época nosotros ya decíamos que no, que no era justo que los muchachos salieran a prestar el servicio militar” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

Sin embargo, estos repertorios de tipo tradicional se fueron renovando principalmente por la presencia de los jóvenes en la acción colectiva. Por ejemplo, en medio de las marchas empezaron a surgir expresiones artísticas; caras pintadas, adaptación de canciones populares a las reivindicaciones de los marchantes, trajes multicolores que llamaban la atención, bailes y música, constituyeron el modo de agenciar las necesidades y peticiones que aquejaban a las comunidades que habitaban Ciudad Bolívar. Dicha renovación hará de los repertorios tradicionales algo diferente, con más alegría y en ocasiones, con un mayor impacto, frente a quienes presenciaban dichas manifestaciones.

“Así nació, por ejemplo, ‘Lucecitas en la loma’. Sus estrofas y una guitarra se escuchan a veces en alguna esquina o en las calles maltrechas, salpicadas de vendedores de chuzos y mazorcas, del barrio San Francisco:

‘Lucecitas en la loma... veo

cuando en el bus del trabajo... vengo

prendidas de esperanza

Cargadas de ilusiones

Lucecitas en la loma... veo’

Su autor, Wilson Castellanos, es uno de los pocos que alcanzó a pisar una universidad. Pero su situación económica le frustró el anhelo de ser publicista. A pesar de eso, continúa con sus sueños” (El Tiempo, Lecturas Dominicales; 1991)

Un ejemplo de esta reinención de repertorios tradicionales la encontramos en la marcha de Antorchas. Esta marcha es muy particular en la medida que la noche era sinónimo de peligro y violencia hacia la población juvenil. El caminar de noche por las calles de ciudad Bolívar era subvertir el miedo y enviar un mensaje a los violentos de la presencia de jóvenes organizados que hacían público la situación de violación de Derechos Humanos en la localidad

*“Salimos de Arborizadora, con antorchas encendidas toda la noche, nos reunimos alrededor de Cien cabezones, fueron esa noche. esa parte de la dinámica que se estaba dando en ese momento, que era fuerte. La marcha de antorchas siempre tendrá como referencia, independientemente de donde se haga, pero siempre tendrá un referente histórico que es Jorge Eliecer Gaitán, siempre. Entonces en ese momento, por ejemplo, no fue gratuito elegir las antorchas, tener la marcha de antorchas ¿sí? es que teníamos que rescatar esa parte de nuestra historia, que es la que nos permite justificar el por qué estamos acá.”* (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)

#### **4.1 La emergencia de repertorios nuevos en la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar**

El cambio más significativo que nos atañe frente a la acción colectiva y la movilización juvenil en Ciudad Bolívar giró en la emergencia de repertorios nuevos. Por lo general las comunidades recurrieron a un conjunto de repertorios establecidos culturalmente, que facilitaron las formas de actuar y responder ante situaciones consideradas como adversas. Las transformaciones de repertorios se dieron en contextos determinados, ya sea por cuestiones del entorno o el contexto del movimiento, o por las reflexiones propias agenciadas por los mismos

movimientos. En ocasiones estos nuevos repertorios pudieron llegar a institucionalizarse y dejar de lado su forma original de repertorio disruptivo.

Las acciones colectivas de principios de los años noventa en Ciudad Bolívar y que tuvieron como protagonistas a los jóvenes estuvieron enfocados en expresar, manifestar y visibilizar a un actor social, que, por lo general, había estado relegado en la contienda política al interior de la localidad. En este sentido, las expresiones juveniles se hicieron visibles por medio de lenguajes y estrategias muy particulares, que transformaron los repertorios clásicos de la acción colectiva, haciendo énfasis en acciones culturales y comunicativas.

Precisamente, los jóvenes como actor político en la localidad de Ciudad Bolívar impulsaron cambios significativos en la reconstrucción del campo de lo político. Los jóvenes se tomaron las calles y espacios públicos de la localidad, por medio de las ollas comunitarias, el canelazo, las actividades lúdico-deportivas o las manifestaciones artísticas. Esta serie de acciones, fueron transformando de manera drástica los escenarios de conflictividad social en la localidad, otorgándole a lo cultural un lugar relevante en la visibilización de las problemáticas y las apuestas políticas de los jóvenes de Ciudad Bolívar.

Artistas de la tarima y del rebusque, ensayan en locales deteriorados y en algunos espacios que les facilitan entidades privadas y oficiales. Sus condiciones de vida son similares a las que existen en Aguablanca, en Cali, o en las Comunas de Medellín: miseria, desempleo, puertas cerradas, violencias cruzadas y un estigma que los habitantes cargan como una pesada cruz ante el resto de la ciudad.

Tal vez por esa razón los conceptos de vida adquieren más valor en estos cerros habitados por migrantes campesinos y por sus descendientes, hijos del rebusque, de las maquinitas de video, de la violencia y de los tenis y la ropa de marca.

Ante ese panorama, las actividades culturales se han convertido en un refugio para decenas de niños y adolescentes de Ciudad Bolívar. Es la hora de la alegría, de la rumba, del tropel, es la hora de la juventud de pie, unida, exigiendo futuro, contruyendo para la vida... Así reza uno de los seis murales que cerca de veinte muchachos pintaron hace tres meses en los barrios Meissen, San Francisco, Compartir y Juan Pablo II. Hasta ahora, los muros y pequeños periódicos vecinales, hechos con las uñas, eran los únicos medios de expresión del millón de personas que habita en unos 240 barrios, casi todos ellos ilegales. (Navia, 1994)

#### **4.1.1 Los murales**

Uno de los nuevos repertorios que emergió por parte de los jóvenes organizados estuvo relacionado con la elaboración de murales en distintos espacios de la localidad. En el escenario actual la presencia de un sinnúmero de murales en los barrios, vías principales, edificios, parques y múltiples muros es latente, con un fuerte componente artístico y político. No obstante, la presencia de esta diversidad de murales, en algunos casos realizados con recursos provenientes de entidades gubernamentales, en décadas anteriores no era posible encontrar, ya que predominaba una mirada negativa sobre los mismos, relacionándolos con el vandalismo, el pandillismo y, en general, la no legalidad. Lo anterior no quiere decir que hoy en día ya no exista esta mirada frente a los murales; sin embargo, los murales como práctica artística y política han ganado espacios importantes, que años anteriores no poseían.

Los murales han sido protagonistas en la lucha política en diferentes contextos. El caso mexicano es emblemático, alrededor de artistas como Diego Rivera en cuyas obras el tema de la revolución y la emancipación estaba presente. Pero este no ha sido el único ejemplo de la presencia de los murales en la lucha política, ya que también encontramos ejemplos en Chile bajo la dictadura de Pinochet, o en Argentina durante la dictadura de Videla. Los murales se convirtieron en un arma a lo largo de toda Latinoamérica de expresión de los sectores oprimidos y silenciados, para denunciar o transmitir sus posturas frente a los gobiernos de turno.

Al iniciar la década de los años noventa en Ciudad Bolívar, se da una proliferación de murales realizados por el movimiento juvenil en diferentes barrios de la localidad. Estos murales hacen parte de los nuevos repertorios de acción colectiva del movimiento juvenil, ya que, a través de ellos, los jóvenes hicieron visibles problemáticas sentidas, expresaron proyectos políticos y denunciaron el asesinato de jóvenes. El mural se convirtió en un repertorio clave para el fortalecimiento de los marcos de acción colectiva, ya que la elaboración de estos, aportaron en la constitución de los referentes comunes del movimiento juvenil de principios de los años 90. Por ejemplo, el tema del Derecho a la Vida estuvo presente en varios murales

Las paredes eran sinónimo de empoderamiento de los jóvenes. Se podía leer mensajes denunciando la muerte de jóvenes, el abuso policial, la marginalidad en la que se encontraban. La pared se convirtió en escenario de desafío frente al poder. Los muros fueron el espacio para narrar la realidad juvenil, pero también, sus expectativas frente al futuro, no sólo de los jóvenes, sino de los habitantes de la localidad en general.

*“Los murales eran una denuncia, porque además eran unos murales políticos; hermosamente diseñados y elaborados. (...) Era además una propuesta estética, y*

*una apuesta también por el arte. Entonces los murales aquí fueron importantes; que hoy uno encuentra murales por todo lado ¿sí?, pero en ese momento eran murales políticos. Eran murales que efectivamente tenía denuncia, pero también estaba la invitación a construir, era toda una propuesta.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Por otro lado, el espacio de los murales se convirtió en el espacio de encuentro con otros jóvenes, otras organizaciones juveniles o sociales, en el escenario de vínculo entre las organizaciones juveniles y otros miembros de la comunidad de Ciudad Bolívar. La elaboración de los murales era una apuesta colectiva y de ese modo se realizaban.

*“Recursos propios, de los mismos muchachos, vamos a hacer una fogata canelazo, qué necesitamos, pues panela, canela y anís, una vaca, todo mundo daba la plata y de ahí salía, ah que vamos a hacer un mural, gestionemos y miremos quién nos regala la pintura, entonces por ahí íbamos y pasábamos cartas y así se gestionaba pintura, o la misma gente decía yo tengo un pincel yo lo llevo ese día , que vamos hacer sancocho, ah bueno cada uno pongamos algo y vamos hacer un sancocho y puntualmente la fundación MENCOLDES como por uno o dos años ayudó con recursos, algo de materiales, fundación corona, la universidad de los andes dio; otros el DABS, recuerdo que por allá en esa época hicimos los festivales juveniles, para eso se gestionó recursos con la alcaldía una parte, con el DABS otra, con entidades se gestionaba, se pasaba el proyecto pero eran cosas muy puntuales no a largo plazo (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*



Los mensajes de los murales trascendieron reivindicaciones concretas. Ya no era solamente un medio de denuncia del asesinato de jóvenes, sino que se empezó a plasmar en los muros la necesidad de una vida digna que trascendía el hecho de no ser asesinados. Educación, trabajo, espacios de recreación y, en general, otros parámetros de vida era la apuesta del movimiento juvenil. Como repertorio de la acción colectiva juvenil los murales era la manera de expresar un sentimiento colectivo. Además, sirvió para el reconocimiento y posicionamiento de las organizaciones de jóvenes, como actor político en la localidad.

*“Todo el mundo. Hacíamos también murales en las esquinas de los barrios, como para recuperar ciertas esquinas que estaban siendo catalogadas, que era el espacio donde atracaban, donde robaban, donde pasaba algo que tenía que ver con los jóvenes.” (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

#### **4.1.2 Fogatas**

Uno de los repertorios más significativos de la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar estuvo relacionado con las fogatas. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, la noche se había convertido en sinónimo de muerte. El asesinato selectivo o masivo de jóvenes, hacía que la zozobra y el terror recorrieran la localidad de Ciudad Bolívar. Bajo este contexto, las fogatas fueron el lugar de la vida, del reclamo por justicia y, a la par, de la configuración de un nuevo actor político en Ciudad Bolívar: los jóvenes. Estos repertorios disruptivos, implementados por los jóvenes en Ciudad Bolívar, tuvieron un éxito significativo, en la medida que se identificaban y enmarcaban con necesidades sentidas, de la mayoría de la población de la localidad.

*“hubo otro elemento que, para mí, incluso en algún momento hice un texto que no pude recuperar, que para mí fue muy estratégico y lo he tomado como símbolo en algunos momentos después, el de la fogata hermano; le permitía a usted convocar a todos lo de la cuadra, más allá de la cuadra, le permitía convocar a los vecinos pa’ algún tema. por ejemplo, yo me inauguré con las fogatas acá, para el tema de la constitución política, entonces se hacían fogatas, uno ponía una panela, ahí no habían recursos, no se necesitaban, entonces, un vecino ponía la panela, otro prestaba la olla, otros llevaban leña, entre todos prendían el fogón, no había vasos desechables, cada uno sacaba su pocillo y se servía agua de panela, porque cuando había pa’ aguardiente se le echaba canelazo, pero, por lo general, era agua de panela; se hacía la agua de panela, se compartía, y se hablaba; entonces, cuando yo llegué a la localidad, a mí me invitaron, esa fue una embalada de más que me hicieron, que a mí me invitaron a una fogata en Nueva Argentina, que iban a hablar de la constitución política. Afortunadamente, yo ya venía en algunas vainas de la constitución política del 91, pero era un tema muy bacano; no era una mesa donde se concertara, donde se votara por un tema, no, era el encuentro, la construcción de consensos; nuevamente, pasa esa diferencia que hay entre lo que existió y lo que hay ahora; entonces claro, era la fogata, y en la fogata llegaba el comunal, llegaba el del colectivo de tal, llegaban los jóvenes, llegaba lo que fuera ahí.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

La fogata se convirtió en un repertorio novedoso y más teniendo en cuenta las condiciones de marginalidad para los jóvenes de Ciudad Bolívar en esta época; es decir, en un lugar sin espacios ni oportunidades de esparcimiento, los murales y las fogatas dieron apertura a

escenarios donde los jóvenes se podían integrar, participar y pensar su localidad, su ciudad, el país. La fortaleza de la Fogata era su poder para integrar, articular y generar lazos comunes, proyectos colectivos, fomentar la solidaridad y la empatía frente a la realidad juvenil en la localidad, empatía frente a la tragedia o la angustia de la muerte; también, el escenario para crear expectativas frente al futuro. Poco a poco las fogatas y las lunadas como repertorio de acción colectiva sirvieron para la consolidación de unos marcos de acción, de unos símbolos y referentes comunes y fueron transformando la mirada del joven como delincuente en el joven activista, preocupado por su realidad y ante todo propositivo. La fogata era el lugar para la formación, para el reconocimiento de una realidad que parecía distante, aunque se viviera en la localidad.

*las fogatas se hacían en ese momento para hablar de la constitución política ¿sí? de herramientas como la tutela, herramienta como los derechos de petición, los derechos colectivos; esa vaina de la constitución política ¿por qué se dio? y ¿para qué sirve? entonces la anécdota ahí es que yo me voy a la primera fogata, a escuchar a un loco hablar de la constitución política, y el loco se presenta y la vaina, más que presentarse, saludó a la gente. yo estaba casi que recién llegado, y dice "esta noche nos acompaña Jairo Navarrete para hablar de la constitución política" Yo me acuerdo que una de las cosas que uno le valoraba a la constitución es que la de 1886 empezaba diciendo: en el nombre de Dios, y la de 1991 empieza hablando en el nombre del pueblo; yo de lo único que caí en cuenta en ese momento fue de eso, entonces "no, pues imagínese que antes hablaba de eso...", y el loco me complementó, pero me engomé. y claro, empezábamos a organizar fogatas. (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

De igual forma, las Fogatas se convirtieron en parte de los repertorios de acción colectiva, que desafiaban el orden establecido. A finales de la década de los ochenta y durante los primeros años de la década de los noventa, la noche estaba en manos del miedo. Los jóvenes que transitaban o se reunían en la noche eran víctimas de la estigmatización, la muerte y, en general, la represión. Las fogatas realizadas por jóvenes organizados y a las que empezaron a asistir distintos grupos poblacionales, van a ser un desafío a las estructuras establecidas. El espacio público, la calle, la cancha de fútbol, se transformaron en lugares de confrontación, en los que los jóvenes y sus organizaciones posicionaron discursos alrededor del respeto a la vida y las garantías mínimas, para llevarla en el marco de la dignidad.

La lucha no solo era con el Estado, sino con otros actores del conflicto que hacían presencia en el interior de la localidad, como por ejemplo los expendedores de drogas. Algunas de las fogatas realizadas se llevaron a cabo en sitios considerados como peligrosos al interior de la localidad; ésta era un medio de empoderamiento de los jóvenes frente a sus espacios, sus necesidades, sus proyectos políticos, y la vida en general. Las acciones colectivas alrededor de la fogata incluían la denuncia, la reflexión, la formación y la construcción de alternativas para los jóvenes de Ciudad Bolívar; poco a poco se convirtió en un repertorio fundamental para la cohesión del movimiento juvenil, para el establecimiento de símbolos y la proyección de acciones concretas.

*“Yo me vinculo a la organización de jóvenes como a mediados del año 92 precisamente por lo que exponía anteriormente uno no tenía nada de alternativa para hacer, nada, entonces la vida de uno era pues salir pal colegio, llegar a la casa y pues si estaban los amigos parcharla con ello y si no meterse a la casa a*

*ayudarle a la mamá o a hacer tareas o a ver televisión cuando yo me vinculo es porque unos muchachos hacen una fogata canelazo aquí muy cerca a la casa en el colegio san francisco en esa época ya venían recogándose trabajos de jóvenes, entonces llega uno y encuentra un espacio donde se denuncia la muerte de los jóvenes y como que uno entiende que sí, o sea uno ha visto jóvenes muertos y ha escuchado pero nunca los ha conocido entonces son muertos que a uno no le duelen , entonces llega uno allá y le dicen “no mire, están matando a estos jóvenes en tan lado, están matando a estos en tal otro, la fogata fue hecha, fue un espacio de encuentro alrededor del tambor, porque estaba acompañándonos Pacandé, un grupo de música andina que amenizaba el encuentro, había otra gente que hacía comentarios y vendían en esa época un periódico que se llamaba juventud pilosa que lo hacía la coordinación de grupos juveniles de Ciudad Bolívar entonces algunos de los que estábamos ahí como que nos suena la aguja, nos que parece chévere hacer un espacio, como que la propuesta es interesante y continuamos algunos muchachos y muchachas del colegio san francisco, me les pego yo, inicialmente era un trabajo alrededor de danza teatro, entonces la idea era, salíamos allá a la cancha hacer danza teatro y en medio de esos trabajos conocimos muchos jóvenes de la localidad entonces emprendimos varias cosas.”*

*(O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

Los repertorios emergen como una forma de manifestación de inconformidades, así como de apuestas políticas que se hallan en los marcos de la acción colectiva: No obstante, la relación entre los repertorios y los marcos de acción colectiva son recíprocos, se alimentan el uno del otro, ya que los repertorios permiten movilizar apoyos, expresar reivindicaciones, controvertir y

enfrentar a los contendientes, pero como no son procesos estáticos ni lineales, los repertorios implementados permiten que surjan nuevos símbolos, proyectos, intereses, apuestas políticas. Las fogatas se convirtieron en esos repertorios que transformaron los marcos de la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar, ya que propició reflexiones en los jóvenes que participaban de ellas, que conllevaron al planteamiento de proyectos políticos distritales y nacionales.

*“entonces yo decía "tenemos que hacer una en el barrio, ¡vamos pa'l barrio!", y en el barrio ya le aumentamos la niña que cantaba, el otro que bailaba; y empezamos, fogatas, fogatas, fogatas; para mí esa experiencia, por ejemplo, era un medio para transmitir eso que queríamos; eran las fogatas.” (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

Los repertorios convencionales como la marcha, el mitin, la toma de vías principales, en muchas oportunidades culminan con medidas represivas por parte de los miembros de la fuerza pública. Otro de los aportes valiosos del movimiento juvenil a principios de los años noventa en Ciudad Bolívar, es que sus repertorios no convencionales, constituyeron otras formas de acción colectiva que también generaron otra visión sobre los jóvenes. Aquella mirada del joven como generador de conflicto y problemática social, fue trastocada con la implementación de estos repertorios a través de los cuales las comunidades reconocían a jóvenes apostándole a la vida, a mejorar las condiciones sociales.

#### **4.1.3 Festivales juveniles**

Otro de los repertorios significativos que aportaron a la consolidación de los jóvenes como actor político en la localidad a principios de los años noventa fueron los festivales

juveniles. La motivación principal para el surgimiento de dicho repertorio fue principalmente la masacre de 11 personas en el año de 1992. Esta masacre se enmarca en la presencia de grupos que implementaron la mal llamada limpieza social en la localidad. La presencia de la muerte en Ciudad Bolívar generó procesos de organización y los jóvenes implementaron acciones en contra de esta situación, aprovechando su creatividad, energía e ideales, dieron apertura a nuevos repertorios de acción colectiva.

En medio del asesinato y amenaza de la población juvenil, aparecieron los festivales juveniles, como un medio para dar a conocer la situación de violencia y bajo un símbolo de unidad que se va agenciar en la realización de los festivales: “Para que la vida siga siendo joven”, este era el lema que impulsaba las múltiples actividades que se realizaban en espacios de 3 a 5 días. El teatro, la música, las marchas, las charlas, la comparsa y demás actividades giraron sobre la idea de proteger la vida de los jóvenes, no a la estigmatización de los mismos y la necesidad de garantizar una vida digna a los habitantes de la localidad. Los festivales hicieron visibles a los jóvenes organizados y su impacto político en las dinámicas locales.

*“entonces ya organizados allí, en el año 92, mueren los chicos de Juan Pablo II; fue bien tenaz porque nosotros pertenecíamos a una Red Juvenil de Organizaciones de Bogotá, ahí llegaban chicos de la JUCO, llegaban chicos de las universidades, de Bosa, de Usme, de Kennedy, del Norte, de Engativá y ese fin de semana habíamos hecho un encuentro en Cachipay, que tenía un poco que ver cómo nos afectaba a nosotros lo que pasaba a nivel nacional y cómo estábamos en las localidades, y llegamos del evento y la noticia es que habían matado un poco de muchachos y muchachas en Juan Pablo; entonces a partir de eso nace,*

*pues nosotros no nos podíamos quedar callados, hicimos el festival por la vida y a partir de allí se generaron otro tipo de trabajos. Ese mismo año 92, coincidió con recordar la invasión de los 500 años de América, eso fue otra cosa que permitió unirnos en ese momento y era cómo veíamos nosotros lo que había pasado hace tantos años y cómo nos había afectado, entonces hicimos una campaña de murales sobre eso, de lo cual en algún lado deberá existir memorias de eso, y pues esa era la participación, participábamos de los eventos que tuvieran que ver con los 500 años” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

Estos festivales juveniles estaban integrados por comparsas, presentaciones de teatro, espacios de formación y música, principalmente el Rap. Alrededor de los festivales la convocatoria y participación de habitantes de la localidad era amplia, lo que permitía que el mensaje de los festivales se difundiese en un sector de la población significativo de la localidad. Las razones del impacto de los festivales estuvieron, por un lado, en la estructura organizativa del evento, en Ciudad Bolívar no se habían visto actividades de este tipo, con tarimas, sonido especializado y, por otro lado, entre los invitados a los festivales se encontraban grupos artísticos locales, distritales y también del orden nacional.

*“era un espacio para mostrarse, era un espacio para decir "aquí estamos", o sea, “lo que estamos haciendo no está perjudicando a nadie, al contrario, estamos haciendo otro tipo de cosas que también nos ocupan”; entonces el Festival Juvenil era el espacio de encuentro, el espacio de reconocimiento también, porque especialmente se centraba en un solo sitio; En el 93, localidad se dividía*



*en tres que era: Sector A, Sector B y Sector C, y en cada sector colocábamos una tarima; entonces una tarima para Luceros, una tarima para la parte baja que era Candelaria, San Francisco, Juan Pablo, otra tarima arriba para Jerusalén, pa' todo el proceso que se estaba dando en Jerusalén, Manuela Beltrán, como esa parte de arriba. Eran actividades de tarima y actividades de encuentros también; entonces había foros, se iniciaba con una comparsa por toda la localidad, en ese entonces al inicio de una comparsa nos acompañó Luz de Luna, que era un grupo de teatro bastante importante, sigue siendo hoy en día, un grupo de teatro que demuestran en sus obras la realidad colombiana, entonces ellos acompañaron las comparsas. Nosotros participábamos en Club Cultural con una comparsa que también nosotros preparamos (...) esa vez hicimos marcha de antorchas también, en la noche, sí, una marcha de antorchas en la noche, (...) diciendo que la noche era para otras cosas, que también era posible hacer otras cosas, no solo era el espacio para robar, para atracar o para morir; entonces se hacía una reflexión de la noche... En los barrios eran acompañados con encuentros deportivos también, con las presentaciones de los grupos que venían, que eran grupos en su mayoría de Hip Hop (...) y se finalizaba el festival con un gran encuentro, con un gran evento, ese lo hicimos en San Francisco, (..). allí estaba puesto todo el trabajo de una semana, se comentaba en ese momento.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

Los escenarios de los festivales y las actividades desarrolladas en ellos permitieron tener una mirada distinta frente a los jóvenes, ya que confrontaba aquella visión que relacionaba a los mismos con la violencia y la inseguridad. Ver a los jóvenes danzando, cantando, actuando y en

general expresando la defensa frente a la vida, permitió cambiar la mirada sobre éstos, era una forma de luchar contra la estigmatización. El festival era el medio para mostrar que los jóvenes tenían un proyecto político, que querían otro tipo de sociedad, que tenían necesidades sentidas, por lo general ignoradas por el Estado.

Dentro de las características de los repertorios de acción colectiva en la movilización social sobresale su capacidad de visibilizar las reivindicaciones de los grupos, pero también, su capacidad para definir los contendientes. Con base en lo anterior, los jóvenes organizados definieron como contendiente a representantes de instituciones gubernamentales y al Estado en general. La presencia del RAP en los festivales, aportó significativamente a la participación masiva de jóvenes de la localidad en dichos eventos.

*“porque digamos, las canciones de los grupos de hip hop no eran las canciones rosas, de "qué bonita es la vida" eran... la letra decía lo que estaba pasando en las localidades y reclamaban; entonces había una de ¿quién? que era "¿quién fue? la policía", entonces se sabía que era un reclamo a la policía porque los estaban y los estaban maltratando, los estaban asesinando, estaban en contra de los jóvenes en todo momento” (M. Chávez, Comunicación Personal, Julio de 2017)*

Los repertorios se enmarcan en un contexto y un marco de acción simbólica, que los potencian o diluyen; en este sentido los festivales encontraron en el Rap una oportunidad política para masificar un mensaje dentro de la población juvenil. Los nuevos repertorios están articulados a las oportunidades políticas. El Rap tenía una presencia fuerte en los jóvenes de Ciudad Bolívar y los festivales juveniles se convirtieron en el espacio para potenciar el Rap y el Hip Hop en la localidad. Los festivales tenían el propósito de dar a conocer la situación de

violencia en contra de los jóvenes y las letras de Rap durante esta época fue el mecanismo para hablar sobre abuso policial, condiciones de marginalidad, el abandono estatal. Muchos jóvenes con los festivales se vincularon a organizaciones juveniles, encontrando espacios donde expresarse, obtener reconocimiento y reconocer a otros jóvenes dentro de la localidad con necesidades similares. En ese reconocimiento con otros jóvenes, los festivales sirvieron para identificar grupos y artistas de otras regiones, lo que fortaleció la unidad en apuestas y proyectos políticos.

*Entonces empieza con la semana juvenil, pero lo que más toma fuerza ahí es el tema artístico, y básicamente la manifestación de una cultura que es el Rap, que está vigente en ese momento; entonces grupos de acá de Bogotá se hicieron fuertes como Gotas de rap, pero son escenarios donde empiezan a participar pelaos de aquí mismo, de la localidad como Peligro Social, están chinos de Juan Pablo, (...) se traen chinos de Medellín, de Pereira, y nacen los Festivales Juveniles, que ese festival termina siendo una muestra cultural, básicamente de Rap. y lo mismo, nos abre puertas en la posibilidad de relacionarnos con el otro, con otros; también algo bien clave ahí, es que el Rap es una manifestación de inconformidad, en ese momento más que ahora, ahora uno siente que son como los mismos ritmos, (...) había unas puestas en el escenario muy estéticas, ¡la cosa era bien, bien interesante! (J. Navarrete, Comunicación Personal, agosto de 2017)*

*“Los jóvenes eran felices con el Rap, porque cantaban, componían las letras de sus canciones, porque hacían sus sonidos con la boca, porque sacaban un tapete*

*y bailaban, pero igual eran señalados, por hacer eso, entonces dijimos demos un espacio donde ellos se den a conocer; eso hicimos un evento donde convocamos a una gente de Medellín y ellos fueron la parte gruesa del evento, que se hizo en Arborizadora Alta, la idea de los festivales era mostrar que había otro tipo de parches, no el parche de ladrones, drogadictos, sino el parche de chinos que les gusta eso y lo hacen muy bien, hoy en día se sigue haciendo, acá en Arborizadora Baja se tiene su festival de Rap, financiado lo mismo que el festival de Rock de la localidad (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

#### **4.1.4 Foro de derechos humanos**

En el marco de la estigmatización y el asesinato de jóvenes en la localidad, los grupos juveniles abrieron espacios para la denuncia y la búsqueda de alternativas a la situación de miedo y terror existente. Con base en lo anterior, en septiembre de 1993 se llevó a cabo el Foro por la defensa de los Derechos Humanos y el Cese de la Impunidad en Ciudad Bolívar “Para que la Vida siga siendo Joven”. Lo que inicialmente parecía el uso de unos repertorios convencionales (toma de avenidas principales, el bloqueo) para denunciar el asesinato de un joven de la localidad dio lugar al surgimiento de un nuevo repertorio de acción colectiva, el Foro Local por los Derechos Humanos. Este foro marcó un hito en la relación entre los Jóvenes y el Estado. En dicho foro los jóvenes organizados lograron sentar a las entidades gubernamentales en mesas de trabajo alrededor de la situación de Derechos Humanos de los jóvenes de la localidad, pero a la vez, en estas mesas se abordaron otras problemáticas juveniles relacionadas con la educación, el trabajo.

*“Después de la muerte de Robinson, los jóvenes organizados, salimos y nos tomamos la av. Boyacá y efectivamente llegó la alcaldía menor y la alcaldía mayor, para ver qué era lo que queríamos, entonces nosotros exigimos que se nos hiciera un evento público donde se diera cuenta de todos los chicos asesinados y si existía algún tipo de investigación, de responsable y algún tipo de condena por todos los chicos muertos en los últimos años, esa era la exigencia primordial, se logró convocar a las instituciones, hay hubo cohesión entre la coordinación y la red de los grupos juveniles. De todas maneras, hay también hubo apoyo de mujeres y de otros, se logró hacer ese espacio; la idea de nosotros es que se sentaran las instituciones distritales y nos dieran cuenta de eso y sumado a eso le sumamos todo lo otro, Educación, empleo, se logró hacer un evento de bastante afectación para todo el mundo, se hizo en el Guillermo Cano Izasa, eso tiene un auditorio como para seiscientas personas lleno y se hicieron mesas de trabajo por diferentes espacios.” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

Políticamente los jóvenes se posicionaron en la localidad. Esta fue una ventaja de los jóvenes organizados de principios de los años noventa, porque se presentaron frente al Estado con la intención de construir propuestas a favor de mejorar las condiciones de vida existentes en la localidad. Lo anterior contrastaba con la imagen de violentos, peligrosos y sin futuro. El Foro por los Derechos Humanos permitió el reconocimiento de los trabajos artísticos, deportivos, educativos, etc., que realizaban organizaciones juveniles en Ciudad Bolívar. También se convirtió en el espacio para que los jóvenes hicieran públicas sus propuestas y alternativas, no sólo frente a las necesidades de la población juvenil, sino de la localidad en general.

*“El Foro de los Derechos Humanos cambia la perspectiva frente a los jóvenes porque los empiezan a ver como una fuerza política dentro de la localidad, el mismo Estado reconoció muertes de pelados. Es sentarlos y decirles esto lo organizamos los jóvenes, mire lo que tenemos, lo que somos y lo que somos capaces de hacer, y es en estas condiciones en las que estamos hablando; no como en otro tipo de eventos en los que ellos organizaban y le decían a uno por dónde coger y qué hacer, ese fue manejado por nosotros, de hecho, en esa época surge un comité de derechos humanos que tenía la tarea puntual de revisar todas esas cosas” (O. Rubiano, Comunicación Personal, septiembre de 2017)*

En el caso de la movilización juvenil de principios de los años noventa fue evidente en la interrelación entre repertorios de tipo tradicional, repertorios resignificados y los nuevos repertorios. Pero estas características y transformaciones de los repertorios estuvieron articulados a los cambios en la estructura de las oportunidades políticas y de los marcos de la acción colectiva. El asesinato de jóvenes y sus condicionales de marginalidad llevaron a implementar repertorios como los murales, las fogatas, los festivales, el Foro por los Derechos Humanos, que visibilizaron a un nuevo actor político dentro de la localidad de Ciudad Bolívar los cuales eran los jóvenes.

Una singularidad de estos nuevos repertorios que se consolidan a principios de los años noventa, dentro del marco de la acción colectiva juvenil, es que poco a poco se transformaron en repertorios convencionales. Ejemplo de lo anterior encontramos los murales, las fogatas y los festivales juveniles. No olvidemos que las personas recurren en muchas ocasiones a repertorios culturales conocidos para visibilizar sus necesidades o apuestas políticas. El movimiento juvenil

posterior a los primeros años de la década de los noventa adoptó en sus prácticas de movilización y acción social, los repertorios que en su momento fueron disruptivos. En la actualidad los repertorios como murales, fogatas, los festivales, que en su momento fueron innovadores pueden ser considerados de tipo tradicional, ya que la mayoría de organizaciones las han incorporado a su acervo y son utilizados en la promoción de la movilización social.

La historia de la acción colectiva es la historia de cómo se incorporaron al repertorio convencional formas nuevas y disruptivas de acción colectiva al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas por los oponentes y las élites. (Tarrow, Pág. 195)

Por ejemplo, los festivales juveniles que inicialmente se realizaron con recursos de ONG's internacionales o nacionales, fueron cooptados por la administración local y distrital, apoyándolos económicamente y formalizándolos en una serie de prácticas institucionales, que de cierta manera le quitaron ese carácter alternativo, de denuncia o apuesta política con el que inicialmente surgió. En los primeros festivales juveniles lo importante era la denuncia frente al asesinato de jóvenes, las condiciones de marginalidad de la localidad, la necesidad de construir una nueva sociedad, la vida digna. En eventos posteriores lo importante era la calidad del sonido, el vestuario, la cantidad de asistentes.

“En otras ocasiones, las formas de confrontación en sí se institucionalizan cuando las autoridades empiezan a tolerarlas o a facilitar su empleo. Y aun en otras ocasiones, los movimientos pasan de la confrontación a la cooperación para obtener los éxitos políticos que les exigen sus seguidores o les ofrecen las autoridades” (Tarrow pág. 201)

## Conclusiones

Las condiciones sociales, económicas y políticas existentes en la localidad de Ciudad Bolívar a mediados de la década de los ochenta del siglo XX incidió en el surgimiento de un movimiento social que representaba los intereses de diversos sectores sociales de la localidad. Estas condiciones estaban caracterizadas por la marginalidad, ya que en algunos sectores no existían servicios básicos como agua potable, alcantarillado, energía o gas ni tampoco una estructura consolidada de vías que facilitaran el transporte de los habitantes. Las condiciones de marginalidad también se expresaban en la falta de instituciones educativas, zonas recreacionales o culturales. Lo anterior reforzaba la existencia de la pobreza y exclusión social y económica de los habitantes de Ciudad Bolívar. A finales de la década de los ochenta surgen otras problemáticas relacionadas con el consumo de drogas, la presencia de grupos armados y el surgimiento de pandillas que condujeron a fuertes índices de violencia

La violencia que hizo presencia en la localidad se dirigió principalmente hacia los jóvenes, generando procesos de estigmatización que desencadenaron asesinatos selectivos y la presencia de la mal llamada limpieza social. Bajo este marco, emergen diversas organizaciones juveniles en la localidad que con sus acciones van a posicionar diversos debates y necesidades en torno a la realidad juvenil. Esta investigación permite entender las oportunidades y las restricciones políticas que enfrentaron estas organizaciones juveniles, así como las estrategias utilizadas para superar estas limitaciones y lograr posicionar a los jóvenes como actores políticos dentro de la localidad. La presencia de la marginalidad generó un sentido de descontento y rabia,



impulsando a los jóvenes a organizarse y buscar soluciones a sus necesidades, sumado a los cambios en la estructura política del Estado colombiano que abrieron mecanismos y estructuras de participación juvenil se generaron las oportunidades políticas para visibilizar y abordar las problemáticas que los afectaba en aspectos clave como la educación, la recreación y la cultura.

Las oportunidades políticas que confluyeron en el periodo de 1990 a 1994 se alimentaron de marcos de acción colectiva que fueron compartidos por varias organizaciones juveniles. Aunque los jóvenes organizados de Ciudad Bolívar eran diversos en términos de sus identidades y perspectivas, existían temas comunes que influían en su configuración como actores y en los marcos de acción colectiva que impulsaban. Uno de los marcos más significativos era el derecho a la vida. Durante este período de principios de los años noventa, se estigmatizaba y asesinaba a jóvenes en la localidad, lo que motivó acciones colectivas para defender y proteger la vida, así como transformar los imaginarios negativos alrededor de los jóvenes en Ciudad Bolívar. El miedo, la muerte y la inseguridad de los jóvenes en las calles de la localidad se convirtieron en marcos de injusticia que impulsaron las acciones colectivas de las organizaciones juveniles. Así, El derecho a la vida fue uno de los ejes centrales de las acciones y de las organizaciones juveniles, tanto en sus discursos como en sus prácticas deportivas, artísticas y culturales. La lucha por el derecho a la vida buscaba detener los asesinatos y las masacres de jóvenes de la localidad, pero a la par, transformar las condiciones de vida en la localidad, caracterizadas por la carencia y la existencia de múltiples necesidades. Los jóvenes demandaban escenarios educativos, culturales, deportivos que realmente posibilitaran una vida digna.

Los marcos de acción colectiva de las organizaciones juveniles en Ciudad Bolívar a principios de los años noventa están articulados a la presencia de repertorios de acción colectiva

desplegados por los jóvenes de la localidad y que permitieron su posicionamiento como actores políticos en la localidad y definieron la agenda juvenil en los años siguientes. Los repertorios de acción colectiva son las acciones que las organizaciones implementan para alcanzar sus objetivos. Estos repertorios no son fijos, sino que se adaptan y transforman de acuerdo con los cambios en los movimientos sociales y las oportunidades políticas del momento. En el caso de las organizaciones juveniles de Ciudad Bolívar se utilizaron repertorios tradicionales, renovados y otros emergentes. Los repertorios tradicionales se encuentran por ejemplo en la participación de los jóvenes en el paro cívico de 1993. También se implementaron repertorios renovados, como expresiones artísticas durante las marchas, caras pintadas, adaptación de canciones populares y manifestaciones artísticas. Estos repertorios renovados transformaron los repertorios tradicionales y tuvieron un impacto mayor en la visibilidad de las demandas de los jóvenes.

También surgieron repertorios nuevos en la acción colectiva juvenil en Ciudad Bolívar, que incluyen la elaboración de murales, los festivales juveniles, el foro por los Derechos Humanos y las fogatas, ocupando un papel crucial en la transformación del escenario político y social de la localidad. A través de estos repertorios, los jóvenes lograron visibilizar sus problemáticas, expresar sus proyectos políticos y denunciar la violencia y el abuso policial. Por ejemplo, los murales se convirtieron en un repertorio clave para el fortalecimiento de los marcos de acción colectiva de los jóvenes. A través de la elaboración de murales, los jóvenes hicieron visibles sus demandas y reivindicaciones, especialmente en temas como el derecho a la vida y la necesidad de una vida digna. Los murales se convirtieron en un medio de expresión colectiva y permitieron establecer un sentimiento de comunidad y pertenencia entre los jóvenes y otros miembros de la comunidad de Ciudad Bolívar. Estos repertorios artísticos y políticos trascendieron las reivindicaciones concretas y se convirtieron en una expresión de las

aspiraciones y expectativas de los jóvenes, no solo en términos de seguridad y justicia, sino también en áreas como la educación, el trabajo y los espacios de recreación. Los murales fueron un medio de comunicación efectivo para transmitir un sentimiento colectivo y establecer un diálogo con la comunidad en general.

Las fogatas, los murales, los festivales, así como el foro de Derechos Humanos representaron una ruptura con los repertorios tradicionales de la acción colectiva, como las marchas y las tomas, y enfatizaron en acciones de tipo cultural. Estos nuevos repertorios permitieron a los jóvenes generar impacto y llamar la atención de manera creativa y simbólica. A través de la expresión artística, la música y la participación activa en la vida comunitaria, los jóvenes lograron establecer una identidad colectiva y posicionarse como actores políticos en la localidad. Es decir, los jóvenes organizados en Ciudad Bolívar implementaron una combinación de repertorios tradicionales, renovados y nuevos para desarrollar estrategias de comunicación y transformación que impactaron en el movimiento social de la localidad.

## **Bibliografía**

- Almeida, Paul. (2020) Movimientos sociales : la estructura de la acción colectiva / Paul Almeida.  
- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.
- Anandon, Marta (2008). “La investigación llamada cualitativa: de la dinámica de su evolución a los innegables logros y los cuestionamientos presentes”. En: Investigación y educación en enfermería Vol. 26 # 2. Universidad de Antioquia, Medellín
- Archila Neira, M. (2005). VOCES SUBALTERNAS E HISTORIA ORAL. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (32), 293-308.
- Arenas, N. (2016). El exterminio social, el crimen del que nadie habla. La Silla Vacía.
- Avila, Rafael (2004) La observación, una palabra para desbaratar y resignificar: hacia una epistemología de la observación. Cinta de Moebio, diciembre No. 021. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Blair, E. (2004). MUCHA SANGRE Y POCO SENTIDO: LA MASACRE. POR UN ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DE LA VIOLENCIA. Boletín de Antropología, vol. 18(35), 165 - 184.
- Cardona, Alexander. (Comunicación Personal, Julio de 2017)
- Chávez, Margarita. (Comunicación Personal, Julio de 2017)
- Corporación Taliber (1998). Potosí-La Isla. Historia de una Lucha. Bogotá.
- Delgado Salazar, Ricardo. (2005) Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Universidad de Manizales. Manizales, Octubre de 2005

Delgado Salazar, Ricardo. (2007) Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía *Universitas Humanística*, núm. 64, julio-diciembre, 2007, pp. 41-66 Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia

Delgado Salazar, Ricardo. (2009) Acción colectiva y sujetos sociales: análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Pontificia Universidad Javeriana

Dutrénit, S. (2007). Historiando un pasado traumático. Entre la seducción de la memoria y el hallazgo de fuentes. En G. (. De Garay, Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas. México. : Instituto Mora.

El Tiempo. (27 de julio 1992).Ramirez, Gustavo. Masacre al sur de Bogotá: 11 MUERTOS

El Tiempo. (28 de julio 1992). Redacción. La Gente Vio Y Oyó, Pero No Quiere Hablar De Nada.

El Tiempo. (26 de diciembre de 1992). PROBLEMAS DE CUPOS.

El Tiempo (17 de octubre de 1993). Uribe de los Rios. Oasis de Miseria.

El Tiempo. (22 de Marzo de 1994). Navia, José. Ciudad Bolívar: Pinceladas Contra La Muerte.

Forero Hidalgo, Jymy; Molano Camargo, Frank. (2015) "El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42.1 : 115-143.

Goffman, E. (1970). *Estigma, la Identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amarrortu.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma, Bogotá

Herrera, M. C.; Chaustre, A. (2016) *Violencia urbana, memoria y derecho a la ciudad: experiencias juveniles en Ciudad Bolívar*. Pro-Posições, Campinas, SP, v. 23, n. 1, p. 65–

- Ibarra, C., & Iñigo, N. (2010). Reflexiones para una definición de Historia Reciente. En M. López, & C. y. Figueroa, Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina. Santiago de Chile: CLACSO.
- Jiménez Becerra, Absalón. (2014). Una radiografía de la violencia en Bogotá en los años ochenta y noventa. Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Jimenez Ramirez, M. (2009) Historia oral en educación: lo memorable del recuerdo, la importancia de la palabra. En El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX hasta nuestros días. XV Coloquio de Historia de la Educación (pp719-726)
- Laitin, D. (1996). Cultura política y preferencias políticas. Zona Abierta, 199 - 207.
- Lomnitz, L. (1975). Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marina, F., & Levín, F. (2008). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. F. Levín, Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción (comps.). Buenos Aires: Paidós.
- MEJÍA NAVARRETE, Julio. (2002) Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden. En: Cinta de Moebio No 14. septiembre de 2002. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. <http://www.moebio.uchile.cl>
- Portelli, A. (1991). "Lo que hace diferente a la Historia Oral" Recuerdos que llevan a teorías. En D. Schwarzsten (comp.) La Historia Oral (pp. 36-51). Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- Portelli, A. (2014). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. Anuario digital, (26), 9-27.
- Revista Faro N°15 (2012), Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo? Estudios Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha Valparaíso, Chile

- Rodríguez, S. C. (2017). “La ciudad más insegura del mundo”: homicidio y crimen en Bogotá, 1988-1994. *Revista Criminalidad*, 59 (2): 49-64. Sayra Catherín Rodríguez
- Rojas, C. (1996). *La Violencia llamada limpieza social*. Bogotá: CINEP.
- Rubiano, Oswaldo. (Comunicación Personal, septiembre de 2017)
- Sandoval Casilima, Carlos. (2002) *Investigación cualitativa. Módulo 4. Programa Especialización en Teorías y Métodos*. ICFES, Bogotá
- Tarrow, S. (1997). *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Torres Carrillo, Alfonso (1993). *La ciudad en la sombra, barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1993.
- Torres Carrillo, Alfonso. (2002). *Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva*. Colombia, Cuadernos de Sociología(36) (37).
- Torres Carrillo, Alfonso.(2002). *Movimiento, Organizaciones Populares y Constitución de sujetos colectivos*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas y Educativas. UNAD.
- Torres Carrillo, Alfonso. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres Carrillo, Alfonso. (2009) *Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales* *Revista Folios*, núm. 30, julio-diciembre, pp. 51-74 Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia
- Uribe, M. V. (1995). *Enterrar y callar las masacres en Colombia 1980 - 1993*. Bogotá: Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos.

Uribe, M. V. (1998). Bogotá en los Noventa, un escenario de intervención. En: Pensar la Ciudad. Fabio Giraldo Isaza, Fernando Virviescas (Compiladores). Bogotá: Tercer Mundo Editores.